





PRESENTADA A

POR

EN OCASIÓN DE

FECHA

*Y ahora permanecen la fe,
la esperanza y el amor, estos tres;
pero el mayor de ellos es el amor.*

1 CORINTIOS 13:13



INCLUYE CONSEJOS Y DEVOCIONALES DE
GARY CHAPMAN

BIBLIA DEVOCIONAL

Los lenguajes del amor


EDITORIAL
PORTAVOZ


REINA-VALERA
1960
 ®

La misión de *Editorial Portavoz* consiste en proporcionar productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

Título del original: *Love Languages Devotional Bible* © 2012 por Gary D. Chapman y publicado por Moody Publishers, 820 N. LaSalle Boulevard, Chicago, IL 60610. Traducido con permiso.

Edición en castellano: *Biblia devocional: Los lenguajes del amor* © 2015 por Editorial Portavoz, filial de Kregel Publications, Grand Rapids, Michigan 49505. Todos los derechos reservados.

Texto bíblico: Reina-Valera 1960 * © Sociedades Bíblicas en América Latina, 1960; © renovado Sociedades Bíblicas Unidas, 1988. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960 * es una marca registrada de American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

Las introducciones a los libros de la Biblia fueron extraídas del *Compendio Manual Portavoz* de Harold L. Willmington © 2001 por Harold L. Willmington y publicado por Editorial Portavoz, Grand Rapids, Michigan 49505. Publicado originalmente en inglés con el título *Willmington's Bible Handbook*, © 1997 por Harold L. Willmington y publicado por Tyndale House Publishers, Inc. 351 Executive Dr., Carol Stream, Illinois 60188. Se han usado las introducciones con el permiso de Tyndale House Publishers. Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación de datos, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de los editores, con la excepción de citas breves o reseñas.

EDITORIAL PORTAVOZ
2450 Oak Industrial Dr. NE
Grand Rapids, Michigan 49505 USA
Visítenos en: www.portavoz.com

ISBN 978-0-8254-5630-5 (duotono café)
ISBN 978-0-8254-5631-2 (duotono blanco)

1 2 3 4 5 / 19 18 17 16 15

Impreso en Corea del Sur
Printed in South Korea

Contenido

Introducción a la <i>Biblia devocional: Los lenguajes del amor</i>	xi
La “Reina” de las versiones en castellano.	xv

ANTIGUO TESTAMENTO

Génesis	3	Eclesiastés	729
Éxodo	60	Cantar de los Cantares.	738
Levítico	107	Isaías	745
Números	140	Jeremías.	794
Deuteronomio	184	Lamentaciones	847
Josué	227	Ezequiel	856
Jueces	255	Daniel	904
Rut	282	Oseas	919
1 Samuel	288	Joel	928
2 Samuel	323	Amós.	934
1 Reyes	353	Abdías.	942
2 Reyes	386	Jonás	944
1 Crónicas	418	Miqueas	949
2 Crónicas	450	Nahúm	955
Esdras	491	Habacuc	958
Nehemías	503	Sofonías.	962
Ester	521	Hageo	966
Job.	531	Zacarías.	970
Salmos.	570	Malaquías	981
Proverbios	692		

NUEVO TESTAMENTO

Mateo	989	1 Timoteo	1256
Marcos	1030	2 Timoteo	1263
Lucas.	1061	Tito	1267
Juan.	1103	Filemón.	1271
Hechos	1135	Hebreos	1274
Romanos	1171	Santiago.	1288
1 Corintios.	1189	1 Pedro	1295
2 Corintios.	1206	2 Pedro	1302
Gálatas	1219	1 Juan	1306
Efésios	1227	2 Juan	1313
Filipenses.	1235	3 Juan	1316
Colosenses	1241	Judas	1318
1 Tesalonicenses	1246	Apocalipsis	1321
2 Tesalonicenses	1252		

Plan para leer la Biblia en un año	1341
Índice de temas	1347

CONSEJOS DE GARY CHAPMAN PARA LA PAREJA

1. Un acto de amor	139
2. Los dones de él, los dones de ella	226
3. Los verdaderos hombres piden perdón	352
4. Líderes y colaboradores	449
5. Elogios antes que perfección	502
6. Los hombres también necesitan amor	520
7. Por qué los hombres se ponen a la defensiva	728
8. Cómo amar realmente a tu esposa	793
9. Lo que un hombre valora	855
10. Cuando un hombre se abre	903
11. Primero, lo primero	941
12. En busca de la unidad	1060
13. Amor abnegado	1134
14. Amor contracultural	1205
15. Un propósito superior	1251

ÍNDICE DE DEVOCIONALES

Génesis

Semana 1

Lunes	5
Martes	7
Miércoles	9
Jueves	15
Viernes	17
Fin de semana	19

Semana 2

Lunes	21
Martes	24
Miércoles	31
Jueves	37
Viernes	39
Fin de semana	41

Semana 3

Lunes	44
Martes	47
Miércoles	54
Jueves	58

Éxodo

Viernes	62
Fin de semana	64

Semana 4

Lunes	66
Martes	68
Miércoles	79
Jueves	81
Viernes	83
Fin de semana	85

Semana 5

Lunes	87
Martes	97
Miércoles	99
Jueves	103

Levítico

Viernes	109
Fin de semana	112

Semana 6

Lunes	116
Martes	127
Miércoles	132
Jueves	135
Viernes	137

Números

Fin de semana	144
-------------------------	-----

Semana 7

Lunes	147
Martes	150
Miércoles	157
Jueves	161
Viernes	165
Fin de semana	170

Semana 8

Lunes	177
Martes	182

Deuteronomio

Miércoles	191
Jueves	193

Viernes	195
Fin de semana	197
Semana 9	
Lunes	200
Martes	204
Miércoles	211
Jueves	214
Viernes	219
Fin de semana	221
Semana 10	
Lunes	223
Josué	
Martes	229
Miércoles	234
Jueves	238
Viernes	242
Fin de semana	249
Semana 11	
Lunes	251
Martes	253
Jueces	
Miércoles	257
Jueves	259
Viernes	268
Fin de semana	270
Semana 12	
Lunes	273
Martes	276
Rut	
Miércoles	284
Jueves	286
1 Samuel	
Viernes	292
Fin de semana	295
Semana 13	
Lunes	298
Martes	301
Miércoles	309
Jueves	312
Viernes	318
Fin de semana	321
2 Samuel	
Semana 14	
Lunes	329
Martes	332
Miércoles	335
Jueves	340
Viernes	348
Fin de semana	350

1 Reyes

Semana 15

Lunes	358
Martes	364
Miércoles	371
Jueves	378
Viernes	382
Fin de semana	384

2 Reyes

Semana 16

Lunes	390
Martes	393
Miércoles	405
Jueves	409
Viernes	412
Fin de semana	415

1 Crónicas

Semana 17

Lunes	420
Martes	423
Miércoles	432
Jueves	434
Viernes	438
Fin de semana	441

Semana 18

Lunes	446
-----------------	-----

2 Crónicas

Martes	455
Miércoles	457
Jueves	461
Viernes	465
Fin de semana	467

Semana 19

Lunes	472
Martes	474
Miércoles	477
Jueves	482
Viernes	484
Fin de semana	486

Esdras

Semana 20

Lunes	494
Martes	498

Nehemías

Miércoles	505
Jueves	508
Viernes	510
Fin de semana	513

Ester

Semana 21

Lunes	524
Martes	526
Miércoles	529

Job

Jueves	533
Viernes	535
Fin de semana	538

Semana 22

Lunes	543
Martes	545
Miércoles	547
Jueves	553
Viernes	560
Fin de semana	567

Semana 23

Lunes	569
-----------------	-----

Salmos

Martes	573
Miércoles	576
Jueves	579
Viernes	582
Fin de semana	584

Semana 24

Lunes	586
Martes	590
Miércoles	592
Jueves	596
Viernes	598
Fin de semana	601

Semana 25

Lunes	603
Martes	607
Miércoles	612
Jueves	614
Viernes	620
Fin de semana	622

Semana 26

Lunes	624
Martes	626
Miércoles	632
Jueves	634
Viernes	641
Fin de semana	643

Semana 27

Lunes	646
Martes	649
Miércoles	651
Jueves	653

Viernes	656
Fin de semana	658

Semana 28

Lunes	664
Martes	666
Miércoles	668
Jueves	672
Viernes	675
Fin de semana	677

Semana 29

Lunes	679
Martes	682
Miércoles	685
Jueves	690

Proverbios

Viernes	698
Fin de semana	700

Semana 30

Lunes	703
Martes	707
Miércoles	710
Jueves	718
Viernes	721
Fin de semana	725

Semana 31

Lunes	727
-----------------	-----

Eclesiastés

Martes	733
Miércoles	735

Cantares

Jueves	743
------------------	-----

Isaías

Viernes	748
Fin de semana	754

Semana 32

Lunes	763
Martes	767
Miércoles	776
Jueves	783
Viernes	789

Jeremías

Fin de semana	797
-------------------------	-----

Semana 33

Lunes	799
Martes	809
Miércoles	811
Jueves	822
Viernes	826
Fin de semana	834

Lamentaciones

Semana 34

Lunes	852
-------	-----

Ezequiel

Martes	863
Miércoles	868
Jueves	872
Viernes	886
Fin de semana	889

Semana 35

Lunes	893
-------	-----

Daniel

Martes	915
--------	-----

Oseas

Miércoles	921
Jueves	923

Joel

Viernes	930
Fin de semana	932

Amós

Semana 36

Lunes	937
-------	-----

Jonás

Martes	947
--------	-----

Miqueas

Miércoles	953
-----------	-----

Habacuc

Jueves	960
--------	-----

Sofonías

Viernes	964
---------	-----

Hageo

Fin de semana	968
---------------	-----

Zacarías

Semana 37

Lunes	972
Martes	975

Malaquías

Miércoles	980
Jueves	983
Viernes	984
Fin de semana	986

Mateo

Semana 38

Lunes	992
-------	-----

Martes	994
Miércoles	999
Jueves	1004
Viernes	1007
Fin de semana	1012

Semana 39

Lunes	1015
Martes	1020
Miércoles	1026

Marcos

Jueves	1034
Viernes	1036
Fin de semana	1040

Semana 40

Lunes	1043
Martes	1046
Miércoles	1048
Jueves	1050
Viernes	1053
Fin de semana	1057

Lucas

Semana 41

Lunes	1065
Martes	1071
Miércoles	1075
Jueves	1080
Viernes	1084
Fin de semana	1087

Semana 42

Lunes	1089
Martes	1091
Miércoles	1100

Juan

Jueves	1105
Viernes	1107
Fin de semana	1110

Semana 43

Lunes	1115
Martes	1119
Miércoles	1123
Jueves	1126
Viernes	1132

Hechos

Fin de semana	1138
---------------	------

Semana 44

Lunes	1142
Martes	1145
Miércoles	1150
Jueves	1155

Viernes	1162
Fin de semana	1169

Romanos

Semana 45

Lunes	1177
Martes	1179
Miércoles	1181
Jueves	1185

1 Corintios

Viernes	1192
Fin de semana	1194

Semana 46

Lunes	1197
Martes	1201

2 Corintios

Miércoles	1210
Jueves	1213
Viernes	1215
Fin de semana	1217

Gálatas

Semana 47

Lunes	1221
Martes	1224
Miércoles	1226

Efesios

Jueves	1230
Viernes	1232
Fin de semana	1234

Filipenses

Semana 48

Lunes	1237
Martes	1239

Colosenses

Miércoles	1244
---------------------	------

1 Tesalonicenses

Jueves	1249
------------------	------

2 Tesalonicenses

Viernes	1254
-------------------	------

1 Timoteo

Fin de semana	1258
-------------------------	------

Semana 49

Lunes	1260
Martes	1262

2 Timoteo

Miércoles	1265
---------------------	------

Tito

Jueves	1269
------------------	------

Filemón

Viernes	1273
-------------------	------

Hebreos

Fin de semana	1276
-------------------------	------

Semana 50

Lunes	1278
Martes	1282
Miércoles	1286

Santiago

Jueves	1290
Viernes	1292
Fin de semana	1294

1 Pedro

Semana 51

Lunes	1297
Martes	1299

2 Pedro

Miércoles	1304
---------------------	------

1 Juan

Jueves	1308
Viernes	1310
Fin de semana	1312

2 Juan

Semana 52

Lunes	1315
-----------------	------

Judas

Martes	1320
------------------	------

Apocalipsis

Miércoles	1323
Jueves	1327
Viernes	1336
Fin de semana	1338

Introducción a la *Biblia devocional*:

Los lenguajes del amor

La sabiduría más profunda, que la humanidad haya conocido jamás, está contenida en las páginas de la Biblia. Las Escrituras contienen un tesoro de verdades sobre el diseño divino para el amor del uno hacia el otro. Estoy convencido de una cosa: si los cónyuges se amaran y sirvieran el uno al otro, y siguieran el modelo de Jesucristo, podrían vivir en armonía, resolver sus conflictos y sacar lo mejor el uno del otro.

Por lo tanto, te invito a explorar en estas páginas qué dice la Biblia sobre el amor, la abnegación, el perdón, el compromiso y mucho más. En esta *Biblia devocional: Los lenguajes del amor* encontrarás varias características especiales:

- **66 Introducciones a los libros de la Biblia.** Estas se encuentran al comienzo de cada libro, para colocar el texto bíblico en su contexto. Te informarán sobre el trasfondo, el autor, la fecha y el lugar en el que se escribió, los destinatarios y el propósito, y te ayudarán a comprender mejor el libro cuando lo leas.

Génesis

TRASFONDO
El libro de Génesis narra la historia de la Tierra desde la creación hasta la muerte de José hacia el año 1805 a.C. Génesis tiene dos secciones principales, siendo las dos el fundamento de todo lo demás en la Biblia. Su registro de la creación y de la temprana historia de la humanidad (cap. 1—11) establece la existencia, el poder y la bondad de Dios. Su registro de los tratos especiales de Dios con la nación de Israel (caps. 12—50) muestra su intención de establecer y desarrollar una relación con la humanidad.

AUTOR
Moisés. Algunos creen que Génesis fue obra de varios autores a lo largo de muchos años. Incluso algunos que creen que Moisés escribió de Éxodo hasta Deuteronomio dudan que escribiese Génesis, por cuanto los acontecimientos que narra tuvieron lugar mucho antes de su nacimiento. Pero la evidencia indica que Moisés mismo escribió Génesis.

- Durante sus años en la familia real egipcia, Moisés pudo haber llegado a ser un diestro escritor e historiador; el autor de Génesis muestra poseer un conocimiento de los términos y de las costumbres de los egipcios (Éx. 2:1-11; Heb. 7:22).
- La Biblia se refiere a Moisés como escritor (Éx. 17:14; 24:4; Dt. 31:9, 24; Le. 20:28; Jn. 1:45). Deuteronomio 31:24—32:47 muestra que era diestro tanto en la tarea de escribir como en la de historiador.
- La unidad del tema y del estilo por todo el Pentateuco indica un autor único.
- Los escritores del Nuevo Testamento y los antiguos escritores judíos consideraban a Moisés como el autor de todo el Pentateuco ("la ley", cp. Jn. 1:45).

FECHA Y LUGAR
Aunque se desconocen el tiempo y lugar exactos en que Moisés escribió Génesis, fue probablemente cerca del final de sus primeros cuarenta años, mientras estaba todavía en la corte de Egipto y tenía acceso a documentos históricos. La cronología de 1 Reyes 6:1 indica el 1446 a.C., cuando Moisés tenía 80 años, como la fecha aproximada del éxodo, de modo que es probable que escribiera Génesis alrededor del 1486 a.C.

PROPOSITO

- Revelar el origen y propósito del universo, de la vida y de la humanidad.
- Exponer la naturaleza de Dios personal, relacional y condescendiente de los pactos.
- Registrar la historia antigua del pueblo hebreo.
- Comenzar a revelar a Jesús el Mesías.

SEMANA 1

El matrimonio como sociedad

Lectura bíblica: Génesis 1:26-31

El matrimonio es una sociedad, no una persona. La esposa no es un trofeo que se gana mediante el cortejo, y luego se exhibe en la pared para que todos lo contemplen junto a otras personas admirables. Ni el esposo debe ser diligente al adoptar la figura de una especie de proveedor gajero y valiente.

El esposo amonesta a su esposa como a una socia. Ella es un ser viviente con quien puede tener una relación. No es una persona para ser dominada y controlada para someterse a sus propios deseos. Es una persona que debe conocer y de quien él puede aprender.

La idea de la esposa como socia es tan antigua como la historia humana. En el estado de la creación que está en Génesis, la mujer fue creada de la costilla del hombre. Es una descripción gráfica de su rol de socia. El hombre y su mujer recibieron la instrucción de llenar la tierra y gobernar sobre los peces del mar, las aves del cielo y las demás criaturas vivientes. El hombre no recibió la instrucción de dominar a su mujer; se le dijo que se uniera a ella y que se convirtieran en una sola.

Obviamente, esposos y esposas son diferentes, pero Dios diseñó que estas diferencias se complementaran mutuamente. El esposo que ve a su esposa como a una socia ha dado el primer paso para llegar a ser un líder amoroso en su matrimonio.

Reflexión y estudio

Conversa y reflexiona con tu cónyuge sobre estas preguntas:

- ¿De qué manera funcionan bien como socios iguales? Médita en los aspectos de la relación matrimonial: ser amigos, amantes, socios financieros, padres si corresponden.
- ¿Qué persona significa para el esposo ser un "líder amoroso" en el matrimonio?
- ¿Qué medida específica podría tomar para que tu cónyuge se sienta valorado como tu socia?

Médita en estos pasajes como un estudio adicional sobre el matrimonio: Hechos 5:22-23; Colosenses 3:18-20; 1 Pedro 3:1-2.

—o— Guía de oración —o—

Pido a Dios...

- que tu matrimonio sea una sociedad igualitaria y amorosa.
- que te ayude a ti y a tu cónyuge a complementarnos el uno al otro y aceptar las diferencias.
- que te una con tu cónyuge para ser uno solo.

LA BIBLIA EN UN AÑO
Génesis 1—4

Resumen devocional p. 3

5

ESTUDIO BÍBLICO

Lectura bíblica: Génesis 17:15-22

Trabajo en equipo

Contesta las preguntas de este estudio bíblico basándote en la lectura bíblica. Comparte lo que has aprendido con tu cónyuge.

1. Aunque a menudo hablamos de la promesa que Dios le hizo a Abraham (¿qué promesas incluyó Dios a Sara en su promesa?)
2. ¿Qué promesas específicas le hizo Dios a Sara en estas versículos?
3. ¿De qué manera te imaginas que Abraham y Sara necesitarían trabajar juntos para comprender las promesas de Dios para ellos?
4. ¿En qué aspecto la visión y el propósito compartidos de Abraham y Sara pudo haberlos ayudado a enfrentar las dificultades de la paternidad como padres ancianos?
5. Cada matrimonio tiene distracciones que los dificultan trabajar como equipo. ¿Cuáles son algunas de las dificultades que te imposibilitan hacer un trabajo de equipo?
6. ¿Qué podrías hacer junto con tu cónyuge para desarrollar un mejor sentido de trabajo en equipo en el matrimonio?

—o— Preguntas para la pareja —o—

Discute esta semana, escribe una o dos frases que reflejen un propósito común que Dios podría tener para ti y tu cónyuge. Cuáles como un ejercicio para expresar a pensar distorsionado en cómo Dios podría aplicar tu comprensión de sus planes para tu matrimonio.

LA BIBLIA EN UN AÑO
Génesis 21—25

Resumen devocional p. 21

19

CONSEJOS DE GARY CHAPMAN PARA LA PAREJA

Un acto de amor

El principio de un matrimonio, no sólo radica de sexualidad humana. La esposa sabe poco de sexualidad masculina. Ambos necesitan mucho que aprenden, lo cual confirma la instrucción bíblica de que las parejas recién casadas debían tomarse un año para aprender a tener intimidad. "Cuando alguno haare recién casado... éllos estará en su casa por un año, para allegar a la mujer que tomar" (Deuteronomio 24:5).

Desearía hablar sabiduría que las mujeres se centran en la relación. Si la relación es la mejor prioridad (aléjate y púlsate hacia una conducta responsable a la mujer le resultará muy difícil interesarse en el sexo, porque lo ve como un acto de intimidad que debería ser el resultado de una relación amorosa. Irónicamente, los hombres piensan que las relaciones sexuales resueltos cualquier problema que pueden existir en la relación.

Que un esposo espere que su mujer tenga interés en las relaciones sexuales después de un año, o si los dos están experimentando una tensión constante, es esperar lo imposible. Los hombres tienden a pensar que la intimidad física "energiza las cosas". No así las mujeres. Discusiones sinceras y perdón genuino deben preceder a la experiencia de "hacer el amor".

Para la mujer, el sexo empieza, en realidad, en la cocina, no en el dormitorio. Si el esposo habla el lenguaje de amor de su mujer en la cocina (o la sala, ella estará mucho más propensa a la intimidad física cuando estén en el dormitorio. Ver la relación sexual como un acto de amor que expresa nuestro compromiso mutuo de una manera más profunda, nos lleva a una mayor satisfacción sexual.

129

- **260 Devocionales diarios.** Estas lecturas devocionales para cada día de la semana laboral (lunes a viernes) tienen el objetivo de motivarte a leer la Biblia todos los días. En cada devocional se indica una lectura bíblica seguida por un texto que incluye sabiduría bíblica, un apartado de reflexión y estudio con versículos adicionales sobre el tema, y una guía de oración. También se indica un pasaje bíblico para leer ese día, a fin de facilitar la lectura de toda la Biblia en un año.

- **52 Estudios para los fines de semana.** En estos breves estudios bíblicos se indica una lectura bíblica y se presentan seis preguntas que te ayudarán a entender mejor el pasaje para implementar sus verdades en tu vida matrimonial. Después de cada estudio encontrarás una propuesta para poner en práctica durante la semana. Al final se indica un pasaje bíblico para leer ese fin de semana, a fin de facilitar la lectura de toda la Biblia en un año.

- **15 Consejos de Gary Chapman para la pareja.** Puesto que Dios hizo a los hombres y las mujeres de manera diferente, no hay respuestas iguales a preguntas sobre temas como la comunicación, el sexo, la amistad y el tiempo libre. Estos artículos te ayudarán a entender mejor a tu cónyuge, y te ofrecerán a la vez una base para abordar esas diferencias.



- **Índice de temas.** El índice que se encuentra al final de la Biblia tiene como objetivo ayudarte a encontrar información sobre más de 100 temas relacionados con el matrimonio. Es un gran recurso que señala los versículos bíblicos, las lecturas devocionales y los artículos relacionados con cada tema. Si quieres estudiar qué dice la Biblia sobre un tema específico, búscalo en este índice.

Con más de treinta años de experiencia como consejero matrimonial, lo he escuchado todo. He ayudado a parejas en cada etapa del matrimonio y en momentos cruciales de su relación; tanto a quienes estaban descubriendo la felicidad y las pruebas del matrimonio como a quienes estaban a punto de darse por vencidos. Empecé a notar un patrón: cada una de las personas que atendía tenía un “lenguaje de amor”, una manera primaria de expresar e interpretar el amor. También descubrí que, por alguna razón, las personas generalmente se sienten atraídas hacia aquellas que hablan un lenguaje diferente al propio.

De la infinidad de maneras para mostrarnos amor unos a otros, hay cinco categorías clave, o cinco lenguajes de amor, que demostraron ser universales y comprensivas; todos tenemos un lenguaje de amor, y todos nos identificamos principalmente con uno de los cinco lenguajes del amor: palabras de afirmación, tiempo de calidad, regalos, actos de servicio y toque físico.

- **Palabras de afirmación.** Las acciones no siempre hablan más fuerte que las palabras. Si este es tu lenguaje de amor, los cumplidos espontáneos significan mucho para ti. Escuchar que te digan “te amo”, es importante; escuchar las razones que respaldan ese amor, puede levantar el ánimo hasta las nubes. Los insultos pueden destrozarte, y no son fáciles de olvidar.
- **Tiempo de calidad.** En el lenguaje del tiempo de calidad, la mejor manera de decir “te amo” es prestar atención especial y total a la otra persona. Para este tipo de personas, pasar tiempo juntos es crucial, y hace que se sienta realmente especial y amado. Las distracciones, la postergación de las citas o no escucharlos puede ser profundamente doloroso.
- **Regalos.** No confundas este lenguaje de amor con materialismo; el que recibe el regalo se conmueve por el amor, la consideración y el esfuerzo de la persona que hace el regalo. Si tú hablas este lenguaje, el regalo o gesto perfecto muestra que la otra persona te conoce y se preocupa por ti. Un cumpleaños o aniversario olvidado, o un regalo apresurado y poco considerado, sería una calamidad; como también lo sería la ausencia de gestos diarios.

- **Actos de servicio.** ¿Puede ser realmente una expresión de amor ayudar con los quehaceres domésticos? ¡Totalmente! Cualquier cosa que hagas para aliviar la carga de responsabilidades que recae sobre una persona que habla el lenguaje de los actos de servicio dirá mucho. Las palabras que él o ella más quieren escuchar son: “Déjame hacer eso por ti”. La pereza, la falta de compromiso y crearles más trabajo les transmite que sus sentimientos no importan.
- **Toque físico.** Una persona cuyo lenguaje primario es el toque físico, como es de esperar, es muy sensible. Los abrazos, las palmadas en la espalda, tomarla de la mano y una caricia en el brazo, los hombros o la cara; todas éstas pueden ser maneras de mostrar emoción, preocupación, cuidado y amor. La presencia física y la accesibilidad son muy importantes, mientras que el descuido o el abuso pueden ser imperdonables y destructivos.

Puedes leer esta Biblia de forma individual o con tu cónyuge. Lo importante es que ambos lean la Biblia, hablen de su relación, y aprendan a amarse el uno al otro más intensamente, conforme al ejemplo de Cristo.

Tanto si tu relación matrimonial es buena como si está en dificultades, es importante pasar tiempo con Dios, leer su Palabra y tener una buena comunicación. Estas cosas enriquecerán sumamente tu matrimonio. Es mi oración que Dios use la *Biblia devocional: Los lenguajes del amor* como una herramienta útil para acercar a los cónyuges más a Él y más el uno al otro.



Gary Chapman
Editor General

La “Reina” de las versiones en castellano

Antecedentes históricos

Por el mismo tiempo en que el imaginario Quijote cabalgaba por los polvorientos caminos de la geografía española, un hombre se dedicaba a la más noble de las tareas: la traducción de la Palabra de Dios. Ese hombre fue Casiodoro de Reina, el cual tradujo la Biblia al idioma castellano. Nacido por el año 1520, en la aldea de Montemolín, perteneciente a la Villa de Reina, de ahí su nombre: Casiodoro de Reina.

No se tienen datos fidedignos de su niñez ni de su adolescencia. Su agitada vida y su trabajo coincidieron con el reinado de Felipe II (segunda mitad del siglo XVI), quien como rey defendió a ultranza la persecución de los protestantes, considerándolos herejes y ordenando su muerte. En su época, España era conocida como “el arsenal del catolicismo”.

Hacia el año 1530, Casiodoro de Reina entró en el monasterio Jerónimo de San Isidoro, situado en Santiponce en las afueras de Sevilla. La ciudad de Sevilla se había convertido en aquella época en un centro de actividad política, intelectual y económica. También por aquellos tiempos la reforma protestante, nacida en Alemania, llevó su influencia a la ciudad española. Hombres como Constantino Ponce de la Fuente, Vargas y el doctor Egidio fueron instrumentos directos de un movimiento reformista en el monasterio de San Isidoro en tiempos de Casiodoro de Reina.

La página escrita con el mensaje del evangelio, tal como fue proclamado por los reformadores, llegó a San Isidoro. A esto hay que añadir la labor de un hombre llamado Julián Hernández, conocido como Julianillo. Este hombre, en el año 1557, introdujo clandestinamente varios libros en España, incluso ejemplares del Nuevo Testamento. Dichos libros llegaron al Monasterio de San Isidoro y revolucionaron el ambiente entre los clérigos que allí vivían.

A causa de las persecuciones ordenadas por la Inquisición, muchos clérigos del monasterio abandonaron el recinto y partieron al extranjero. Entre ellos estaban Casiodoro de Reina y Cipriano de Valera. Casiodoro, al igual que otros, buscó refugio en Ginebra. Fue allí donde Reina diseñó el plan de hacer una traducción completa de la Biblia en el idioma castellano. Vale la pena decir que otros habían emprendido ya la tarea de publicar las Escrituras en el idioma de Cervantes. Uno de ellos, Francisco de Encinas, llegó a publicar los libros canónicos de Salmos, Job y Proverbios, añadiendo también el libro apócrifo de Sirach. Encinas, sin embargo, hizo su traducción sobre la base de una versión latina producida por Sebastián Castellión. Debido a desacuerdos con los líderes de Ginebra, Casiodoro se trasladó a Londres a finales de 1558. En Londres organizó una iglesia donde el culto se celebraba en castellano y allí también comenzó la tarea de traducir las Sagradas Escrituras.

Este breve trabajo no permite relatar las limitaciones y las penurias vividas por Casiodoro de Reina durante aquellos años. Fue acusado de herejías, inmoralidad y de otros delitos. Todas estas acusaciones se demostró que eran falsas. Al ver que su vida peligraba abandonó Londres y se fue a Amberes en el año 1564, logrando salvar los manuscritos en los que había trabajado tan arduamente. Su amigo Francisco de Farías, quien había sido prior en el Monasterio de San Isidoro, no solo protegió los manuscritos, sino que se los envió a Amberes el mismo año de la salida de Londres.

En el verano de 1567, Casiodoro formalizó con un conocido editor llamado Oporino el primer contrato para la impresión de 1.100 ejemplares de la Biblia. La aflicción parecía perseguir a Reina. En el mes de julio de 1568, Oporino murió totalmente arruinado y Casiodoro perdió los 400 florines que había adelantado al impresor.

A pesar de los serios obstáculos que confrontaba, Casiodoro de Reina siguió adelante con su proyecto. Ni la persecución ordenada por Felipe II, ni las intrigas de sus enemigos hicieron que Casiodoro abandonara su proyecto de publicar la Biblia completa en el idioma castellano.

Mediante la providencial ayuda de su amigo Marcos Pérez, Casiodoro obtuvo 300 florines que fueron utilizados para pagar al profesor Tomás Guarín la primera edición de 2.600 ejemplares de la que ha sido conocida como la Biblia del Oso que vio la luz en Basilea en el año 1569.

Haciendo honor a la verdad, hay que decir que la Biblia publicada por Casiodoro de Reina fue la culminación del trabajo de varias personas. Sin duda, Reina fue el eje central, pero hubo otros que colaboraron para que el eje se moviera. Casiodoro de Reina pasó a la presencia del Señor el 15 de marzo de 1594, cuando pastoreaba una iglesia en Frankfurt, Alemania. Su obra cumbre fue la edición de la Biblia del Oso. Aunque escribió otros tratados, ninguno supera en importancia a la traducción de la Biblia en castellano.

La contribución de Cipriano de Valera

Al igual que Reina, poco se sabe de la vida temprana de Cipriano de Valera. Se cree que nació en el año 1532, quizás en Valera la Vieja que en aquellos tiempos pertenecía a Sevilla. Cursó estudios en la Universidad de Sevilla. Entró en el Monasterio de San Isidoro donde ya se encontraba Casiodoro de Reina. También él tuvo que huir de la Inquisición. En el año 1558 llegó a Ginebra. De allí, poco después, se trasladó a Londres. En el 1559 entró en la Universidad de Cambridge, donde se graduó en 1563 con una maestría de artes.

Cipriano de Valera era un intelectual respetado, traductor capaz y escritor de pluma ágil. En 1596 hizo una revisión del Nuevo Testamento que fue publicada en Londres. Este trabajo de seguro le preparó para lo que sería su obra cumbre, es decir, la revisión de la Biblia editada por Casiodoro de Reina. Para entonces ya Cipriano tenía setenta años. Eso no le impidió dedicarse a la revisión de la traducción realizada por Casiodoro de Reina unos treinta y tres años antes.

Cipriano no tenía en mente hacer una nueva traducción de la Biblia. Prueba de ello es que introduce su trabajo con estas palabras: “La Biblia. Que es, los libros del viejo y nuevo Testamento. Segunda edición revisada y conseguida con los textos hebreos y griegos y con diversas traslaciones. Por Cipriano de Valera en Ámsterdam. En casa de Lorenzo Jacobi. MDCII”.

Las revisiones del 1909 y del 1960

Todo trabajo de traducción es, sin duda, una tarea difícil. Tratándose de las Sagradas Escrituras, la dificultad se hace aún mayor debido al número de manuscritos existentes y las variantes textuales, es decir, las diferentes lecturas que de un mismo pasaje aparecen en los manuscritos. El número de variantes en el Nuevo Testamento sobrepasa las cien mil. Debe aclararse que en

ningún caso esas variantes afectan a alguna doctrina de la fe cristiana. Pero es necesario tenerlas en cuenta si se quiere hacer un estudio profundo y franco de la Palabra de Dios.

Cuando Reina hizo su monumental trabajo en el 1569 y Valera su revisión en el 1602, el número de manuscritos conocidos era reducido. Tanto Reina como Valera trabajaron con lo que tenían a su disposición e hicieron un trabajo que perdura hasta nuestros días. A lo largo de los años, afortunadamente, nuevos manuscritos han sido descubiertos. Estos hallazgos, particularmente los del Nuevo Testamento, han sido valiosísimos. Cabe mencionar el hecho de que entre papiros, unciales y minúsculos hay más de 5.000 manuscritos disponibles hoy día. En tiempos de Reina y Valera solo se conocían algo más de una docena de manuscritos. De ahí la importancia de revisiones posteriores. Hay que añadir también, que el español es un idioma dinámico. Por un lado surgen nuevas palabras y por otro, muchas palabras caen en desuso o cambian de significado.

Es universalmente reconocido que tanto Reina como Valera dependieron del llamado *Textus Receptus* para sus trabajos de traducción el primero y revisión el segundo. Los hallazgos de nuevos manuscritos en los siglos XIX y XX motivaron la necesidad de hacer revisiones. De modo que entre los años 1602 y 1960 se efectuaron alrededor de trece revisiones, varias de ellas parciales y otras totales de la Biblia Reina-Valera.

La revisión de 1909

En 1909, la Sociedad Bíblica Británica junto con American Bible Society auspiciaron una revisión de la Reina-Valera del 1865. En ese año los doctores A. H. Mora y H. B. Pratt realizaron una revisión masiva del texto de la Reina-Valera conocido hasta entonces. Mora y Pratt hicieron su trabajo de revisión utilizando los nuevos manuscritos que habían sido descubiertos por Tischendorf durante la segunda mitad del siglo XIX.

La revisión de 1909 abarcó toda la Biblia. En dicha revisión participaron varios expertos, representando a un número de países de Hispanoamérica. La mencionada revisión descartó la mayoría de los cambios hechos en 1865 y los sustituyó por expresiones más afines al llamado *Textus Receptus*. Así y todo, dejaron arcaísmos tales como “salud” (Hch. 4:12), “mortificad” (Col. 3:5), “caridad” (1 Co. 13). Hay quienes piensan que la revisión de 1909 tenía como finalidad acercar la Reina-Valera a la versión inglesa del rey Jacobo (1611). Haya sido o no el propósito, lo cierto es que, al acercarse al *Textus Receptus*, ambas versiones guardan una semejanza muy cercana. En beneficio de la revisión de 1909, hay que decir que retuvieron la presencia de preposiciones como por ejemplo en Juan 3:1: “y había un hombre...”. Esa conjunción, que debía traducirse como “mas” o “pero”, es importante para conectar este versículo con el final del capítulo 2, lo que seguro era la intención de Juan.

Por años, la revisión de 1909 fue usada por los creyentes de habla castellana hasta el punto de rechazar cualquier otra revisión. Muchos consideraban la revisión de 1909 la traducción perfecta y rechazaron cualquier otra edición de las Escrituras.

La revisión de 1960

Algo más de medio siglo después vio la luz la revisión conocida como Reina-Valera 1960, producida por American Bible Society. Aunque al principio de su publicación esta revisión no fue aceptada con entusiasmo, lo cierto es que poco a poco se ha convertido en la Biblia favorita de la inmensa mayoría de los lectores de habla castellana. Ninguna de las versiones surgidas en los últimos cuarenta o cincuenta años ha logrado desplazar en popularidad y uso a esta revisión.

La Reina-Valera 1960 conserva la belleza y pureza del idioma español como ninguna otra versión que se haya editado. Todo lector asiduo de las Sagradas Escrituras agradece ese detalle. Además de la belleza literaria, conserva la corrección de la traducción de ciertos pasajes clave. Nota los siguientes ejemplos.

En Génesis 1:1-2: “En el principio creó Dios los cielos y la tierra. Y la tierra estaba desordenada y vacía...”. La Reina-Valera 1960 capta correctamente la función de la conjunción “y”, que no permite separación entre los versículos 1 y 2. También capta correctamente el uso del verbo ser (“estaba”). Es decir, la tierra no “se volvió” o se convirtió en un sitio desordenado y vacío, sino que así “estaba” cuando la creó Dios.

Otro ejemplo de excelente traducción es Juan 1:1: “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios”. No hay ninguna manera de traducir mejor el original griego que la que aparece en la Reina-Valera 1960. El uso del vocablo *Verbo* es correcto ya que no se trata de algo en el sentido gramatical, sino de la encarnación de un concepto o de una idea.

Hay, sin embargo, algunas cosas que reprocharle a la Reina-Valera 1960. Una de ellas es la omisión de la conjunción *de* en Juan 3:1. Esta conjunción es importante ya que establece el contraste entre los hombres que dijeron creer en Él, pero Jesús mismo no creyó en ellos (“no se fiaba de ellos”, Jn. 2:24) y Nicodemo, quien evidentemente creyó en el Señor. Otro versículo donde la revisión de 1960 tiene falta de claridad es Juan 13:10: “El que está lavado, no necesita lavarse...”. El texto usa dos verbos. El primero significa “bañar todo el cuerpo”. El segundo “asear parte del cuerpo”. Muchos impugnan el hecho de que los revisores eliminaron las palabras escritas con letras bastardillas. Estos vocablos así escritos indicaban que eran suplidos, ya que no se encontraban en los manuscritos griegos, pero eran usados para aclarar el sentido del texto. Por alguna razón un tanto desconcertante, los revisores los suprimieron. Muchos prefieren que no lo hubiesen hecho.

Otros ejemplos más pudieran mencionarse tanto a favor como en contra de la exactitud textual de la Reina-Valera 1960. Los pocos que se han mencionado apuntan una vez más al hecho de que ninguna versión de la Biblia es impermeable. Todas tienen sus virtudes y sus defectos. Toca al estudioso de las Escrituras consultar cuidadosamente y escoger la lectura que refleja con mayor fidelidad el texto original. Tomada como un todo, sin embargo, la Reina-Valera 1960 sigue siendo la mejor versión de la Biblia en el idioma castellano.

Una evaluación de la Reina-Valera

En las últimas décadas han aparecido algunas críticas a la Reina-Valera. Algunas de carácter positivo, pero otras lamentablemente, de corte muy negativo. Debe reconocerse que toda traducción tiene defectos. Ninguna es del todo perfecta. Hay que tener en cuenta que cuando Casiodoro de Reina realizó su trabajo había solo unos pocos manuscritos, particularmente del Nuevo Testamento, disponibles. Fue a partir del siglo XVIII cuando comenzó la búsqueda de manuscritos que estaban escondidos en monasterios. Casiodoro de Reina trabajó con lo que tenía a su disposición, poniendo el mayor cuidado posible en su trabajo. Sabía que se trataba de las Sagradas Escrituras.

Si se tiene en cuenta, además, que la primera gramática castellana había sido publicada unos setenta y siete años antes de que Reina publicase la Biblia, hay que reconocer que su trabajo fue una contribución enorme al desarrollo mismo del idioma español. Debe recordarse, también, que Casiodoro trabajó una década para completar su traducción. Estos fueron años difíciles y de mucha frustración, pero el gran traductor supo soportar y hacer frente a todas las dificultades.

No desmayó hasta ver su proyecto completado. Ya se ha reconocido, sin embargo, que Reina no trabajó solo, aunque sí fue el motor impulsor de la tarea de traducir la Biblia al castellano.

Poniendo a un lado cualquier defecto o debilidad de la versión Reina-Valera, hay que reconocer que tanto Casiodoro como Cipriano se esforzaron en verter los idiomas originales de la Biblia al idioma del pueblo. Ambos hombres deseaban que la mayoría de castellano hablantes pudiesen leer la Palabra de Dios en un idioma que fuese comprensible a ellos. En primer lugar, se merecen todo el mérito por la labor abnegada que realizaron a pesar de las limitaciones con las que trabajaron.

Es importante tener en cuenta que hasta la traducción hecha por Reina en 1569, solo existían traducciones de libros aislados de las Sagradas Escrituras en castellano. Casiodoro de Reina (en 1569) y Cipriano de Valera (en 1602) pusieron a disposición de los cristianos protestantes toda la Biblia en un castellano fluido, fácil de leer y de memorizar.

No se niega que hay debilidades en la versión Reina-Valera. Incorpora versículos que no están en los mejores manuscritos, no diferencia el uso y significado de ciertos verbos, omite algunas conjunciones que aparecen en el original y que ayudan a una mejor comprensión del texto. Algunos impugnan el hecho de que probablemente Reina utilizara el Nuevo Testamento de Erasmo y el de los hermanos Elzevir que, posteriormente, recibió el nombre de *Textus Receptus*. A pesar de todo esto, el valor de la Reina-Valera es indiscutible para el pueblo cristiano que habla español. Hoy día los cristianos evangélicos han sido bendecidos con un número importante de versiones de la Biblia. Todas ellas tienen sus puntos débiles y sus puntos fuertes. Sus aportaciones son reconocidas por la cristiandad. Todo estudiante o maestro de las Sagradas Escrituras se beneficiará consultando otras versiones de la Biblia. Seguro que sacará provecho de ello. La Reina-Valera, sin embargo, sigue siendo la “Reina” de las versiones en el idioma castellano.

E. L. CARBALLOSA

ANTIGUO
TESTAMENTO

Génesis

TRASFONDO

El libro de Génesis narra la historia de la Tierra desde la creación hasta la muerte de José hacia el año 1805 a.C. Génesis tiene dos secciones principales, siendo las dos el fundamento de todo lo demás en la Biblia. Su registro de la creación y de la temprana historia de la humanidad (caps. 1—11) establece la existencia, el poder y la bondad de Dios. Su registro de los tratos especiales de Dios con la nación de Israel (caps. 12—50) muestra su intención de establecer y desarrollar una relación con la humanidad.

AUTOR

Moisés. Algunos creen que Génesis fue obra de varios autores a lo largo de muchos años. Incluso algunos que creen que Moisés escribió de Éxodo hasta Deuteronomio dudan que escribiese Génesis, por cuanto los acontecimientos que narra tuvieron lugar mucho antes de su nacimiento. Pero la evidencia indica que Moisés mismo escribió Génesis.

- Durante sus años en la familia real egipcia, Moisés pudo haber llegado a ser un diestro escritor e historiador; el autor de Génesis muestra poseer un conocimiento de los términos y de las costumbres de los egipcios (Éx. 2:1-11; Hch. 7:22).
- La Biblia se refiere a Moisés como escritor (Éx. 17:14; 24:4; Dt. 31:9, 24; Lc. 20:28; Jn. 1:45). Deuteronomio 31:24—32:47 muestra que era diestro tanto en la faceta de escritor como en la de historiador.
- La unidad del tema y del estilo por todo el Pentateuco indica un autor único.
- Los escritores del Nuevo Testamento y los antiguos escritores judíos consideraban a Moisés como el autor de todo el Pentateuco (“la ley”, cp. Jn. 1:45).

FECHA Y LUGAR

Aunque se desconocen el tiempo y lugar exactos en que Moisés escribió Génesis, fue probablemente cerca del final de sus primeros cuarenta años, mientras estaba todavía en la corte de Egipto y tenía acceso a documentos históricos. La cronología de 1 Reyes 6:1 indica el 1446 a.C., cuando Moisés tenía 80 años, como la fecha aproximada del éxodo, de modo que es probable que escribiera Génesis alrededor del 1486 a.C.

PROPÓSITO

- Revelar el origen y propósito del universo, de la vida y de la humanidad.
- Exponer la naturaleza de Dios personal, relacional y concertadora de los pactos.
- Registrar la historia antigua del pueblo hebreo.
- Comenzar a revelar a Jesús el Mesías.

La creación

1 En el principio creó Dios los cielos y la tierra. ²Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas.

³Y dijo Dios: Sea la luz;^a y fue la luz. ⁴Y vio Dios que la luz era buena; y separó Dios la luz de las tinieblas. ⁵Y llamó Dios a la luz Día, y a las tinieblas llamó Noche. Y fue la tarde y la mañana un día.

⁶Luego dijo Dios: Haya expansión en medio de las aguas, y separe las aguas de las aguas. ⁷E hizo Dios la expansión, y separó las aguas que estaban debajo de la expansión, de las aguas que estaban sobre la expansión. Y fue así. ⁸Y llamó Dios a la expansión Cielos.^b Y fue la tarde y la mañana el día segundo.

⁹Dijo también Dios: Júntense las aguas que están debajo de los cielos en un lugar, y descúbrase lo seco. Y fue así. ¹⁰Y llamó Dios a lo seco Tierra, y a la reunión de las aguas llamó Mares. Y vio Dios que era bueno. ¹¹Después dijo Dios: Produzca la tierra hierba verde, hierba que dé semilla; árbol de fruto que dé fruto según su género, que su semilla esté en él, sobre la tierra. Y fue así. ¹²Produjo, pues, la tierra hierba verde, hierba que da semilla según su naturaleza, y árbol que da fruto, cuya semilla está en él, según su género. Y vio Dios que era bueno. ¹³Y fue la tarde y la mañana el día tercero.

¹⁴Dijo luego Dios: Haya lumbreras en la expansión de los cielos para separar el día de la noche; y sirvan de señales para las estaciones, para días y años, ¹⁵y sean por lumbreras en la expansión de los cielos para alumbrar sobre la tierra. Y fue así. ¹⁶E hizo Dios las dos grandes lumbreras; la lumbrera mayor para que señorease en el día, y la lumbrera menor para que señorease en la noche; hizo también las estrellas. ¹⁷Y las puso Dios en la expansión de los cielos para alumbrar sobre la tierra, ¹⁸y para señorear en el día y en la noche, y para separar la luz de las tinieblas. Y vio Dios que era bueno. ¹⁹Y fue la tarde y la mañana el día cuarto. ²⁰Dijo Dios: Produzcan las aguas seres vivientes, y aves que vuelen sobre la tierra, en la abierta expansión de los cielos. ²¹Y creó Dios los grandes monstruos marinos, y todo ser viviente que se mueve, que las aguas produjeron según su género, y toda ave alada según su especie. Y vio Dios que era bueno. ²²Y Dios los bendijo, diciendo: Fructificad y multiplicaos, y llenad las aguas en los mares,

y multiplíquense las aves en la tierra. ²³Y fue la tarde y la mañana el día quinto.

²⁴Luego dijo Dios: Produzca la tierra seres vivientes según su género, bestias y serpientes y animales de la tierra según su especie. Y fue así. ²⁵E hizo Dios animales de la tierra según su género, y ganado según su género, y todo animal que se arrastra sobre la tierra según su especie. Y vio Dios que era bueno.

²⁶Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen,^c conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra. ²⁷Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó.^d ²⁸Y los bendijo Dios,^e y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra.

²⁹Y dijo Dios: He aquí que os he dado toda planta que da semilla, que está sobre toda la tierra, y todo árbol en que hay fruto y que da semilla; os serán para comer. ³⁰Y a toda bestia de la tierra, y a todas las aves de los cielos, y a todo lo que se arrastra sobre la tierra, en que hay vida, toda planta verde les será para comer. Y fue así. ³¹Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera. Y fue la tarde y la mañana el día sexto.

2 Fueron, pues, acabados los cielos y la tierra, y todo el ejército de ellos. ²Y acabó Dios en el día séptimo la obra que hizo; y reposó el día séptimo de toda la obra que hizo.^a ³Y bendijo Dios al día séptimo, y lo santificó,^b porque en él reposó de toda la obra que había hecho en la creación.

El hombre en el huerto de Edén

⁴Éstos son los orígenes de los cielos y de la tierra cuando fueron creados, el día que Jehová Dios hizo la tierra y los cielos, ⁵y toda planta del campo antes que fuese en la tierra, y toda hierba del campo antes que naciese; porque Jehová Dios aún no había hecho llover sobre la tierra, ni había hombre para que labrase la tierra, ⁶sino que subía de la tierra un vapor, el cual regaba toda la faz de la tierra. ⁷Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente.^c

⁸Y Jehová Dios plantó un huerto en Edén, al

1:3 ^a 2 Co. 4:6 1:6-8 ^b 2 P. 3:5. 1:26 ^c 1 Co. 11:7. 1:27 ^d Mt. 19:4; Mr. 10:6. 1:27-28 ^e Gn. 5:1-2. 2:2 ^a He. 4:4, 10. 2:2-3 ^b Éx. 20:11. 2:7 ^c 1 Co. 15:45.

El matrimonio como sociedad

Lectura bíblica: Génesis 1:26-31

El matrimonio es una sociedad, no una posesión. La esposa no es un trofeo que se gana mediante el cortejo, y luego se exhibe en la pared para que todos lo contemplen junto a otros premios obtenidos. Ni el esposo debe ser doblegado a adoptar la figura de una especie de proveedor guapo y tolerante.

El esposo amoroso ve a su esposa como a una socia. Ella es un ser viviente con quien puede tener una relación. No es una persona para ser dominada y controlada para satisfacer sus propios deseos. Es una persona que debe conocer y de quien él puede aprender.

La idea de la esposa como socia es tan antigua como la literatura humana. En el relato de la creación que está en Génesis, la mujer fue creada de la costilla del hombre. Es una descripción gráfica de su rol de socia. El hombre y su mujer recibieron la instrucción de llenar la tierra y gobernar sobre los peces del mar, las aves del cielo y las demás criaturas vivientes. El hombre no recibió la instrucción de dominar a su mujer; se le dijo que se uniera a ella y que se convirtieran en uno solo.

Obviamente, esposos y esposas son diferentes, pero Dios diseñó que estas diferencias se complementaran mutuamente. El esposo que ve a su esposa como a una socia ha dado el primer paso para llegar a ser un líder amoroso en su matrimonio.

Reflexión y estudio

Conversa y reflexiona con tu cónyuge sobre estas preguntas:

- ¿De qué manera funcionamos bien como socios iguales? Medita en los aspectos de la relación matrimonial: ser amigos, amantes, socios financieros, padres (si corresponde).
- ¿Qué piensas que significa para el esposo ser un “líder amoroso” en el matrimonio?
- ¿Qué medida específica podrías tomar para que tu cónyuge se sienta valioso/a como tu socio/a?

Medita en estos pasajes como un estudio adicional sobre el matrimonio: Efesios 5:22-23; Colosenses 3:18-25; 1 Pedro 3:1-7.

Guía de oración

Pide a Dios...

- *que tu matrimonio sea una sociedad igualitaria y amorosa.*
- *que te ayude a ti y a tu cónyuge a complementarse el uno al otro y aceptar las diferencias.*
- *que te una con tu cónyuge para ser uno solo.*

oriente; y puso allí al hombre que había formado. ⁹Y Jehová Dios hizo nacer de la tierra todo árbol delicioso a la vista, y bueno para comer; también el árbol de vida^d en medio del huerto, y el árbol de la ciencia del bien y del mal. ¹⁰Y salía de Edén un río para regar el huerto, y de allí se repartía en cuatro brazos. ¹¹El nombre del uno era Pisón; éste es el que rodea toda la tierra de Havila, donde hay oro; ¹²y el oro de aquella tierra es bueno; hay allí también bedelio y ónice. ¹³El nombre del segundo río es Gihón; éste es el que rodea toda la tierra de Cus. ¹⁴Y el nombre del tercer río es Hidekel; éste es el que va al oriente de Asiria. Y el cuarto río es el Éufrates.

¹⁵Tomó, pues, Jehová Dios al hombre, y lo puso en el huerto de Edén, para que lo labrara y lo guardase. ¹⁶Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer; ¹⁷mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás.

¹⁸Y dijo Jehová Dios: No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él. ¹⁹Jehová Dios formó, pues, de la tierra toda bestia del campo, y toda ave de los cielos, y las trajo a Adán para que viese cómo las había de llamar; y todo lo que Adán llamó a los animales vivientes, ése es su nombre. ²⁰Y puso Adán nombre a toda bestia y ave de los cielos y a todo ganado del campo; mas para Adán no se halló ayuda idónea para él. ²¹Entonces Jehová Dios hizo caer sueño profundo sobre Adán, y mientras éste dormía, tomó una de sus costillas, y cerró la carne en su lugar. ²²Y de la costilla que Jehová Dios tomó del hombre, hizo una mujer, y la trajo al hombre. ²³Dijo entonces Adán: Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne; ésta será llamada Varona,¹ porque del varón² fue tomada. ²⁴Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne.^c ²⁵Y estaban ambos desnudos, Adán y su mujer, y no se avergonzaban.

Desobediencia del hombre

3 Pero la serpiente^a era astuta, más que todos los animales del campo que Jehová Dios había hecho; la cual dijo a la mujer: ¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto? ²Y la mujer respondió a la serpiente: Del fruto de los árboles del huerto podemos comer; ³pero del fruto del árbol que está en medio del

huerto dijo Dios: No comeréis de él, ni le tocaréis, para que no muráis. ⁴Entonces la serpiente dijo a la mujer: No moriréis; ⁵sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal. ⁶Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella. ⁷Entonces fueron abiertos los ojos de ambos, y conocieron que estaban desnudos; entonces cosieron hojas de higuera, y se hicieron delantales.

⁸Y oyeron la voz de Jehová Dios que se paseaba en el huerto, al aire del día; y el hombre y su mujer se escondieron de la presencia de Jehová Dios entre los árboles del huerto. ⁹Mas Jehová Dios llamó al hombre, y le dijo: ¿Dónde estás tú? ¹⁰Y él respondió: Oí tu voz en el huerto, y tuve miedo, porque estaba desnudo; y me escondí. ¹¹Y Dios le dijo: ¿Quién te enseñó que estabas desnudo? ¿Has comido del árbol del que yo te mandé no comieses? ¹²Y el hombre respondió: La mujer que me diste por compañera me dio del árbol, y yo comí. ¹³Entonces Jehová Dios dijo a la mujer: ¿Qué es lo que has hecho? Y dijo la mujer: La serpiente me engañó,^b y comí. ¹⁴Y Jehová Dios dijo a la serpiente: Por cuanto esto hiciste, maldita serás entre todas las bestias y entre todos los animales del campo; sobre tu pecho andarás, y polvo comerás todos los días de tu vida. ¹⁵Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar. ¹⁶A la mujer dijo: Multiplicaré en gran manera los dolores en tus preñeces; con dolor darás a luz los hijos; y tu deseo será para tu marido,¹ y él se enseñoreará de ti. ¹⁷Y al hombre dijo: Por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer, y comiste del árbol de que te mandé diciendo: No comerás de él; maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida. ¹⁸Espinos y cardos te producirán,^c y comerás plantas del campo. ¹⁹Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres, y al polvo volverás. ²⁰Y llamó Adán el nombre de su mujer, Eva,² por cuanto ella era madre de todos los vivientes. ²¹Y Jehová Dios hizo al hombre y a su mujer túnicas de pieles, y los vistió.

²²Y dijo Jehová Dios: He aquí el hombre es

2:9 ^d Ap. 2:7; 22:2, 14. 2:23 ¹ Heb. *Ishshah*. 2:23 ² Heb. *Ish*. 2:24 ^c Mt. 19:5; Mr. 10:7-8; 1 Co. 6:16; Ef. 5:31. 3:1 ^a Ap. 12:9; 20:2. 3:13 ^b 2 Co. 11:3. 3:16 ¹ O, *tu voluntad será sujeta a tu marido*. 3:17-18 ^c He. 6:8. 3:20 ² El nombre en hebreo se asemeja a la palabra que se usa para *viviente*.

Una unión profunda

Lectura bíblica: Génesis 2:4-25

El corazón humano pide a gritos compañerismo. Somos criaturas sociales. Dios mismo dijo a Adán: “No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él” (Génesis 2:18). Este análisis vino antes de la caída de la humanidad, cuando el hombre ya estaba en la compañía cálida y personal de Dios. Sin embargo, Dios concluyó: “¡No es suficiente!”.

La respuesta de Dios a la necesidad del hombre fue crear a la mujer (ver Génesis 2:18). La palabra hebrea usada aquí significa literalmente “cara a cara”. Dios creó un ser con quien el hombre pudiera tener una relación cara a cara, una relación personal profunda en la cual los dos estuvieran unidos en una unión inquebrantable, que satisficiera los anhelos profundos del corazón humano. El matrimonio fue la respuesta de Dios a la necesidad humana más profunda: la unión de una vida con otra.

Esta unidad abarca todos los aspectos de la vida: intelectual, social, espiritual, emocional y físico. Esta clase de unión no puede venir sin el compromiso profundo y duradero que Dios ha diseñado para el matrimonio. El matrimonio no es un contrato de concesión para las relaciones sexuales. No es meramente una institución social que permite el cuidado de los hijos. Es más que una clínica psicológica donde obtenemos el apoyo emocional que necesitamos. Es más que un medio para obtener estatus social o seguridad económica. El propósito principal del matrimonio ni siquiera se alcanza cuando es un instrumento de amor y compañerismo, con lo valiosos que son.

El propósito supremo del matrimonio es la unión de dos individuos al más profundo de los niveles, el cual, a su vez, trae el mayor sentido de realización a la pareja y es el que mejor sirve a los propósitos de Dios para sus vidas.

Reflexión y estudio

Conversa y reflexiona con tu cónyuge sobre estas preguntas:

- ¿Por qué el compromiso profundo y duradero precede a la verdadera unión en el matrimonio?
- Piensa en un matrimonio que admiras, que parece reflejar una unión profunda. ¿Qué piensas que está funcionando bien en ese matrimonio?
- ¿En qué aspectos de tu matrimonio sientes soledad o discordia en vez de unión? Estos sentimientos indican áreas en las cuales debes crecer.

Medita en estos pasajes como un estudio adicional sobre el matrimonio: Proverbios 18:22; Eclesiastés 4:12; 1 Corintios 7:1-40.

Guía de oración

Ora a Dios pidiendo una unión profunda en tu matrimonio.

como uno de nosotros, sabiendo el bien y el mal; ahora, pues, que no alargue su mano, y tome también del árbol de la vida,^d y coma, y viva para siempre. ²³Y lo sacó Jehová del huerto de Edén, para que labrase la tierra de que fue tomado. ²⁴Echó, pues, fuera al hombre, y puso al oriente del huerto de Edén querubines, y una espada encendida que se revolvía por todos lados, para guardar el camino del árbol de la vida.

Caín y Abel

4 Conoció Adán a su mujer Eva, la cual concibió y dio a luz a Caín, y dijo: Por voluntad de Jehová he adquirido¹ varón. ²Después dio a luz a su hermano Abel. Y Abel fue pastor de ovejas, y Caín fue labrador de la tierra. ³Y aconteció andando el tiempo, que Caín trajo del fruto de la tierra una ofrenda a Jehová. ⁴Y Abel trajo también de los primogénitos de sus ovejas, de lo más gordo de ellas. Y miró Jehová con agrado a Abel y a su ofrenda;^a ⁵pero no miró con agrado a Caín y a la ofrenda suya. Y se ensañó Caín en gran manera, y decayó su semblante. ⁶Entonces Jehová dijo a Caín: ¿Por qué te has ensañado, y por qué ha decaído tu semblante? ⁷Si bien hicieres, ¿no serás enaltecido? y si no hicieres bien, el pecado está a la puerta; con todo esto, a ti será su deseo, y tú te enseñorearás de él.²

⁸Y dijo Caín a su hermano Abel: Salgamos al campo. Y aconteció que estando ellos en el campo, Caín se levantó contra su hermano Abel, y lo mató.^b ⁹Y Jehová dijo a Caín: ¿Dónde está Abel tu hermano? Y él respondió: No sé. ¿Soy yo acaso guarda de mi hermano? ¹⁰Y él le dijo: ¿Qué has hecho? La voz de la sangre de tu hermano clama a mí desde la tierra. ¹¹Ahora, pues, maldito seas tú de la tierra, que abrió su boca para recibir de tu mano la sangre de tu hermano. ¹²Cuando labres la tierra, no te volverá a dar su fuerza; errante y extranjero serás en la tierra. ¹³Y dijo Caín a Jehová: Grande es mi castigo para ser soportado. ¹⁴He aquí me echas hoy de la tierra, y de tu presencia me esconderé, y seré errante y extranjero en la tierra; y sucederá que cualquiera que me hallare, me matará. ¹⁵Y le respondió Jehová: Ciertamente cualquiera que matare a Caín, siete veces será castigado. Entonces Jehová puso señal en Caín, para que no lo matase cualquiera que le hallara.

¹⁶Salió, pues, Caín de delante de Jehová, y habitó en tierra de Nod,³ al oriente de Edén. ¹⁷Y conoció Caín a su mujer, la cual concibió y

dio a luz a Enoc; y edificó una ciudad, y llamó el nombre de la ciudad del nombre de su hijo, Enoc. ¹⁸Y a Enoc le nació Irad, e Irad engendró a Mehujael, y Mehujael engendró a Metusael, y Metusael engendró a Lamec. ¹⁹Y Lamec tomó para sí dos mujeres; el nombre de la una fue Ada, y el nombre de la otra, Zila. ²⁰Y Ada dio a luz a Jabal, el cual fue padre de los que habitan en tiendas y crían ganados. ²¹Y el nombre de su hermano fue Jubal, el cual fue padre de todos los que tocan arpa y flauta. ²²Y Zila también dio a luz a Tubal-caín, artífice de toda obra de bronce y de hierro; y la hermana de Tubal-caín fue Naama.

²³Y dijo Lamec a sus mujeres:

Ada y Zila, oíd mi voz;

Mujeres de Lamec, escuchad mi dicho:

Que un varón mataré por mi herida,

Y un joven por mi golpe.

²⁴ Si siete veces será vengado Caín, Lamec en verdad setenta veces siete lo será.

²⁵Y conoció de nuevo Adán a su mujer, la cual dio a luz un hijo, y llamó su nombre Set:⁴ Porque Dios (dijo ella) me ha sustituido otro hijo en lugar de Abel, a quien mató Caín. ²⁶Y a Set también le nació un hijo, y llamó su nombre Enós. Entonces los hombres comenzaron a invocar el nombre de Jehová.

Los descendientes de Adán

(1 Cr. 1:1-4)

5 Éste es el libro de las generaciones de Adán. El día en que creó Dios al hombre, a semejanza de Dios lo hizo. ²Varón y hembra los creó;^a y los bendijo,^b y llamó el nombre de ellos Adán, el día en que fueron creados.

³Y vivió Adán ciento treinta años, y engendró un hijo a su semejanza, conforme a su imagen, y llamó su nombre Set. ⁴Y fueron los días de Adán después que engendró a Set, ochocientos años, y engendró hijos e hijas. ⁵Y fueron todos los días que vivió Adán novecientos treinta años; y murió. ⁶Vivió Set ciento cinco años, y engendró a Enós. ⁷Y vivió Set, después que engendró a Enós, ochocientos siete años, y engendró hijos e hijas. ⁸Y fueron todos los días de Set novecientos doce años; y murió.

⁹Vivió Enós noventa años, y engendró a Cainán. ¹⁰Y vivió Enós, después que engendró a Cainán, ochocientos quince años, y engendró hijos e hijas. ¹¹Y fueron todos los días de Enós novecientos cinco años; y murió.

3:22 ^d Ap. 22:14. 4:1 ¹ Heb. *qanah*, adquirir. 4:4 ^a He. 11:4. 4:7 ² O, a ti será sujeto. 4:8 ^b Mt. 23:35; Lc. 11:51; 1 Jn. 3:12. 4:16 ³ Esto es, *Errante*. 4:25 ⁴ Esto es, *Sustitución*. 5:2 ^a Mt. 19:4; Mr. 10:6. 5:1-2 ^b Gn. 1:27-28.



De él y de ella

Lectura bíblica: Génesis 3:16-19

Después que Adán y Eva pecaron, Dios les impuso un castigo distinto a cada uno. El juicio de Dios sobre Eva tenía que ver con dar a luz con dolor, un rol exclusivo de Eva. Este juicio no afectó el rol del hombre en el proceso reproductivo. El juicio de Dios sobre Adán tenía que ver con la frustración en su trabajo. Cardos y espinos harían que el proceso del cultivo fuera más difícil para Adán, un labrador.

Estos dos juicios representarían un recordatorio constante de los resultados del pecado, y cada juicio fue constituido a la medida de cada uno. El juicio de Eva se centraba en un rol que era exclusivo de ella (ligado a la primera parte del objetivo de Dios establecido en Génesis 1:28: “Fructificad y multiplicaos...”), y el juicio de Adán estaba orientado a su trabajo diario en el campo para proveer alimentos a su familia (ligado a la segunda parte del objetivo de Dios de “sojuzgar” y “señorear” en la tierra).

El énfasis sobre la esposa era como la que da a luz, y sobre el esposo como el proveedor, pero no se debe pensar en estos roles como repartos rígidos. En una economía agrícola, la esposa del labrador juega un papel vital en el éxito de la granja, y seguramente Adán tenía responsabilidades relacionadas con la crianza de los hijos. El énfasis bíblico en la crianza de los hijos siempre está sobre “padres y madres”, no sobre las “madres” solamente. Lo que descubrimos en este capítulo es la presentación de la idea de diversificar las responsabilidades dentro del matrimonio, con un énfasis en el trabajo de equipo a fin de lograr los objetivos de Dios.

Reflexión y estudio

Conversa y reflexiona con tu cónyuge sobre estas preguntas:

- ¿Cómo has experimentado el juicio específico para tu género?
- ¿Sientes que tu rol es estricto o flexible? ¿Qué responsabilidades son específicamente tuyas, de tu cónyuge o de ambos?

Medita en estos pasajes como un estudio adicional sobre el matrimonio: Proverbios 31:1-31; Tito 2:1-13.

Guía de oración

Pide a Dios que te ayude a aceptar los diferentes roles dentro del matrimonio y a trabajar en equipo con tu cónyuge para lograr los objetivos de Dios para tu matrimonio.

¹²Vivió Cainán setenta años, y engendró a Mahalaleel. ¹³Y vivió Cainán, después que engendró a Mahalaleel, ochocientos cuarenta años, y engendró hijos e hijas. ¹⁴Y fueron todos los días de Cainán novecientos diez años; y murió.

¹⁵Vivió Mahalaleel sesenta y cinco años, y engendró a Jared. ¹⁶Y vivió Mahalaleel, después que engendró a Jared, ochocientos treinta años, y engendró hijos e hijas. ¹⁷Y fueron todos los días de Mahalaleel ochocientos noventa y cinco años; y murió.

¹⁸Vivió Jared ciento sesenta y dos años, y engendró a Enoc. ¹⁹Y vivió Jared, después que engendró a Enoc, ochocientos años, y engendró hijos e hijas. ²⁰Y fueron todos los días de Jared novecientos sesenta y dos años; y murió.

²¹Vivió Enoc sesenta y cinco años, y engendró a Matusalén. ²²Y caminó Enoc con Dios, después que engendró a Matusalén, trescientos años, y engendró hijos e hijas. ²³Y fueron todos los días de Enoc trescientos sesenta y cinco años. ²⁴Caminó, pues, Enoc con Dios,^c y desapareció, porque le llevó Dios. ²⁵Vivió Matusalén ciento ochenta y siete años, y engendró a Lamec. ²⁶Y vivió Matusalén, después que engendró a Lamec, setecientos ochenta y dos años, y engendró hijos e hijas. ²⁷Fueron, pues, todos los días de Matusalén novecientos sesenta y nueve años; y murió.

²⁸Vivió Lamec ciento ochenta y dos años, y engendró un hijo; ²⁹y llamó su nombre Noé,¹ diciendo: Éste nos aliviará de nuestras obras y del trabajo de nuestras manos, a causa de la tierra que Jehová maldijo. ³⁰Y vivió Lamec, después que engendró a Noé, quinientos noventa y cinco años, y engendró hijos e hijas. ³¹Y fueron todos los días de Lamec setecientos setenta y siete años; y murió.

³²Y siendo Noé de quinientos años, engendró a Sem, a Cam y a Jafet.

La maldad de los hombres

6 Aconteció que cuando comenzaron los hombres a multiplicarse sobre la faz de la tierra, y les nacieron hijas, ²que viendo los hijos de Dios que las hijas de los hombres eran hermosas, tomaron para sí mujeres, escogiendo entre todas. ³Y dijo Jehová: No contendrá mi espíritu con el hombre para siempre, porque ciertamente él es carne; mas serán sus días ciento veinte años. ⁴Había gigantes en la tierra en aquellos días,^a y también después que se llegaron los hijos de

Dios a las hijas de los hombres, y les engendraron hijos. Éstos fueron los valientes que desde la antigüedad fueron varones de renombre.

⁵Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal. ⁶Y se arrepintió Jehová de haber hecho hombre en la tierra, y le dolió en su corazón. ⁷Y dijo Jehová: Raeré de sobre la faz de la tierra a los hombres que he creado, desde el hombre hasta la bestia, y hasta el reptil y las aves del cielo; pues me arrepiento de haberlos hecho. ⁸Pero Noé halló gracia ante los ojos de Jehová.^b

Noé construye el arca

⁹Éstas son las generaciones de Noé: Noé, varón justo,^c era perfecto en sus generaciones; con Dios caminó Noé. ¹⁰Y engendró Noé tres hijos: a Sem, a Cam y a Jafet. ¹¹Y se corrompió la tierra delante de Dios, y estaba la tierra llena de violencia. ¹²Y miró Dios la tierra, y he aquí que estaba corrompida; porque toda carne había corrompido su camino sobre la tierra. ¹³Dijo, pues, Dios a Noé: He decidido el fin de todo ser, porque la tierra está llena de violencia a causa de ellos; y he aquí que yo los destruiré con la tierra. ¹⁴Hazte un arca de madera de gofer; harás aposentos en el arca, y la calafatearás con brea por dentro y por fuera. ¹⁵Y de esta manera la harás: de trescientos codos la longitud del arca, de cincuenta codos su anchura, y de treinta codos su altura. ¹⁶Una ventana harás al arca, y la acabarás a un codo de elevación por la parte de arriba; y pondrás la puerta del arca a su lado; y le harás piso bajo, segundo y tercero. ¹⁷Y he aquí que yo traigo un diluvio de aguas sobre la tierra, para destruir toda carne en que haya espíritu de vida debajo del cielo; todo lo que hay en la tierra morirá. ¹⁸Mas estableceré mi pacto contigo, y entrarás en el arca tú, tus hijos, tu mujer, y las mujeres de tus hijos contigo. ¹⁹Y de todo lo que vive, de toda carne, dos de cada especie meterás en el arca, para que tengan vida contigo; macho y hembra serán. ²⁰De las aves según su especie, y de las bestias según su especie, de todo reptil de la tierra según su especie, dos de cada especie entrarán contigo, para que tengan vida. ²¹Y toma contigo de todo alimento que se come, y almacénalo, y servirá de sustento para ti y para ellos. ²²Y lo hizo así Noé;^d hizo conforme a todo lo que Dios le mandó.

5:24 ^cHe. 11:5; Jud. 14. 5:29 ¹Esto es, *Consuelo*, o *Descanso*. 6:4 ^aNm. 13:33. 6:5-8 ^bMt. 24:37; Lc. 17:26. 6:9 ^c2 P. 2:5. 6:22 ^dHe. 11:7.

El diluvio

7 Dijo luego Jehová a Noé: Entra tú y toda tu casa en el arca; porque a ti he visto justo delante de mí en esta generación. **2** De todo animal limpio tomarás siete parejas, macho y su hembra; mas de los animales que no son limpios, una pareja, el macho y su hembra. **3** También de las aves de los cielos, siete parejas, macho y hembra, para conservar viva la especie sobre la faz de la tierra. **4** Porque pasados aún siete días, yo haré llover sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches; y raeré de sobre la faz de la tierra a todo ser viviente que hice. **5** E hizo Noé conforme a todo lo que le mandó Jehová.

6 Era Noé de seiscientos años cuando el diluvio de las aguas vino sobre la tierra. **7** Y por causa de las aguas del diluvio entró Noé al arca,^a y con él sus hijos, su mujer, y las mujeres de sus hijos. **8** De los animales limpios, y de los animales que no eran limpios, y de las aves, y de todo lo que se arrastra sobre la tierra, **9** de dos en dos entraron con Noé en el arca; macho y hembra, como mandó Dios a Noé. **10** Y sucedió que al séptimo día las aguas del diluvio vinieron sobre la tierra.

11 El año seiscientos de la vida de Noé, en el mes segundo, a los diecisiete días del mes, aquel día fueron rotas todas las fuentes del grande abismo, y las cataratas de los cielos fueron abiertas,^b **12** y hubo lluvia sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches. **13** En este mismo día entraron Noé, y Sem, Cam y Jafet hijos de Noé, la mujer de Noé, y las tres mujeres de sus hijos, con él en el arca; **14** ellos, y todos los animales silvestres según sus especies, y todos los animales domesticados según sus especies, y todo reptil que se arrastra sobre la tierra según su especie, y toda ave según su especie, y todo pájaro de toda especie. **15** Vinieron, pues, con Noé al arca, de dos en dos de toda carne en que había espíritu de vida. **16** Y los que vinieron, macho y hembra de toda carne vinieron, como le había mandado Dios; y Jehová le cerró la puerta.

17 Y fue el diluvio cuarenta días sobre la tierra; y las aguas crecieron, y alzaron el arca, y se elevó sobre la tierra. **18** Y subieron las aguas y crecieron en gran manera sobre la tierra; y flotaba el arca sobre la superficie de las aguas. **19** Y las aguas subieron mucho sobre la tierra; y todos los montes altos que había debajo de todos los cielos, fueron cubiertos. **20** Quince codos más alto subieron las aguas, después que fueron cubiertos los montes. **21** Y murió toda carne que se mueve sobre la tierra, así de aves como de ga-

nado y de bestias, y de todo reptil que se arrastra sobre la tierra, y todo hombre. **22** Todo lo que tenía aliento de espíritu de vida en sus narices, todo lo que había en la tierra, murió. **23** Así fue destruido todo ser que vivía sobre la faz de la tierra, desde el hombre hasta la bestia, los reptiles, y las aves del cielo; y fueron raídos de la tierra, y quedó solamente Noé, y los que con él estaban en el arca. **24** Y prevalecieron las aguas sobre la tierra ciento cincuenta días.

8 Y se acordó Dios de Noé, y de todos los animales, y de todas las bestias que estaban con él en el arca; e hizo pasar Dios un viento sobre la tierra, y disminuyeron las aguas. **2** Y se cerraron las fuentes del abismo y las cataratas de los cielos; y la lluvia de los cielos fue detenida. **3** Y las aguas decrecían gradualmente de sobre la tierra; y se retiraron las aguas al cabo de ciento cincuenta días. **4** Y reposó el arca en el mes séptimo, a los diecisiete días del mes, sobre los montes de Ararat. **5** Y las aguas fueron decreciendo hasta el mes décimo; en el décimo, al primero del mes, se descubrieron las cimas de los montes.

6 Sucedió que al cabo de cuarenta días abrió Noé la ventana del arca que había hecho, **7** y envió un cuervo, el cual salió, y estuvo yendo y volviendo hasta que las aguas se secaron sobre la tierra. **8** Envío también de sí una paloma, para ver si las aguas se habían retirado de sobre la faz de la tierra. **9** Y no halló la paloma donde sentar la planta de su pie, y volvió a él al arca, porque las aguas estaban aún sobre la faz de toda la tierra. Entonces él extendió su mano, y tomándola, la hizo entrar consigo en el arca. **10** Esperó aún otros siete días, y volvió a enviar la paloma fuera del arca. **11** Y la paloma volvió a él a la hora de la tarde; y he aquí que traía una hoja de olivo en el pico; y entendió Noé que las aguas se habían retirado de sobre la tierra. **12** Y esperó aún otros siete días, y envió la paloma, la cual no volvió ya más a él.

13 Y sucedió que en el año seiscientos uno de Noé, en el mes primero, el día primero del mes, las aguas se secaron sobre la tierra; y quitó Noé la cubierta del arca, y miró, y he aquí que la faz de la tierra estaba seca. **14** Y en el mes segundo, a los veintisiete días del mes, se secó la tierra.

15 Entonces habló Dios a Noé, diciendo: **16** Sal del arca tú, y tu mujer, y tus hijos, y las mujeres de tus hijos contigo. **17** Todos los animales que están contigo de toda carne, de aves y de bestias y de todo reptil que se arrastra sobre la tierra, sacará contigo; y vayan por la tierra, y fructifiquen

y multiplíquense sobre la tierra. ¹⁸Entonces salió Noé, y sus hijos, su mujer, y las mujeres de sus hijos con él. ¹⁹Todos los animales, y todo reptil y toda ave, todo lo que se mueve sobre la tierra según sus especies, salieron del arca.

²⁰Y edificó Noé un altar a Jehová, y tomó de todo animal limpio y de toda ave limpia, y ofreció holocausto en el altar. ²¹Y percibió Jehová olor grato; y dijo Jehová en su corazón: No volveré más a maldecir la tierra por causa del hombre; porque el intento del corazón del hombre es malo desde su juventud; ni volveré más a destruir todo ser viviente, como he hecho. ²²Mientras la tierra permanezca, no cesarán la sementera y la siega, el frío y el calor, el verano y el invierno, y el día y la noche.

Pacto de Dios con Noé

9 Bendijo Dios a Noé y a sus hijos, y les dijo: Fructificad y multiplicaos, y llenad la tierra.^a

²El temor y el miedo de vosotros estarán sobre todo animal de la tierra, y sobre toda ave de los cielos, en todo lo que se mueva sobre la tierra, y en todos los peces del mar; en vuestra mano son entregados. ³Todo lo que se mueve y vive, os será para mantenimiento: así como las legumbres y plantas verdes, os lo he dado todo. ⁴Pero carne con su vida, que es su sangre, no comeréis.^b ⁵Porque ciertamente demandaré la sangre de vuestras vidas; de mano de todo animal la demandaré, y de mano del hombre; de mano del varón su hermano demandaré la vida del hombre. ⁶El que derramare sangre de hombre,^c por el hombre su sangre será derramada; porque a imagen de Dios es hecho el hombre.^d ⁷Mas vosotros fructificad y multiplicaos;^e procread abundantemente en la tierra, y multiplicaos en ella.

⁸Y habló Dios a Noé y a sus hijos con él, diciendo: ⁹He aquí que yo establezco mi pacto con vosotros, y con vuestros descendientes después de vosotros; ¹⁰y con todo ser viviente que está con vosotros; aves, animales y toda bestia de la tierra que está con vosotros, desde todos los que salieron del arca hasta todo animal de la tierra. ¹¹Estableceré mi pacto con vosotros, y no exterminaré ya más toda carne con aguas de diluvio, ni habrá más diluvio para destruir la tierra. ¹²Y dijo Dios: Ésta es la señal del pacto que yo establezco entre mí y vosotros y todo ser viviente que está con vosotros, por siglos perpetuos: ¹³Mi arco he puesto en las nubes, el cual será por señal del pacto entre mí y la tierra. ¹⁴Y sucederá

que cuando haga venir nubes sobre la tierra, se dejará ver entonces mi arco en las nubes. ¹⁵Y me acordaré del pacto mío, que hay entre mí y vosotros y todo ser viviente de toda carne; y no habrá más diluvio de aguas para destruir toda carne. ¹⁶Estará el arco en las nubes, y lo veré, y me acordaré del pacto perpetuo entre Dios y todo ser viviente, con toda carne que hay sobre la tierra. ¹⁷Dijo, pues, Dios a Noé: Ésta es la señal del pacto que he establecido entre mí y toda carne que está sobre la tierra.

Embriaguez de Noé

¹⁸Y los hijos de Noé que salieron del arca fueron Sem, Cam y Jafet; y Cam es el padre de Canaán. ¹⁹Estos tres son los hijos de Noé, y de ellos fue llena toda la tierra. ²⁰Después comenzó Noé a labrar la tierra, y plantó una viña; ²¹y bebió del vino, y se embriagó, y estaba descubierto en medio de su tienda. ²²Y Cam, padre de Canaán, vio la desnudez de su padre, y lo dijo a sus dos hermanos que estaban afuera. ²³Entonces Sem y Jafet tomaron la ropa, y la pusieron sobre sus propios hombros, y andando hacia atrás, cubrieron la desnudez de su padre, teniendo vueltos sus rostros, y así no vieron la desnudez de su padre. ²⁴Y despertó Noé de su embriaguez, y supo lo que le había hecho su hijo más joven, ²⁵y dijo:

Maldito sea Canaán;

Siervo de siervos será a sus hermanos.

²⁶Dijo más:

Bendito por Jehová mi Dios sea Sem,

Y sea Canaán su siervo.

²⁷Engrandezca Dios a Jafet,

Y habite en las tiendas de Sem,

Y sea Canaán su siervo.

²⁸Y vivió Noé después del diluvio trescientos cincuenta años. ²⁹Y fueron todos los días de Noé novecientos cincuenta años; y murió.

Los descendientes de los hijos de Noé

(1 Cr. 1:5-23)

10 Éstas son las generaciones de los hijos de Noé: Sem, Cam y Jafet, a quienes nacieron hijos después del diluvio. ²Los hijos de Jafet: Gomer, Magog, Madai, Javán, Tubal, Mesec y Tiras. ³Los hijos de Gomer: Askenaz, Rifat y Togarma. ⁴Los hijos de Javán: Elisa, Tarsis, Quitim y Dodanim. ⁵De éstos se poblaron las costas, cada cual según su lengua, conforme a sus familias en sus naciones.

9:1 ^aGn. 1:28. 9:4 ^bLv. 7:26-27; 17:10-14; 19:26; Dt. 12:16, 23; 15:23. 9:6 ^cÉx. 20:13. 9:6 ^dGn. 1:26.

9:7 ^eGn. 1:28.

⁶Los hijos de Cam: Cus, Mizraim, Fut y Canaán. ⁷Y los hijos de Cus: Seba, Havila, Sabta, Raama y Sabteca. Y los hijos de Raama: Seba y Dedán. ⁸Y Cus engendró a Nimrod, quien llegó a ser el primer poderoso en la tierra. ⁹Éste fue vigoroso cazador delante de Jehová; por lo cual se dice: Así como Nimrod, vigoroso cazador delante de Jehová. ¹⁰Y fue el comienzo de su reino Babel, Erec, Acad y Calne, en la tierra de Sinar. ¹¹De esta tierra salió para Asiria, y edificó Nínive, Rehobot, Cala, ¹²y Resén entre Nínive y Cala, la cual es ciudad grande. ¹³Mizraim engendró a Ludim, a Anamim, a Lehabim, a Naftuhim, ¹⁴a Patrusim, a Casluhim, de donde salieron los filisteos, y a Caftorim.

¹⁵Y Canaán engendró a Sidón su primogénito, a Het, ¹⁶al jebuseo, al amorreo, al gergeseo, ¹⁷al heveo, al araceo, al sineo, ¹⁸al arvadeo, al zemareo y al hamateo; y después se dispersaron las familias de los cananeos. ¹⁹Y fue el territorio de los cananeos desde Sidón, en dirección a Gerar, hasta Gaza; y en dirección de Sodoma, Gomorra, Adma y Zeboim, hasta Lasa. ²⁰Éstos son los hijos de Cam por sus familias, por sus lenguas, en sus tierras, en sus naciones.

²¹También le nacieron hijos a Sem, padre de todos los hijos de Heber, y hermano mayor de Jafet. ²²Los hijos de Sem fueron Elam, Asur, Arfaxad, Lud y Aram. ²³Y los hijos de Aram: Uz, Hul, Geter y Mas. ²⁴Arfaxad engendró a Sala, y Sala engendró a Heber. ²⁵Y a Heber nacieron dos hijos: el nombre del uno fue Peleg,¹ porque en sus días fue repartida la tierra; y el nombre de su hermano, Joctán. ²⁶Y Joctán engendró a Almodad, Selef, Hazar-mavet, Jera, ²⁷Adoram, Uzal, Dicla, ²⁸Obal, Abimael, Seba, ²⁹Ofir, Havila y Jobab; todos estos fueron hijos de Joctán. ³⁰Y la tierra en que habitaron fue desde Mesa en dirección de Sefar, hasta la región montañosa del oriente. ³¹Éstos fueron los hijos de Sem por sus familias, por sus lenguas, en sus tierras, en sus naciones. ³²Éstas son las familias de los hijos de Noé por sus descendencias, en sus naciones; y de éstos se esparcieron las naciones en la tierra después del diluvio.

La torre de Babel

11 Tenía entonces toda la tierra una sola lengua y unas mismas palabras. ²Y aconteció que cuando salieron de oriente, hallaron una llanura en la tierra de Sinar, y se establecieron allí. ³Y se dijeron unos a otros: Vamos, hagamos ladrillo y cozámoslo con fuego. Y les sirvió el la-

drillo en lugar de piedra, y el asfalto en lugar de mezcla. ⁴Y dijeron: Vamos, edifiquémonos una ciudad y una torre, cuya cúspide llegue al cielo; y hagámonos un nombre, por si fuéremos esparcidos sobre la faz de toda la tierra. ⁵Y descendió Jehová para ver la ciudad y la torre que edificaban los hijos de los hombres. ⁶Y dijo Jehová: He aquí el pueblo es uno, y todos estos tienen un solo lenguaje; y han comenzado la obra, y nada les hará desistir ahora de lo que han pensado hacer. ⁷Ahora, pues, descendamos, y confundamos allí su lengua, para que ninguno entienda el habla de su compañero. ⁸Así los esparció Jehová desde allí sobre la faz de toda la tierra, y dejaron de edificar la ciudad. ⁹Por esto fue llamado el nombre de ella Babel, porque allí confundió¹ Jehová el lenguaje de toda la tierra, y desde allí los esparció sobre la faz de toda la tierra.

Los descendientes de Sem

(1 Cr. 1:24-27)

¹⁰Éstas son las generaciones de Sem: Sem, de edad de cien años, engendró a Arfaxad, dos años después del diluvio. ¹¹Y vivió Sem, después que engendró a Arfaxad, quinientos años, y engendró hijos e hijas. ¹²Arfaxad vivió treinta y cinco años, y engendró a Sala. ¹³Y vivió Arfaxad, después que engendró a Sala, cuatrocientos tres años, y engendró hijos e hijas. ¹⁴Sala vivió treinta años, y engendró a Heber. ¹⁵Y vivió Sala, después que engendró a Heber, cuatrocientos tres años, y engendró hijos e hijas. ¹⁶Heber vivió treinta y cuatro años, y engendró a Peleg. ¹⁷Y vivió Heber, después que engendró a Peleg, cuatrocientos treinta años, y engendró hijos e hijas. ¹⁸Peleg vivió treinta años, y engendró a Reu. ¹⁹Y vivió Peleg, después que engendró a Reu, doscientos nueve años, y engendró hijos e hijas. ²⁰Reu vivió treinta y dos años, y engendró a Serug. ²¹Y vivió Reu, después que engendró a Serug, doscientos siete años, y engendró hijos e hijas. ²²Serug vivió treinta años, y engendró a Nacor. ²³Y vivió Serug, después que engendró a Nacor, doscientos años, y engendró hijos e hijas. ²⁴Nacor vivió veintinueve años, y engendró a Taré. ²⁵Y vivió Nacor, después que engendró a Taré, ciento diecinueve años, y engendró hijos e hijas. ²⁶Taré vivió setenta años, y engendró a Abram, a Nacor y a Harán.

Los descendientes de Taré

²⁷Éstas son las generaciones de Taré: Taré engendró a Abram, a Nacor y a Harán; y Harán engendró a Lot. ²⁸Y murió Harán antes que su

padre Taré en la tierra de su nacimiento, en Ur de los caldeos. ²⁹Y tomaron Abram y Nacor para sí mujeres; el nombre de la mujer de Abram era Sarai, y el nombre de la mujer de Nacor, Milca, hija de Harán, padre de Milca y de Isca. ³⁰Mas Sarai era estéril, y no tenía hijo. ³¹Y tomó Taré a Abram su hijo, y a Lot hijo de Harán, hijo de su hijo, y a Sarai su nuera, mujer de Abram su hijo, y salió con ellos de Ur de los caldeos, para ir a la tierra de Canaán; y vinieron hasta Harán, y se quedaron allí. ³²Y fueron los días de Taré doscientos cinco años; y murió Taré en Harán.

Dios llama a Abram

12 Pero Jehová había dicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. ^a ²Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. ³Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra. ^b ⁴Y se fue Abram, como Jehová le dijo; y Lot fue con él. Y era Abram de edad de setenta y cinco años cuando salió de Harán. ⁵Tomó, pues, Abram a Sarai su mujer, y a Lot hijo de su hermano, y todos sus bienes que habían ganado y las personas que habían adquirido en Harán, y salieron para ir a tierra de Canaán; y a tierra de Canaán llegaron.

⁶Y pasó Abram por aquella tierra hasta el lugar de Siquem, hasta el encino de More; y el cananeo estaba entonces en la tierra. ⁷Y apareció Jehová a Abram, y le dijo: A tu descendencia daré esta tierra. ^c Y edificó allí un altar a Jehová, quien le había aparecido. ⁸Luego se pasó de allí a un monte al oriente de Bet-el, y plantó su tienda, teniendo a Bet-el al occidente y Hai al oriente; y edificó allí altar a Jehová, e invocó el nombre de Jehová. ⁹Y Abram partió de allí, caminando y yendo hacia el Neguev.

Abram en Egipto

¹⁰Hubo entonces hambre en la tierra, y descendió Abram a Egipto para morar allá; porque era grande el hambre en la tierra. ¹¹Y aconteció que cuando estaba para entrar en Egipto, dijo a Sarai su mujer: He aquí, ahora conozco que eres mujer de hermoso aspecto; ¹²y cuando te vean los egipcios, dirán: Su mujer es; y me matarán a mí, y a ti te reservarán la vida. ¹³Ahora, pues, di que eres mi hermana, ^d para que me vaya bien por causa tuya, y viva mi alma por causa de ti.

¹⁴Y aconteció que cuando entró Abram en

Egipto, los egipcios vieron que la mujer era hermosa en gran manera. ¹⁵También la vieron los príncipes de Faraón, y la alabaron delante de él; y fue llevada la mujer a casa de Faraón. ¹⁶E hizo bien a Abram por causa de ella; y él tuvo ovejas, vacas, asnos, siervos, criadas, asnas y camellos. ¹⁷Mas Jehová hirió a Faraón y a su casa con grandes plagas, por causa de Sarai mujer de Abram. ¹⁸Entonces Faraón llamó a Abram, y le dijo: ¿Qué es esto que has hecho conmigo? ¿Por qué no me declaraste que era tu mujer? ¹⁹¿Por qué dijiste: Es mi hermana, poniéndome en ocasión de tomarla para mí por mujer? Ahora, pues, he aquí tu mujer; tómalas, y vete. ²⁰Entonces Faraón dio orden a su gente acerca de Abram; y le acompañaron, y a su mujer, con todo lo que tenía.

Abram y Lot se separan

13 Subió, pues, Abram de Egipto hacia el Neguev, él y su mujer, con todo lo que tenía, y con él Lot. ²Y Abram era riquísimo en ganado, en plata y en oro. ³Y volvió por sus jornadas desde el Neguev hacia Bet-el, hasta el lugar donde había estado antes su tienda entre Bet-el y Hai, ⁴al lugar del altar que había hecho allí antes; e invocó allí Abram el nombre de Jehová.

⁵También Lot, que andaba con Abram, tenía ovejas, vacas y tiendas. ⁶Y la tierra no era suficiente para que habitasen juntos, pues sus posesiones eran muchas, y no podían morar en un mismo lugar. ⁷Y hubo contienda entre los pastores del ganado de Abram y los pastores del ganado de Lot; y el cananeo y el ferezeo habitaban entonces en la tierra. ⁸Entonces Abram dijo a Lot: No haya ahora altercado entre nosotros dos, entre mis pastores y los tuyos, porque somos hermanos. ⁹¿No está toda la tierra delante de ti? Yo te ruego que te apartes de mí. Si fueres a la mano izquierda, yo iré a la derecha; y si tú a la derecha, yo iré a la izquierda. ¹⁰Y alzó Lot sus ojos, y vio toda la llanura del Jordán, que toda ella era de riego, como el huerto de Jehová, ^a como la tierra de Egipto en la dirección de Zoar, antes que destruyese Jehová a Sodom y a Gomorra. ¹¹Entonces Lot escogió para sí toda la llanura del Jordán; y se fue Lot hacia el oriente, y se apartaron el uno del otro. ¹²Abram acampó en la tierra de Canaán, en tanto que Lot habitó en las ciudades de la llanura, y fue poniendo sus tiendas hasta Sodom. ¹³Mas los hombres de Sodom eran malos y pecadores contra Jehová en gran manera.

¹⁴Y Jehová dijo a Abram, después que Lot se

El fuego del conflicto

Lectura bíblica: Génesis 13:5-18

El conflicto estaba titilando, y se preparaba para encender un fuego arrasador. Los rebaños de Abram y de Lot habían crecido tanto, que la tierra no podía sustentar a todos los animales. Como consecuencia, estalló una controversia entre los pastores, que puso a Abram frente a Lot.

Abram pudo haber permitido que los pastores siguieran con sus disputas, o pudo haber insistido en sus derechos como mayor de edad y líder de la familia. En cambio, demostró una habilidosa capacidad para resolver el conflicto. Le habló a Lot humildemente, le propuso una solución factible y resolvió ser un agente de paz. Trató a Lot con tanto respeto, que le permitió elegir la tierra abundante y fértil para sí.

El fuego arrasador se extinguió; todo por la actitud de Abram. Cuando dos personas hablan al mismo tiempo —ya sea en discusiones entre pastores, miembros de la familia o cónyuges— nadie está escuchando. En consecuencia, no hay comunicación. Para que la conversación tenga sentido, es necesario tanto hablar como escuchar. Parece simple, sin embargo, el 87% de quienes se divorcian dice que su problema principal estaba en que no se podían comunicar.

Escuchar comienza con una *actitud*. Si decido creer que cada persona con quien me encuentro fue creada a la imagen de Dios, que sus pensamientos y sentimientos son importantes, entonces estoy dispuesto a escuchar. Si pienso que el mundo gira alrededor de mí y que mis ideas son las únicas que cuentan, ¿por qué debería escuchar a otra persona? Muchas parejas no tienen un problema de comunicación; tienen un problema de actitud.

Reflexión y estudio

Conversa y reflexiona con tu cónyuge sobre estas preguntas:

- ¿Qué admiras de la manera en que Abram resolvió este conflicto desagradable?
- ¿Qué piensas que significa la última afirmación de que muchas parejas tienen un problema de actitud?
- ¿Cómo puedes mejorar en tu respeto y disposición para escuchar a tu cónyuge?

Medita en estos pasajes para un estudio adicional sobre el conflicto: Proverbios 15:1; Mateo 5:38-39; Santiago 4:1-2.

✧ Guía de oración ✧

Pide a Dios...

- que te ayude a abordar los conflictos de esta semana con humildad.
- que te ayude a ver que cada individuo es valioso y merece ser escuchado.
- que te muestre cómo resolver los conflictos dentro del matrimonio.

apartó de él: Alza ahora tus ojos, y mira desde el lugar donde estás hacia el norte y el sur, y al oriente y al occidente. ¹⁵Porque toda la tierra que ves, la daré a ti y a tu descendencia para siempre.^b ¹⁶Y haré tu descendencia como el polvo de la tierra; que si alguno puede contar el polvo de la tierra, también tu descendencia será contada. ¹⁷Levántate, ve por la tierra a lo largo de ella y a su ancho; porque a ti la daré. ¹⁸Abram, pues, removiendo su tienda, vino y moró en el encinar de Mamre, que está en Hebrón, y edificó allí altar a Jehová.

Abram liberta a Lot

14 Aconteció en los días de Amrafel rey de Sinar, Arioc rey de Elasar, Quedorlaomer rey de Elam, y Tidal rey de Goim, ²que éstos hicieron guerra contra Bera rey de Sodoma, contra Birsa rey de Gomorra, contra Sinab rey de Adma, contra Semeber rey de Zeboim, y contra el rey de Bela, la cual es Zoar. ³Todos estos se juntaron en el valle de Sidim, que es el Mar Salado. ⁴Doce años habían servido a Quedorlaomer, y en el decimotercero se rebelaron. ⁵Y en el año decimocuarto vino Quedorlaomer, y los reyes que estaban de su parte, y derrotaron a los refaitas en Astarot Karnaim, a los zuzitas en Ham, a los emitas en Save-quiriataim, ⁶y a los horeos en el monte de Seir, hasta la llanura de Parán, que está junto al desierto. ⁷Y volvieron y vinieron a En-mispát, que es Cades, y devastaron todo el país de los amalecitas, y también al amorreo que habitaba en Hazezontamar. ⁸Y salieron el rey de Sodoma, el rey de Gomorra, el rey de Adma, el rey de Zeboim y el rey de Bela, que es Zoar, y ordenaron contra ellos batalla en el valle de Sidim; ⁹esto es, contra Quedorlaomer rey de Elam, Tidal rey de Goim, Amrafel rey de Sinar, y Arioc rey de Elasar; cuatro reyes contra cinco. ¹⁰Y el valle de Sidim estaba lleno de pozos de asfalto; y cuando huyeron el rey de Sodoma y el de Gomorra, algunos cayeron allí; y los demás huyeron al monte. ¹¹Y tomaron toda la riqueza de Sodoma y de Gomorra, y todas sus provisiones, y se fueron. ¹²Tomaron también a Lot, hijo del hermano de Abram, que moraba en Sodoma, y sus bienes, y se fueron.

¹³Y vino uno de los que escaparon, y lo anunció a Abram el hebreo, que habitaba en el encinar de Mamre el amorreo, hermano de Escol y hermano de Aner, los cuales eran aliados de Abram. ¹⁴Oyó Abram que su pariente estaba prisionero, y armó a sus criados, los nacidos en

su casa, trescientos dieciocho, y los siguió hasta Dan. ¹⁵Y cayó sobre ellos de noche, él y sus siervos, y les atacó, y les fue siguiendo hasta Hoba al norte de Damasco. ¹⁶Y recobró todos los bienes, y también a Lot su pariente y sus bienes, y a las mujeres y demás gente.

Melquisedec bendice a Abram

¹⁷Cuando volvía de la derrota de Quedorlaomer y de los reyes que con él estaban, salió el rey de Sodoma a recibirlo al valle de Save, que es el Valle del Rey. ¹⁸Entonces Melquisedec,^a rey de Salem y sacerdote del Dios Altísimo, sacó pan y vino; ¹⁹y le bendijo, diciendo: Bendito sea Abram del Dios Altísimo, creador de los cielos y de la tierra; ²⁰y bendito sea el Dios Altísimo, que entregó tus enemigos en tu mano. Y le dio Abram los diezmos de todo. ²¹Entonces el rey de Sodoma dijo a Abram: Dame las personas, y toma para ti los bienes. ²²Y respondió Abram al rey de Sodoma: He alzado mi mano a Jehová Dios Altísimo, creador de los cielos y de la tierra, ²³que desde un hilo hasta una correa de calzado, nada tomaré de todo lo que es tuyo, para que no digas: Yo enriquecí a Abram; ²⁴excepto solamente lo que comieron los jóvenes, y la parte de los varones que fueron conmigo, Aner, Escol y Mamre, los cuales tomarán su parte.

Dios promete a Abram un hijo

15 Después de estas cosas vino la palabra de Jehová a Abram en visión, diciendo: No temas, Abram; yo soy tu escudo, y tu galardón será sobremanera grande. ²Y respondió Abram: Señor Jehová, ¿qué me darás, siendo así que ando sin hijo, y el mayordomo de mi casa es ese damasceno Eliezer? ³Dijo también Abram: Mira que no me has dado prole, y he aquí que será mi heredero un esclavo nacido en mi casa. ⁴Luego vino a él palabra de Jehová, diciendo: No te heredaré éste, sino un hijo tuyo será el que te heredaré. ⁵Y lo llevó fuera, y le dijo: Mira ahora los cielos, y cuenta las estrellas, si las puedes contar. Y le dijo: Así será tu descendencia.^a ⁶Y creyó a Jehová, y le fue contado por justicia.^b ⁷Y le dijo: Yo soy Jehová, que te saqué de Ur de los caldeos, para darte a heredar esta tierra. ⁸Y él respondió: Señor Jehová, ¿en qué conoceré que la he de heredar? ⁹Y le dijo: Tráeme una becerra de tres años, y una cabra de tres años, y un carnero de tres años, una tórtola también, y un palomino. ¹⁰Y tomó él todo esto, y los partió por la mitad, y puso cada mitad una enfrente de la otra; mas

13:15 ^bHch. 7:5. 14:18-20 ^aHe. 7:1-10. 15:5 ^aRo. 4:18; He. 11:12. 15:6 ^bRo. 4:3; Gá. 3:6; Stg. 2:23.

Un amigo de Dios



Lectura bíblica: Génesis 15:1-21

Santiago 2:23 se refiere a Abraham como amigo de Dios: “Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia, y fue llamado amigo de Dios”.

¡Qué relación tan multidimensional tenía Abraham con Dios! Abraham trataba a Dios con un profundo respeto, y lo llamaba “Jehová Dios Altísimo, creador de los cielos y de la tierra” (Génesis 14:22). Abraham reconocía a Dios como su Señor, y obedecía las instrucciones de Dios, a menudo enigmáticas. Pero ésta no era una relación cualquiera, unilateral; Dios consideraba a Abraham su amigo; un honor muy tierno y personal.

Vemos su amistad en sus conversaciones. Dios solía hablar personalmente con Abraham. Génesis 15 registra una de sus conversaciones detalladas, en la que Abraham, de manera respetuosa pero insistente, cuestionó a Dios. Y antes que Dios juzgara la malvada ciudad de Sodoma, dijo “¿Encubriré yo a Abraham lo que voy a hacer?” (Génesis 18:17). Dios no le ocultó sus intenciones; sino que, en realidad, se puso a conversar con Abraham. Dios escuchó pacientemente a Abraham, el cual intentaba persuadirlo de que no destruyera a los justos juntamente con los malos. Negociaron, y Dios aceptó tener piedad de la ciudad si tan solo podía encontrar diez personas justas que vivieran allí. Y cuando no pudo encontrar a diez, Dios salvó a Lot, el sobrino de Abraham, y a su familia, antes de destruir a Sodoma.

La amistad de Dios también está a nuestra disposición. Los Salmos hablan a menudo del amor de Dios por aquellos que creó y su deseo de acercarse a ellos y pasar un tiempo de calidad con ellos. “Cercano está Jehová a todos los que le invocan, a todos los que le invocan de veras” (Salmo 145:18).

Reflexión y estudio

Conversa y reflexiona con tu cónyuge sobre estas preguntas:

- ¿Cómo puedo tratar a Dios con respeto y a la vez con una familiaridad de amistad?
- ¿Te considerarías a ti mismo amigo de Dios? ¿Por qué sí o por qué no?
- ¿Sientes que el Señor está cerca de ti?

Medita en estos pasajes para un estudio adicional sobre la relación con Dios: Juan 6:55-59; Romanos 6:23; 12:1-21.

Guía de oración

Conversa con Dios genuinamente. Habla con Él sinceramente, y pasa un tiempo en silencio para escuchar su respuesta. Agradécele por el acceso que tienes a Él y por estar cerca de ti.

no partió las aves. ¹¹Y descendían aves de rapiña sobre los cuerpos muertos, y Abram las ahuyentaba. ¹²Mas a la caída del sol sobrecogió el sueño a Abram, y he aquí que el temor de una grande oscuridad cayó sobre él. ¹³Entonces Jehová dijo a Abram: Ten por cierto que tu descendencia morará en tierra ajena, y será esclava allí, y será oprimida cuatrocientos años. ^c ¹⁴Mas también a la nación a la cual servirán, juzgaré yo; y después de esto saldrán con gran riqueza. ^d ¹⁵Y tú vendrás a tus padres en paz, y serás sepultado en buena vejez. ¹⁶Y en la cuarta generación volverán acá; porque aún no ha llegado a su colmo la maldad del amorreo hasta aquí. ¹⁷Y sucedió que puesto el sol, y ya oscurecido, se veía un horno humeando, y una antorcha de fuego que pasaba por entre los animales divididos. ¹⁸En aquel día hizo Jehová un pacto con Abram, diciendo: A tu descendencia daré esta tierra, ^e desde el río de Egipto hasta el río grande, el río Éufrates; ¹⁹la tierra de los ceneos, los cenezeos, los cadmoneos, ²⁰los heteos, los ferezeos, los refaítas, ²¹los amorreos, los cananeos, los gergeseos y los jebuseos.

Agar e Ismael

16 Sarai mujer de Abram no le daba hijos; y ella tenía una sierva egipcia, que se llamaba Agar. ²Dijo entonces Sarai a Abram: Ya ves que Jehová me ha hecho estéril; te ruego, pues, que te llegues a mi sierva; quizá tendré hijos de ella. Y atendió Abram al ruego de Sarai. ³Y Sarai mujer de Abram tomó a Agar su sierva egipcia, al cabo de diez años que había habitado Abram en la tierra de Canaán, y la dio por mujer a Abram su marido. ⁴Y él se llegó a Agar, la cual concibió; y cuando vio que había concebido, miraba con desprecio a su señora. ⁵Entonces Sarai dijo a Abram: Mi afrenta sea sobre ti; yo te di mi sierva por mujer, y viéndose encinta, me mira con desprecio; juzgue Jehová entre tú y yo. ⁶Y respondió Abram a Sarai: He aquí, tu sierva está en tu mano; haz con ella lo que bien te parezca. Y como Sarai la afligía, ella huyó de su presencia.

⁷Y la halló el ángel de Jehová junto a una fuente de agua en el desierto, junto a la fuente que está en el camino de Shur. ⁸Y le dijo: Agar, sierva de Sarai, ¿de dónde vienes tú, y a dónde vas? Y ella respondió: Huyó de delante de Sarai mi señora. ⁹Y le dijo el ángel de Jehová: Vuélvete

a tu señora, y ponte sumisa bajo su mano. ¹⁰Le dijo también el ángel de Jehová: Multiplicaré tanto tu descendencia, que no podrá ser contada a causa de la multitud. ¹¹Además le dijo el ángel de Jehová: He aquí que has concebido, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre Ismael, ¹ porque Jehová ha oído tu aflicción. ¹²Y él será hombre fiero; su mano será contra todos, y la mano de todos contra él, y delante de todos sus hermanos habitará. ¹³Entonces llamó el nombre de Jehová que con ella hablaba: Tú eres Dios que ve; porque dijo: ¿No he visto también aquí al que me ve? ¹⁴Por lo cual llamó al pozo: Pozo del Viviente-que-me-ve. He aquí está entre Cades y Bered.

¹⁵Y Agar dio a luz un hijo a Abram, y llamó Abram el nombre del hijo que le dio Agar, Ismael. ¹⁶Era Abram de edad de ochenta y seis años, cuando Agar dio a luz a Ismael.

La circuncisión, señal del pacto

17 Era Abram de edad de noventa y nueve años, cuando le apareció Jehová y le dijo: Yo soy el Dios Todopoderoso; anda delante de mí y sé perfecto. ²Y pondré mi pacto entre mí y ti, y te multiplicaré en gran manera. ³Entonces Abram se postró sobre su rostro, y Dios habló con él, diciendo: ⁴He aquí mi pacto es contigo, y serás padre de muchedumbre de gentes. ⁵Y no se llamará más tu nombre Abram, ¹ sino que será tu nombre Abraham, ² porque te he puesto por padre de muchedumbre de gentes. ^a ⁶Y te multiplicaré en gran manera, y haré naciones de ti, y reyes saldrán de ti. ⁷Y estableceré mi pacto entre mí y ti, y tu descendencia después de ti en sus generaciones, por pacto perpetuo, ^b para ser tu Dios, y el de tu descendencia después de ti. ⁸Y te daré a ti, y a tu descendencia después de ti, la tierra en que moras, toda la tierra de Canaán en heredad perpetua; ^c y seré el Dios de ellos.

⁹Dijo de nuevo Dios a Abraham: En cuanto a ti, guardarás mi pacto, tú y tu descendencia después de ti por sus generaciones. ¹⁰Éste es mi pacto, que guardaréis entre mí y vosotros y tu descendencia después de ti: Será circuncidado todo varón de entre vosotros. ^d ¹¹Circuncidaréis, pues, la carne de vuestro prepucio, y será por señal del pacto entre mí y vosotros. ¹²Y de edad de ocho días será circuncidado todo varón entre vosotros por vuestras generaciones; el nacido en casa, y el comprado por dinero a cualquier

15:13 ^aÉx. 1:1-14; Hch. 7:6. 15:14 ^aÉx. 12:40-41; Hch. 7:7. 15:18 ^aHch. 7:5. 16:11 ¹Esto es, *Dios oye*.

17:5 ¹Esto es, *Padre enaltecido*. 17:5 ²Entendido aquí, *Padre de una multitud*. 17:5 ^aRo. 4:17. 17:7 ^bLc. 1:55. 17:8 ^aHch. 7:5. 17:10 ^aHch. 7:8.

ESTUDIO BÍBLICO

1

Lectura bíblica: Génesis 17:15-22

Trabajo en equipo

Contesta las preguntas de este estudio bíblico basándote en la lectura bíblica. Comparte lo que has aprendido con tu cónyuge.

1. Aunque a menudo hablamos de la promesa que Dios le hizo a Abraham ¿de qué maneras incluyó Dios a Sara en su promesa?
2. ¿Qué promesas específicas le hizo Dios a Sara en estos versículos?
3. ¿De qué maneras te imaginas que Abraham y Sara necesitarían trabajar juntos para comprender las promesas de Dios para ellos?
4. ¿En qué aspecto la visión y el propósito compartidos de Abraham y Sara pudo haberles ayudado a enfrentar las dificultades de la paternidad como padres ancianos?
5. Cada matrimonio tiene distracciones que les dificulta trabajar como equipo. ¿Cuáles son algunas de las dificultades que te imposibilitan hacer un trabajo de equipo?
6. ¿Qué podrías hacer junto con tu cónyuge para desarrollar un mejor sentido de trabajo en equipo en el matrimonio?

❧ Propuesta para la pareja ❧

Durante esta semana, escribe una o dos frases que reflejen un propósito común que Dios podría tener para ti y tu cónyuge. Úsalas como un ejercicio para empezar a pensar detenidamente en cómo Dios podría agudizar tu comprensión de sus planes para tu matrimonio.

extranjero, que no fuere de tu linaje. ¹³Debe ser circuncidado el nacido en tu casa, y el comprado por tu dinero; y estará mi pacto en vuestra carne por pacto perpetuo. ¹⁴Y el varón incircunciso, el que no hubiere circuncidado la carne de su prepucio, aquella persona será cortada de su pueblo; ha violado mi pacto.

¹⁵Dijo también Dios a Abraham: A Sarai tu mujer no la llamarás Sarai, mas Sara³ será su nombre. ¹⁶Y la bendeciré, y también te daré de ella hijo; sí, la bendeciré, y vendrá a ser madre de naciones; reyes de pueblos vendrán de ella. ¹⁷Entonces Abraham se postró sobre su rostro, y se rió, y dijo en su corazón: ¿A hombre de cien años ha de nacer hijo? ¿Y Sara, ya de noventa años, ha de concebir? ¹⁸Y dijo Abraham a Dios: Ojalá Ismael viva delante de ti. ¹⁹Respondió Dios: Ciertamente Sara tu mujer te dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Isaac;⁴ y confirmaré mi pacto con él como pacto perpetuo para sus descendientes después de él. ²⁰Y en cuanto a Ismael, también te he oído; he aquí que le bendeciré, y le haré fructificar y multiplicar mucho en gran manera; doce príncipes engendrará, y haré de él una gran nación. ²¹Mas yo estableceré mi pacto con Isaac, el que Sara te dará a luz por este tiempo el año que viene. ²²Y acabó de hablar con él, y subió Dios de estar con Abraham.

²³Entonces tomó Abraham a Ismael su hijo, y a todos los siervos nacidos en su casa, y a todos los comprados por su dinero, a todo varón entre los domésticos de la casa de Abraham, y circuncidó la carne del prepucio de ellos en aquel mismo día, como Dios le había dicho. ²⁴Era Abraham de edad de noventa y nueve años cuando circuncidó la carne de su prepucio. ²⁵E Ismael su hijo era de trece años, cuando fue circuncidada la carne de su prepucio. ²⁶En el mismo día fueron circuncidados Abraham e Ismael su hijo. ²⁷Y todos los varones de su casa, el siervo nacido en casa, y el comprado del extranjero por dinero, fueron circuncidados con él.

Promesa del nacimiento de Isaac

18 Después le apareció Jehová en el encinar de Mamre, estando él sentado a la puerta de su tienda en el calor del día. ²Y alzó sus ojos y miró, y he aquí tres varones que estaban junto a él; y cuando los vio, salió corriendo de la puerta de su tienda a recibirlos, y se postró en tierra, ³y dijo: Señor, si ahora he hallado gracia en tus ojos, te ruego que no pases de tu siervo. ⁴Que se traiga ahora un poco de agua, y lavad vuestros

pies; y recostaos debajo de un árbol, ⁵y traeré un bocado de pan, y sustentad vuestro corazón, y después pasaréis; pues por eso habéis pasado cerca de vuestro siervo. Y ellos dijeron: Haz así como has dicho. ⁶Entonces Abraham fue de prisa a la tienda a Sara, y le dijo: Toma pronto tres medidas de flor de harina, y amasa y haz panes cocidos debajo del rescoldo. ⁷Y corrió Abraham a las vacas, y tomó un becerro tierno y bueno, y lo dio al criado, y éste se dio prisa a prepararlo. ⁸Tomó también mantequilla y leche, y el becerro que había preparado, y lo puso delante de ellos; y él se estuvo con ellos debajo del árbol, y comieron.

⁹Y le dijeron: ¿Dónde está Sara tu mujer? Y él respondió: Aquí en la tienda. ¹⁰Entonces dijo: De cierto volveré a ti; y según el tiempo de la vida, he aquí que Sara tu mujer tendrá un hijo.^a Y Sara escuchaba a la puerta de la tienda, que estaba detrás de él. ¹¹Y Abraham y Sara eran viejos, de edad avanzada; y a Sara le había cesado ya la costumbre de las mujeres. ¹²Se rió, pues, Sara entre sí, diciendo: ¿Después que he envejecido tendré deleite, siendo también mi señor^b ya viejo? ¹³Entonces Jehová dijo a Abraham: ¿Por qué se ha reído Sara diciendo: Será cierto que he de dar a luz siendo ya vieja? ¹⁴¿Hay para Dios alguna cosa difícil?^c Al tiempo señalado volveré a ti, y según el tiempo de la vida, Sara tendrá un hijo. ¹⁵Entonces Sara negó, diciendo: No me reí; porque tuvo miedo. Y él dijo: No es así, sino que te has reído.

Abraham intercede por Sodoma

¹⁶Y los varones se levantaron de allí, y miraron hacia Sodoma; y Abraham iba con ellos acompañándolos. ¹⁷Y Jehová dijo: ¿Encubriré yo a Abraham lo que voy a hacer, ¹⁸habiendo de ser Abraham una nación grande y fuerte, y habiendo de ser benditas en él todas las naciones de la tierra? ¹⁹Porque yo sé que mandará a sus hijos y a su casa después de sí, que guarden el camino de Jehová, haciendo justicia y juicio, para que haga venir Jehová sobre Abraham lo que ha hablado acerca de él. ²⁰Entonces Jehová le dijo: Por cuanto el clamor contra Sodoma y Gomorra se aumenta más y más, y el pecado de ellos se ha agravado en extremo, ²¹descenderé ahora, y veré si han consumado su obra según el clamor que ha venido hasta mí; y si no, lo sabré. ²²Y se apartaron de allí los varones, y fueron hacia Sodoma; pero Abraham estaba aún delante de Jehová.

²³Y se acercó Abraham y dijo: ¿Destruirás

Placer



Lectura bíblica: Génesis 18:1-15

Génesis 18 recopila el anuncio que cambiaría la vida de Abraham y Sara. El mensajero de Dios les anunció que iban a tener un hijo. Una idea maravillosa, ¡pero Abraham tenía cien años, y Sara noventa! Cuando Sara escuchó el mensaje, se rió y dijo: “¿Después que he envejecido tendré deleite, siendo también mi señor ya viejo?” (Génesis 18:12).

La primera respuesta de Sara no fue al milagro del hijo, sino al placer físico. La palabra hebrea traducida “placer” se usa solo aquí en el Antiguo Testamento. Sara está pensando en la experiencia placentera del acto sexual. Aunque la química de su cuerpo no era lo que solía ser, no era demasiado vieja para recordar que era una experiencia placentera.

El Cantar de los Cantares está repleto de ilustraciones del placer del aspecto sexual del matrimonio (ver 6:1-9; 7:1-10). Aunque el simbolismo podría ser extraño para nuestra cultura, el propósito está claro: los cónyuges están destinados a disfrutar el uno del otro.

Uno de los deseos del amor es dar placer al ser amado. Por lo tanto, la relación sexual dentro del matrimonio llega a ser una expresión muy significativa del amor. Es una de las voces más fuertes del amor. El esposo debe causar “placer” a su esposa, y la esposa debe causar “placer” a su esposo. Es en la abnegación mutua que el amor encuentra su máxima expresión.

Reflexión y estudio

Conversa y reflexiona con tu cónyuge sobre estas preguntas:

- ¿Por qué es bueno el placer sexual?
- ¿Qué relación tiene el placer sexual con el amor?
- ¿Cómo puedes hablar de sexo abiertamente con tu cónyuge y causarse placer el uno al otro?

Medita en estos pasajes para un estudio adicional sobre el sexo: Proverbios 5:19; Cantar de los Cantares 7:1-10; 1 Corintios 7:1-7.

✧ Guía de oración ✧

Pide a Dios que te dé una perspectiva positiva acerca del sexo, como una hermosa expresión de amor dentro del matrimonio y como una oportunidad de causar placer a tu cónyuge.

también al justo con el impío? ²⁴Quizá haya cincuenta justos dentro de la ciudad: ¿destruirás también y no perdonarás al lugar por amor a los cincuenta justos que estén dentro de él? ²⁵Lejos de ti el hacer tal, que hagas morir al justo con el impío, y que sea el justo tratado como el impío; nunca tal hagas. El Juez de toda la tierra, ¿no ha de hacer lo que es justo? ²⁶Entonces respondió Jehová: Si hallare en Sodoma cincuenta justos dentro de la ciudad, perdonaré a todo este lugar por amor a ellos. ²⁷Y Abraham replicó y dijo: He aquí ahora que he comenzado a hablar a mi Señor, aunque soy polvo y ceniza. ²⁸Quizá faltarán de cincuenta justos cinco; ¿destruirás por aquellos cinco toda la ciudad? Y dijo: No la destruiré, si hallare allí cuarenta y cinco. ²⁹Y volvió a hablarle, y dijo: Quizá se hallarán allí cuarenta. Y respondió: No lo haré por amor a los cuarenta. ³⁰Y dijo: No se enoje ahora mi Señor, si hablare: quizá se hallarán allí treinta. Y respondió: No lo haré si hallare allí treinta. ³¹Y dijo: He aquí ahora que he emprendido el hablar a mi Señor: quizá se hallarán allí veinte. No la destruiré, respondió, por amor a los veinte. ³²Y volvió a decir: No se enoje ahora mi Señor, si hablare solamente una vez: quizá se hallarán allí diez. No la destruiré, respondió, por amor a los diez. ³³Y Jehová se fue, luego que acabó de hablar a Abraham; y Abraham volvió a su lugar.

Destrucción de Sodoma y Gomorra

19 Llegaron, pues, los dos ángeles a Sodoma a la caída de la tarde; y Lot estaba sentado a la puerta de Sodoma. Y viéndolos Lot, se levantó a recibirlos, y se inclinó hacia el suelo, ²y dijo: Ahora, mis señores, os ruego que vengáis a casa de vuestro siervo y os hospedéis, y lavaréis vuestros pies; y por la mañana os levantaréis, y seguiréis vuestro camino. Y ellos respondieron: No, que en la calle nos quedaremos esta noche. ³Mas él porfió con ellos mucho, y fueron con él, y entraron en su casa; y les hizo banquete, y coció panes sin levadura, y comieron. ⁴Pero antes que se acostasen, rodearon la casa los hombres de la ciudad, los varones de Sodoma, todo el pueblo junto, desde el más joven hasta el más viejo. ⁵Y llamaron a Lot, y le dijeron: ¿Dónde están los varones que vinieron a ti esta noche? Sácalos, para que los conozcamos. ⁶Entonces Lot salió a ellos a la puerta, y cerró la puerta tras sí, ⁷y dijo: Os ruego, hermanos míos, que no hagáis tal maldad. ⁸He aquí ahora yo tengo dos hijas que no han conocido varón; os las sacaré fuera,

y haced de ellas como bien os pareciere; solamente que a estos varones no hagáis nada, pues que vinieron a la sombra de mi tejado. ⁹Y ellos respondieron: Quita allá; y añadieron: Vino este extraño para habitar entre nosotros, ¿y habrá de erigirse en juez? Ahora te haremos más mal que a ellos. Y hacían gran violencia al varón, a Lot, y se acercaron para romper la puerta. ¹⁰Entonces los varones alargaron la mano, y metieron a Lot en casa con ellos, y cerraron la puerta. ¹¹Y a los hombres que estaban a la puerta de la casa hirieron con ceguera desde el menor hasta el mayor, de manera que se fatigaban buscando la puerta.

¹²Y dijeron los varones a Lot: ¿Tienes aquí alguno más? Yernos, y tus hijos y tus hijas, y todo lo que tienes en la ciudad, sácalo de este lugar; ¹³porque vamos a destruir este lugar, por cuanto el clamor contra ellos ha subido de punto delante de Jehová; por tanto, Jehová nos ha enviado para destruirlo. ¹⁴Entonces salió Lot y habló a sus yernos, los que habían de tomar sus hijas, y les dijo: Levantaos, salid de este lugar; porque Jehová va a destruir esta ciudad. Mas pareció a sus yernos como que se burlaba.

¹⁵Y al rayar el alba, los ángeles daban prisa a Lot, diciendo: Levántate, toma tu mujer, y tus dos hijas que se hallan aquí, para que no perezcas en el castigo de la ciudad. ¹⁶Y deteniéndose él, los varones asieron de su mano, y de la mano de su mujer y de las manos de sus dos hijas, según la misericordia de Jehová para con él; y lo sacaron y lo pusieron fuera de la ciudad.^a

¹⁷Y cuando los hubieron llevado fuera, dijeron: Escapa por tu vida; no mires tras ti, ni pares en toda esta llanura; escapa al monte, no sea que perezcas. ¹⁸Pero Lot les dijo: No, yo os ruego, señores míos. ¹⁹He aquí ahora ha hallado vuestro siervo gracia en vuestros ojos, y habéis engrandecido vuestra misericordia que habéis hecho conmigo dándome la vida; mas yo no podré escapar al monte, no sea que me alcance el mal, y muera. ²⁰He aquí ahora esta ciudad está cerca para huir allá, la cual es pequeña; dejadme escapar ahora allá (¿no es ella pequeña?), y salvaré mi vida. ²¹Y le respondió: He aquí he recibido también tu súplica sobre esto, y no destruiré la ciudad de que has hablado. ²²Date prisa, escápate allá; porque nada podré hacer hasta que hayas llegado allí. Por eso fue llamado el nombre de la ciudad, Zoar.¹ ²³El sol salía sobre la tierra, cuando Lot llegó a Zoar.

²⁴Entonces Jehová hizo llover sobre Sodoma y sobre Gomorra azufre y fuego de parte de

Jehová desde los cielos; ²⁵y destruyó las ciudades, y toda aquella llanura, con todos los moradores de aquellas ciudades,^b y el fruto de la tierra. ²⁶Entonces la mujer de Lot^c miró atrás, a espaldas de él, y se volvió estatua de sal. ²⁷Y subió Abraham por la mañana al lugar donde había estado delante de Jehová. ²⁸Y miró hacia Sodoma y Gomorra, y hacia toda la tierra de aquella llanura miró; y he aquí que el humo subía de la tierra como el humo de un horno.

²⁹Así, cuando destruyó Dios las ciudades de la llanura, Dios se acordó de Abraham, y envió fuera a Lot de en medio de la destrucción, al asolar las ciudades donde Lot estaba.

³⁰Pero Lot subió de Zoar y moró en el monte, y sus dos hijas con él; porque tuvo miedo de quedarse en Zoar, y habitó en una cueva él y sus dos hijas. ³¹Entonces la mayor dijo a la menor: Nuestro padre es viejo, y no queda varón en la tierra que entre a nosotras conforme a la costumbre de toda la tierra. ³²Ven, demos a beber vino a nuestro padre, y durmamos con él, y conservaremos de nuestro padre descendencia. ³³Y dieron a beber vino a su padre aquella noche, y entró la mayor, y durmió con su padre; mas él no sintió cuándo se acostó ella, ni cuándo se levantó. ³⁴El día siguiente, dijo la mayor a la menor: He aquí, yo dormí la noche pasada con mi padre; démosle a beber vino también esta noche, y entra y duerme con él, para que conservemos de nuestro padre descendencia. ³⁵Y dieron a beber vino a su padre también aquella noche, y se levantó la menor, y durmió con él; pero él no echó de ver cuándo se acostó ella, ni cuándo se levantó. ³⁶Y las dos hijas de Lot concibieron de su padre. ³⁷Y dio a luz la mayor un hijo, y llamó su nombre Moab, el cual es padre de los moabitas hasta hoy. ³⁸La menor también dio a luz un hijo, y llamó su nombre Ben-ammi, el cual es padre de los amonitas hasta hoy.

Abraham y Abimelec

20 De allí partió Abraham a la tierra del Néguev, y acampó entre Cades y Shur, y habitó como forastero en Gerar. ²Y dijo Abraham de Sara su mujer: Es mi hermana.^a Y Abimelec rey de Gerar envió y tomó a Sara. ³Pero Dios vino a Abimelec en sueños de noche, y le dijo: He aquí, muerto eres, a causa de la mujer que has tomado, la cual es casada con marido. ⁴Mas Abimelec no se había llegado a ella, y dijo: Señor, ¿matarás también al inocente? ⁵¿No me dijo

él: Mi hermana es; y ella también dijo: Es mi hermano? Con sencillez de mi corazón y con limpieza de mis manos he hecho esto. ⁶Y le dijo Dios en sueños: Yo también sé que con integridad de tu corazón has hecho esto; y yo también te detuve de pecar contra mí, y así no te permití que la tocases. ⁷Ahora, pues, devuelve la mujer a su marido; porque es profeta, y orará por ti, y vivirás. Y si no la devolvieres, sabe que de cierto morirás tú, y todos los tuyos.

⁸Entonces Abimelec se levantó de mañana y llamó a todos sus siervos, y dijo todas estas palabras en los oídos de ellos; y temieron los hombres en gran manera. ⁹Después llamó Abimelec a Abraham, y le dijo: ¿Qué nos has hecho? ¿En qué pequé yo contra ti, que has atraído sobre mí y sobre mi reino tan grande pecado? Lo que no debiste hacer has hecho conmigo. ¹⁰Dijo también Abimelec a Abraham: ¿Qué pensabas, para que hicieses esto? ¹¹Y Abraham respondió: Porque dije para mí: Ciertamente no hay temor de Dios en este lugar, y me matarán por causa de mi mujer. ¹²Y a la verdad también es mi hermana, hija de mi padre, mas no hija de mi madre, y la tomé por mujer. ¹³Y cuando Dios me hizo salir errante de la casa de mi padre, yo le dije: Ésta es la merced que tú harás conmigo, que en todos los lugares adonde lleguemos, digas de mí: Mi hermano es. ¹⁴Entonces Abimelec tomó ovejas y vacas, y siervos y siervas, y se los dio a Abraham, y le devolvió a Sara su mujer. ¹⁵Y dijo Abimelec: He aquí mi tierra está delante de ti; habita donde bien te parezca. ¹⁶Y a Sara dijo: He aquí he dado mil monedas de plata a tu hermano; mira que él te es como un velo para los ojos de todos los que están contigo, y para con todos; así fue vindicada.

¹⁷Entonces Abraham oró a Dios; y Dios sanó a Abimelec y a su mujer, y a sus siervas, y tuvieron hijos. ¹⁸Porque Jehová había cerrado completamente toda matriz de la casa de Abimelec, a causa de Sara mujer de Abraham.

Nacimiento de Isaac

21 Visitó Jehová a Sara, como había dicho, e hizo Jehová con Sara como había hablado. ²Y Sara concibió^a y dio a Abraham un hijo en su vejez, en el tiempo que Dios le había dicho. ³Y llamó Abraham el nombre de su hijo que le nació, que le dio a luz Sara, Isaac. ⁴Y circuncidó Abraham a su hijo Isaac^b de ocho días, como Dios le había mandado. ⁵Y era Abraham de cien años cuando nació Isaac su hijo.

19:24-25 ^b Mt. 10:15; 11:23-24; Lc. 10:12; 17:29; 2 P. 2:6; Jud. 7. 19:26 ^c Lc. 17:32. 20:2 ^a Gn. 12:13; 26:7. 21:2 ^a He. 11:11. 21:4 ^b Gn. 17:12; Hch. 7:8.

Enriquecerse el uno al otro

Lectura bíblica: Génesis 20:1-18

La Biblia no evita mencionar los aspectos no tan favorecedores de los “héroes de la fe”. Un ejemplo claro es el relato de Abraham que se encuentra en Génesis 20. Abraham le dijo al rey Abimelec que Sara era su hermana. Tenía miedo de que, si Abimelec sabía que ella era su esposa, mataría a Abraham para poder casarse con ella. En otras palabras, Abraham arriesgó su relación con Sara a fin de salvarse a sí mismo. Su actitud estaba muy alejada del plan de Dios de que los cónyuges se cuiden el uno al otro. El plan de Dios es que escojamos una actitud de amor.

Una esposa lo expresó de esta manera: “Estoy comprometida con el bienestar de mi esposo. Quiero hacer todo lo que esté a mi alcance para enriquecer su vida y ayudarlo a lograr sus objetivos en la vida”. Si su esposo tiene la misma actitud hacia ella, juntos podrán resolver sus conflictos de una manera que ambos se benefician. El egoísmo es lo opuesto al amor. Las personas egoístas buscan imponer su voluntad a otros. Lo importante para ellos es “salirse con la suya”. Los que aman, por otro lado, buscan hacer las cosas que sean más beneficiosas para sus cónyuges.

Reflexión y estudio

Conversa y reflexiona con tu cónyuge sobre estas preguntas:

- ¿Estás comprometido/a con el bienestar de tu cónyuge? ¿De qué manera se lo demuestras?
- ¿Crees que tu cónyuge está comprometido/a con tu bienestar? ¿De qué manera te lo demuestra?
- ¿Qué pasos específicos puedes dar esta semana para enriquecer la vida de tu cónyuge y buscar su bienestar?

Medita en estos pasajes para un estudio adicional sobre el egoísmo: Salmo 119:36; Romanos 2:8; 1 Corintios 13:4-6.

Guía de oración

Al orar...

- *da gracias a Dios por haberte dado a alguien que te ayuda a no ser egocéntrico;*
- *pídele que te revele las áreas en las cuales no has enriquecido la vida de tu cónyuge;*
- *pídele que bendiga tus esfuerzos por arreglar la situación con tu cónyuge.*

⁶Entonces dijo Sara: Dios me ha hecho reír, y cualquiera que lo oyere, se reirá conmigo. ⁷Y añadió: ¿Quién dijera a Abraham que Sara habría de dar de mamar a hijos? Pues le he dado un hijo en su vejez.

Agar e Ismael son echados de la casa de Abraham

⁸Y creció el niño, y fue destetado; e hizo Abraham gran banquete el día que fue destetado Isaac. ⁹Y vio Sara que el hijo de Agar la egipcia, el cual ésta le había dado a luz a Abraham, se burlaba de su hijo Isaac. ¹⁰Por tanto, dijo a Abraham: Echa a esta sierva y a su hijo, porque el hijo de esta sierva no ha de heredar con Isaac mi hijo.^c ¹¹Este dicho pareció grave en gran manera a Abraham a causa de su hijo. ¹²Entonces dijo Dios a Abraham: No te parezca grave a causa del muchacho y de tu sierva; en todo lo que te dijere Sara, oye su voz, porque en Isaac te será llamada descendencia.^d ¹³Y también del hijo de la sierva haré una nación, porque es tu descendiente. ¹⁴Entonces Abraham se levantó muy de mañana, y tomó pan, y un odre de agua, y lo dio a Agar, poniéndolo sobre su hombro, y le entregó el muchacho, y la despidió. Y ella salió y anduvo errante por el desierto de Beerseba.

¹⁵Y le faltó el agua del odre, y echó al muchacho debajo de un arbusto, ¹⁶y se fue y se sentó enfrente, a distancia de un tiro de arco; porque decía: No veré cuando el muchacho muera. Y cuando ella se sentó enfrente, el muchacho alzó su voz y lloró. ¹⁷Y oyó Dios la voz del muchacho; y el ángel de Dios llamó a Agar desde el cielo, y le dijo: ¿Qué tienes, Agar? No temas; porque Dios ha oído la voz del muchacho en donde está. ¹⁸Levántate, alza al muchacho, y sostenlo con tu mano, porque yo haré de él una gran nación. ¹⁹Entonces Dios le abrió los ojos, y vio una fuente de agua; y fue y llenó el odre de agua, y dio de beber al muchacho. ²⁰Y Dios estaba con el muchacho; y creció, y habitó en el desierto, y fue tirador de arco. ²¹Y habitó en el desierto de Parán; y su madre le tomó mujer de la tierra de Egipto.

Pacto entre Abraham y Abimelec

²²Aconteció en aquel mismo tiempo que habló Abimelec,^e y Ficol príncipe de su ejército, a Abraham, diciendo: Dios está contigo en todo cuanto haces. ²³Ahora, pues, júrame aquí por Dios, que no faltarás a mí, ni a mi hijo ni a mi

nieto, sino que conforme a la bondad que yo hice contigo, harás tú conmigo, y con la tierra en donde has morado. ²⁴Y respondió Abraham: Yo juraré. ²⁵Y Abraham reconvino a Abimelec a causa de un pozo de agua, que los siervos de Abimelec le habían quitado. ²⁶Y respondió Abimelec: No sé quién haya hecho esto, ni tampoco tú me lo hiciste saber, ni yo lo he oído hasta hoy. ²⁷Y tomó Abraham ovejas y vacas, y dio a Abimelec; e hicieron ambos pacto. ²⁸Entonces puso Abraham siete corderas del rebaño aparte. ²⁹Y dijo Abimelec a Abraham: ¿Qué significan esas siete corderas que has puesto aparte? ³⁰Y él respondió: Que estas siete corderas tomarás de mi mano, para que me sirvan de testimonio de que yo cavé este pozo. ³¹Por esto llamó a aquel lugar Beerseba; ¹ porque allí juraron ambos. ³²Así hicieron pacto en Beerseba; y se levantó Abimelec, y Ficol príncipe de su ejército, y volvieron a tierra de los filisteos.

³³Y plantó Abraham un árbol tamarisco en Beerseba, e invocó allí el nombre de Jehová Dios eterno. ³⁴Y moró Abraham en tierra de los filisteos muchos días.

Dios ordena a Abraham que sacrifique a Isaac

22 Aconteció después de estas cosas, que probó Dios a Abraham, y le dijo: Abraham. Y él respondió: Heme aquí. ²Y dijo: Toma ahora tu hijo, tu único, Isaac, a quien amas, y vete a tierra de Moriah, y ofrécelo allí en holocausto sobre uno de los montes que yo te diré. ³Y Abraham se levantó muy de mañana, y enalbardó su asno, y tomó consigo dos siervos suyos, y a Isaac su hijo; y cortó leña para el holocausto, y se levantó, y fue al lugar que Dios le dijo. ⁴Al tercer día alzó Abraham sus ojos, y vio el lugar de lejos. ⁵Entonces dijo Abraham a sus siervos: Esperad aquí con el asno, y yo y el muchacho iremos hasta allí y adoraremos, y volveremos a vosotros. ⁶Y tomó Abraham la leña del holocausto, y la puso sobre Isaac su hijo, y él tomó en su mano el fuego y el cuchillo; y fueron ambos juntos. ⁷Entonces habló Isaac a Abraham su padre, y dijo: Padre mío. Y él respondió: Heme aquí, mi hijo. Y él dijo: He aquí el fuego y la leña; mas ¿dónde está el cordero para el holocausto? ⁸Y respondió Abraham: Dios se proveerá de cordero para el holocausto, hijo mío. E iban juntos.

⁹Y cuando llegaron al lugar que Dios le había dicho, edificó allí Abraham un altar, y compuso

21:10 ^cGá. 4:29-30. **21:12** ^dRo. 9:7; He. 11:18. **21:22** ^eGn. 26:26. **21:31** ¹Esto es, Pozo de siete, o Pozo del juramento.

la leña, y ató a Isaac su hijo, y lo puso en el altar^a sobre la leña. ¹⁰Y extendió Abraham su mano y tomó el cuchillo para degollar a su hijo. ¹¹Entonces el ángel de Jehová le dio voces desde el cielo, y dijo: Abraham, Abraham. Y él respondió: Heme aquí. ¹²Y dijo: No extiendas tu mano sobre el muchacho, ni le hagas nada; porque ya conozco que temes a Dios, por cuanto no me rehusaste tu hijo, tu único. ¹³Entonces alzó Abraham sus ojos y miró, y he aquí a sus espaldas un carnero trabado en un zarzal por sus cuernos; y fue Abraham y tomó el carnero, y lo ofreció en holocausto en lugar de su hijo. ¹⁴Y llamó Abraham el nombre de aquel lugar, Jehová proveerá.¹ Por tanto se dice hoy: En el monte de Jehová será provisto.

¹⁵Y llamó el ángel de Jehová a Abraham por segunda vez desde el cielo, ¹⁶y dijo: Por mí mismo he jurado, dice Jehová, que por cuanto has hecho esto, y no me has rehusado tu hijo, tu único hijo; ¹⁷de cierto te bendeciré, y multiplicaré^c tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena que está a la orilla del mar;^d y tu descendencia poseerá las puertas de sus enemigos. ¹⁸En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra,^e por cuanto obedeciste a mi voz. ¹⁹Y volvió Abraham a sus siervos, y se levantaron y se fueron juntos a Beerseba; y habitó Abraham en Beerseba.

²⁰Aconteció después de estas cosas, que fue dada noticia a Abraham, diciendo: He aquí que también Milca ha dado a luz hijos a Nacor tu hermano: ²¹Uz su primogénito, Buz su hermano, Kemuel padre de Aram, ²²Quesed, Hazo, Pildas, Jidlaf y Betuel. ²³Y Betuel fue el padre de Rebeca. Éstos son los ocho hijos que dio a luz Milca, de Nacor hermano de Abraham. ²⁴Y su concubina, que se llamaba Reúma, dio a luz también a Teba, a Gaham, a Tahas y a Maaca.

Muerte y sepultura de Sara

23 Fue la vida de Sara ciento veintisiete años; tantos fueron los años de la vida de Sara. ²Y murió Sara en Quiriat-arba, que es Hebrón, en la tierra de Canaán; y vino Abraham a hacer duelo por Sara, y a llorarla. ³Y se levantó Abraham de delante de su muerte, y habló a los hijos de Het, diciendo: ⁴Extranjero y forastero soy entre vosotros;^a dadme propiedad para sepultura entre vosotros,^b y sepultaré mi muerte de delante de mí. ⁵Y respondieron los hijos de Het a Abraham, y le dijeron: ⁶Óyenos, señor nuestro;

eres un príncipe de Dios entre nosotros; en lo mejor de nuestros sepulcros sepulta a tu muerte; ninguno de nosotros te negará su sepulcro, ni te impedirá que entierres tu muerte. ⁷Y Abraham se levantó, y se inclinó al pueblo de aquella tierra, a los hijos de Het, ⁸y habló con ellos, diciendo: Si tenéis voluntad de que yo sepulte mi muerte de delante de mí, oídme, e interceded por mí con Efrón hijo de Zohar, ⁹para que me dé la cueva de Macpela, que tiene al extremo de su heredad; que por su justo precio me la dé, para posesión de sepultura en medio de vosotros. ¹⁰Este Efrón estaba entre los hijos de Het; y respondió Efrón heteo a Abraham, en presencia de los hijos de Het, de todos los que entraban por la puerta de su ciudad, diciendo: ¹¹No, señor mío, óyeme: te doy la heredad, y te doy también la cueva que está en ella; en presencia de los hijos de mi pueblo te la doy; sepulta tu muerte. ¹²Entonces Abraham se inclinó delante del pueblo de la tierra, ¹³y respondió a Efrón en presencia del pueblo de la tierra, diciendo: Antes, si te place, te ruego que me oigas. Yo daré el precio de la heredad; tómalo de mí, y sepultaré en ella mi muerte. ¹⁴Respondió Efrón a Abraham, diciéndole: ¹⁵Señor mío, escúchame: la tierra vale cuatrocientos siclos de plata; ¿qué es esto entre tú y yo? Entierra, pues, tu muerte. ¹⁶Entonces Abraham se convino con Efrón, y pesó Abraham a Efrón el dinero que dijo, en presencia de los hijos de Het, cuatrocientos siclos de plata, de buena ley entre mercaderes.

¹⁷Y quedó la heredad de Efrón que estaba en Macpela al oriente de Mamre, la heredad con la cueva que estaba en ella, y todos los árboles que había en la heredad, y en todos sus contornos, ¹⁸como propiedad de Abraham, en presencia de los hijos de Het y de todos los que entraban por la puerta de la ciudad. ¹⁹Después de esto sepultó Abraham a Sara su mujer en la cueva de la heredad de Macpela al oriente de Mamre, que es Hebrón, en la tierra de Canaán. ²⁰Y quedó la heredad y la cueva que en ella había, de Abraham, como una posesión para sepultura, recibida de los hijos de Het.

Abraham busca esposa para Isaac

24 Era Abraham ya viejo, y bien avanzado en años; y Jehová había bendecido a Abraham en todo. ²Y dijo Abraham a un criado suyo, el más viejo de su casa, que era el que gobernaba en todo lo que tenía: Pon ahora tu mano debajo

22:9 ^aStg. 2:21. **22:1-13** ^bHe. 11:17-19. **22:14** ¹Heb. *Jehová-jireh*. **22:16-17** ^cHe. 6:13-14. **22:17** ^dHe. 11:12. **22:18** ^eHch. 3:25. **23:4** ^aHe. 11:13. **23:4** ^bHch. 7:16.

de mi muslo, ³y te juramentaré por Jehová, Dios de los cielos y Dios de la tierra, que no tomarás para mi hijo mujer de las hijas de los cananeos, entre los cuales yo habito; ⁴sino que irás a mi tierra y a mi parentela, y tomarás mujer para mi hijo Isaac. ⁵El criado le respondió: Quizá la mujer no querrá venir en pos de mí a esta tierra. ¿Volveré, pues, tu hijo a la tierra de donde saliste? ⁶Y Abraham le dijo: Guárdate que no vuelvas a mi hijo allá. ⁷Jehová, Dios de los cielos, que me tomó de la casa de mi padre y de la tierra de mi parentela, y me habló y me juró, diciendo: A tu descendencia daré esta tierra; él enviará su ángel delante de ti, y tú traerás de allá mujer para mi hijo. ⁸Y si la mujer no quisiere venir en pos de ti, serás libre de este mi juramento; solamente que no vuelvas allá a mi hijo. ⁹Entonces el criado puso su mano debajo del muslo de Abraham su señor, y le juró sobre este negocio.

¹⁰Y el criado tomó diez camellos de los camellos de su señor, y se fue, tomando toda clase de regalos escogidos de su señor; y puesto en camino, llegó a Mesopotamia, a la ciudad de Nacor. ¹¹E hizo arrodillar los camellos fuera de la ciudad, junto a un pozo de agua, a la hora de la tarde, la hora en que salen las doncellas por agua. ¹²Y dijo: Oh Jehová, Dios de mi señor Abraham, dame, te ruego, el tener hoy buen encuentro, y haz misericordia con mi señor Abraham. ¹³He aquí yo estoy junto a la fuente de agua, y las hijas de los varones de esta ciudad salen por agua. ¹⁴Sea, pues, que la doncella a quien yo dijere: Baja tu cántaro, te ruego, para que yo beba, y ella respondiere: Bebe, y también daré de beber a tus camellos; que sea ésta la que tú has destinado para tu siervo Isaac; y en esto conoceré que habrás hecho misericordia con mi señor.

¹⁵Y aconteció que antes que él acabase de hablar, he aquí Rebeca, que había nacido a Betuel, hijo de Milca mujer de Nacor hermano de Abraham, la cual salía con su cántaro sobre su hombro. ¹⁶Y la doncella era de aspecto muy hermoso, virgen, a la que varón no había conocido; la cual descendió a la fuente, y llenó su cántaro, y se volvía. ¹⁷Entonces el criado corrió hacia ella, y dijo: Te ruego que me des a beber un poco de agua de tu cántaro. ¹⁸Ella respondió: Bebe, señor mío; y se dio prisa a bajar su cántaro sobre su mano, y le dio a beber. ¹⁹Y cuando acabó de darle de beber, dijo: También para tus camellos sacaré agua, hasta que acaben de beber. ²⁰Y se dio prisa, y vació su cántaro en la pila, y corrió otra vez al pozo para sacar agua, y sacó para todos sus camellos. ²¹Y el hombre estaba maravillado de ella, callando, para saber si Jehová

había prosperado su viaje, o no. ²²Y cuando los camellos acabaron de beber, le dio el hombre un pendiente de oro que pesaba medio siclo, y dos brazaletes que pesaban diez, ²³y dijo: ¿De quién eres hija? Te ruego que me digas: ¿hay en casa de tu padre lugar donde posemos? ²⁴Y ella respondió: Soy hija de Betuel hijo de Milca, el cual ella dio a luz a Nacor. ²⁵Y añadió: También hay en nuestra casa paja y mucho forraje, y lugar para posar. ²⁶El hombre entonces se inclinó, y adoró a Jehová, ²⁷y dijo: Bendito sea Jehová, Dios de mi amo Abraham, que no apartó de mi amo su misericordia y su verdad, guiándome Jehová en el camino a casa de los hermanos de mi amo. ²⁸Y la doncella corrió, e hizo saber en casa de su madre estas cosas.

²⁹Y Rebeca tenía un hermano que se llamaba Labán, el cual corrió afuera hacia el hombre, a la fuente. ³⁰Y cuando vio el pendiente y los brazaletes en las manos de su hermana, que decía: Así me habló aquel hombre, vino a él; y he aquí que estaba con los camellos junto a la fuente. ³¹Y le dijo: Ven, bendito de Jehová; ¿por qué estás fuera? He preparado la casa, y el lugar para los camellos.

³²Entonces el hombre vino a casa, y Labán desató los camellos; y les dio paja y forraje, y agua para lavar los pies de él, y los pies de los hombres que con él venían. ³³Y le pusieron delante qué comer; mas él dijo: No comeré hasta que haya dicho mi mensaje. Y él le dijo: Habla. ³⁴Entonces dijo: Yo soy criado de Abraham. ³⁵Y Jehová ha bendecido mucho a mi amo, y él se ha engrandecido; y le ha dado ovejas y vacas, plata y oro, siervos y siervas, camellos y asnos. ³⁶Y Sara, mujer de mi amo, dio a luz en su vejez un hijo a mi señor, quien le ha dado a él todo cuanto tiene. ³⁷Y mi amo me hizo jurar, diciendo: No tomarás para mi hijo mujer de las hijas de los cananeos, en cuya tierra habito; ³⁸sino que irás a la casa de mi padre y a mi parentela, y tomarás mujer para mi hijo. ³⁹Y yo dije: Quizá la mujer no querrá seguirme. ⁴⁰Entonces él me respondió: Jehová, en cuya presencia he andado, enviará su ángel contigo, y prosperará tu camino; y tomarás para mi hijo mujer de mi familia y de la casa de mi padre. ⁴¹Entonces serás libre de mi juramento, cuando hayas llegado a mi familia; y si no te la dieran, serás libre de mi juramento. ⁴²Llegué, pues, hoy a la fuente, y dije: Jehová, Dios de mi señor Abraham, si tú prosperas ahora mi camino por el cual ando, ⁴³he aquí yo estoy junto a la fuente de agua; sea, pues, que la doncella que saliere por agua, a la cual dijere: Dame de beber, te ruego, un poco de agua de

tu cántaro, ⁴⁴y ella me respondiere: Bebe tú, y también para tus camellos sacaré agua; sea ésta la mujer que destinó Jehová para el hijo de mi señor. ⁴⁵Antes que acabase de hablar en mi corazón, he aquí Rebeca, que salía con su cántaro sobre su hombro; y descendió a la fuente, y sacó agua; y le dije: Te ruego que me des de beber. ⁴⁶Y bajó prontamente su cántaro de encima de sí, y dijo: Bebe, y también a tus camellos daré de beber. Y bebí, y dio también de beber a mis camellos. ⁴⁷Entonces le pregunté, y dije: ¿De quién eres hija? Y ella respondió: Hija de Betuel hijo de Nacor, que le dio a luz Milca. Entonces le puse un pendiente en su nariz, y brazaletes en sus brazos; ⁴⁸y me incliné y adoré a Jehová, y bendije a Jehová Dios de mi señor Abraham, que me había guiado por camino de verdad para tomar la hija del hermano de mi señor para su hijo. ⁴⁹Ahora, pues, si vosotros hacéis misericordia y verdad con mi señor, declarádmelo; y si no, declarádmelo; y me iré a la diestra o a la siniestra. ⁵⁰Entonces Labán y Betuel respondieron y dijeron: De Jehová ha salido esto; no podemos hablarte malo ni bueno. ⁵¹He ahí Rebeca delante de ti; tómalala y vete, y sea mujer del hijo de tu señor, como lo ha dicho Jehová. ⁵²Cuando el criado de Abraham oyó sus palabras, se inclinó en tierra ante Jehová. ⁵³Y sacó el criado alhajas de plata y alhajas de oro, y vestidos, y dio a Rebeca; también dio cosas preciosas a su hermano y a su madre. ⁵⁴Y comieron y bebieron él y los varones que venían con él, y durmieron; y levantándose de mañana, dijo: Enviadme a mi señor. ⁵⁵Entonces respondieron su hermano y su madre: Espere la doncella con nosotros a lo menos diez días, y después irá. ⁵⁶Y él les dijo: No me detengáis, ya que Jehová ha prosperado mi camino; despachadme para que me vaya a mi señor. ⁵⁷Ellos respondieron entonces: Llamemos a la doncella y preguntémosle. ⁵⁸Y llamaron a Rebeca, y le dijeron: ¿Irás tú con este varón? Y ella respondió: Sí, iré. ⁵⁹Entonces dejaron ir a Rebeca su hermana, y a su nodriza, y al criado de Abraham y a sus hombres. ⁶⁰Y bendijeron a Rebeca, y le dijeron: Hermana nuestra, sé madre de millares de millares, y posean tus descendientes la puerta de sus enemigos. ⁶¹Entonces se levantó Rebeca y sus doncellas, y montaron en los camellos, y siguieron al hombre; y el criado tomó a Rebeca, y se fue.

⁶²Y venía Isaac del pozo del Viviente-que-me-ve; porque él habitaba en el Neguev. ⁶³Y había salido Isaac a meditar al campo, a la hora de

la tarde; y alzando sus ojos miró, y he aquí los camellos que venían. ⁶⁴Rebeca también alzó sus ojos, y vio a Isaac, y descendió del camello; ⁶⁵porque había preguntado al criado: ¿Quién es este varón que viene por el campo hacia nosotros? Y el criado había respondido: Éste es mi señor. Ella entonces tomó el velo, y se cubrió. ⁶⁶Entonces el criado contó a Isaac todo lo que había hecho. ⁶⁷Y la trajo Isaac a la tienda de su madre Sara, y tomó a Rebeca por mujer, y la amó; y se consoló Isaac después de la muerte de su madre.

Los descendientes de Abraham y Cetura

(1 Cr. 1:32-33)

25 Abraham tomó otra mujer, cuyo nombre era Cetura, ²la cual le dio a luz a Zimram, Jocsán, Medán, Madián, Isbac y Súa. ³Y Jocsán engendró a Seba y a Dedán; e hijos de Dedán fueron Asurim, Letusim y Leumim. ⁴E hijos de Madián: Efa, Efer, Hanoc, Abida y Elda. Todos estos fueron hijos de Cetura. ⁵Y Abraham dio todo cuanto tenía a Isaac. ⁶Pero a los hijos de sus concubinas dio Abraham dones, y los envió lejos de Isaac su hijo, mientras él vivía, hacia el oriente, a la tierra oriental.

Muerte y sepultura de Abraham

⁷Y éstos fueron los días que vivió Abraham: ciento setenta y cinco años. ⁸Y exhaló el espíritu, y murió Abraham en buena vejez, anciano y lleno de años, y fue unido a su pueblo. ⁹Y lo sepultaron Isaac e Ismael sus hijos en la cueva de Macpela, en la heredad de Efrón hijo de Zohar heteo, que está enfrente de Mamre, ¹⁰heredad que compró Abraham de los hijos de Het; ¹¹allí fue sepultado Abraham, y Sara su mujer. ¹²Y sucedió, después de muerto Abraham, que Dios bendijo a Isaac su hijo; y habitó Isaac junto al pozo del Viviente-que-me-ve.

Los descendientes de Ismael

(1 Cr. 1:28-31)

¹²Éstos son los descendientes de Ismael hijo de Abraham, a quien le dio a luz Agar la egipcia, sierva de Sara; ¹³éstos, pues, son los nombres de los hijos de Ismael, nombrados en el orden de su nacimiento: El primogénito de Ismael, Nebaiot; luego Cedar, Adbeel, Mihsam, ¹⁴Misma, Duma, Massa, ¹⁵Hadar, Tema, Jetur, Nafis y Cedema. ¹⁶Éstos son los hijos de Ismael, y estos sus nombres, por sus villas y por sus campamentos; doce príncipes por sus familias. ¹⁷Y éstos fueron los

años de la vida de Ismael, ciento treinta y siete años; y exhaló el espíritu Ismael, y murió, y fue unido a su pueblo. ¹⁸Y habitaron desde Havila hasta Shur, que está enfrente de Egipto viniendo a Asiria; y murió en presencia de todos sus hermanos.

Nacimiento de Jacob y Esaú

¹⁹Éstos son los descendientes de Isaac hijo de Abraham: Abraham engendró a Isaac, ²⁰y era Isaac de cuarenta años cuando tomó por mujer a Rebeca, hija de Betuel arameo de Padan-aram, hermana de Labán arameo. ²¹Y oró Isaac a Jehová por su mujer, que era estéril; y lo aceptó Jehová, y concibió Rebeca su mujer. ²²Y los hijos luchaban dentro de ella; y dijo: Si es así, ¿para qué vivo yo? Y fue a consultar a Jehová; ²³y le respondió Jehová:

Dos naciones hay en tu seno,
Y dos pueblos serán divididos desde
tus entrañas;
El un pueblo será más fuerte que el otro
pueblo,
Y el mayor servirá al menor.^b

²⁴Cuando se cumplieron sus días para dar a luz, he aquí había gemelos en su vientre. ²⁵Y salió el primero rubio, y era todo velludo como una pelliça; y llamaron su nombre Esaú. ²⁶Después salió su hermano, trabada su mano al calcañar de Esaú; y fue llamado su nombre Jacob.¹ Y era Isaac de edad de sesenta años cuando ella los dio a luz.

Esaú vende su primogenitura

²⁷Y crecieron los niños, y Esaú fue diestro en la caza, hombre del campo; pero Jacob era varón quieto, que habitaba en tiendas. ²⁸Y amó Isaac a Esaú, porque comía de su caza; mas Rebeca amaba a Jacob.

²⁹Y guisó Jacob un potaje; y volviendo Esaú del campo, cansado, ³⁰dijo a Jacob: Te ruego que me des a comer de ese guiso rojo, pues estoy muy cansado. Por tanto fue llamado su nombre Edom.² ³¹Y Jacob respondió: Véndeme en este día tu primogenitura. ³²Entonces dijo Esaú: He aquí yo me voy a morir; ¿para qué, pues, me servirá la primogenitura? ³³Y dijo Jacob: Júramelo en este día. Y él le juró, y vendió a Jacob su primogenitura.^c ³⁴Entonces Jacob dio a Esaú pan y del guisado de las lentejas; y él comió y bebió, y se levantó y se fue. Así menospreció Esaú la primogenitura.

Isaac en Gerar

26 Después hubo hambre en la tierra, además de la primera hambre que hubo en los días de Abraham; y se fue Isaac a Abimelec rey de los filisteos, en Gerar. ²Y se le apareció Jehová, y le dijo: No descendas a Egipto; habita en la tierra que yo te diré. ³Habita como forastero en esta tierra, y estaré contigo, y te bendeciré; porque a ti y a tu descendencia daré todas estas tierras, y confirmaré el juramento que hice a Abraham tu padre. ⁴Multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo, y daré a tu descendencia todas estas tierras; y todas las naciones de la tierra serán benditas en tu simiente.^a ⁵Por cuanto oyó Abraham mi voz, y guardó mi precepto, mis mandamientos, mis estatutos y mis leyes.

⁶Habitó, pues, Isaac en Gerar. ⁷Y los hombres de aquel lugar le preguntaron acerca de su mujer; y él respondió: Es mi hermana;^b porque tuvo miedo de decir: Es mi mujer; pensando que tal vez los hombres del lugar lo matarían por causa de Rebeca, pues ella era de hermoso aspecto. ⁸Sucedió que después que él estuvo allí muchos días, Abimelec, rey de los filisteos, mirando por una ventana, vio a Isaac que acariciaba a Rebeca su mujer. ⁹Y llamó Abimelec a Isaac, y dijo: He aquí ella es de cierto tu mujer. ¿Cómo, pues, dijiste: Es mi hermana? E Isaac le respondió: Porque dije: Quizá moriré por causa de ella. ¹⁰Y Abimelec dijo: ¿Por qué nos has hecho esto? Por poco hubiera dormido alguno del pueblo con tu mujer, y hubieras traído sobre nosotros el pecado. ¹¹Entonces Abimelec mandó a todo el pueblo, diciendo: El que tocara a este hombre o a su mujer, de cierto morirá.

¹²Y sembró Isaac en aquella tierra, y cosechó aquel año ciento por uno; y le bendijo Jehová. ¹³El varón se enriqueció, y fue prosperado, y se engrandeció hasta hacerse muy poderoso. ¹⁴Y tuvo hato de ovejas, y hato de vacas, y mucha labranza; y los filisteos le tuvieron envidia. ¹⁵Y todos los pozos que habían abierto los criados de Abraham su padre en sus días, los filisteos los habían cegado y llenado de tierra. ¹⁶Entonces dijo Abimelec a Isaac: Apártate de nosotros, porque mucho más poderoso que nosotros te has hecho.

¹⁷E Isaac se fue de allí, y acampó en el valle de Gerar, y habitó allí. ¹⁸Y volvió a abrir Isaac los pozos de agua que habían abierto en los días de Abraham su padre, y que los filisteos habían

25:23 ^b Ro. 9:12. **25:26** ¹ Esto es, *el que toma por el calcañar*, o *el que suplanta*. **25:30** ² Esto es, *Rojo*.

25:33 ^c He. 12:16. **26:3-4** ^a Gn. 22:16-18. **26:7** ^b Gn. 12:13; 20:2.

cegado después de la muerte de Abraham; y los llamó por los nombres que su padre los había llamado. ¹⁹Pero cuando los siervos de Isaac cavaron en el valle, y hallaron allí un pozo de aguas vivas, ²⁰los pastores de Gerar riñeron con los pastores de Isaac, diciendo: El agua es nuestra. Por eso llamó el nombre del pozo Esek, ¹ porque habían altercado con él. ²¹Y abrieron otro pozo, y también riñeron sobre él; y llamó su nombre Sitna. ² ²²Y se apartó de allí, y abrió otro pozo, y no riñeron sobre él; y llamó su nombre Rehobot, ³ y dijo: Porque ahora Jehová nos ha prosperado, y fructificaremos en la tierra.

²³Y de allí subió a Beerséba. ²⁴Y se le apareció Jehová aquella noche, y le dijo: Yo soy el Dios de Abraham tu padre; no temas, porque yo estoy contigo, y te bendeciré, y multiplicaré tu descendencia por amor de Abraham mi siervo. ²⁵Y edificó allí un altar, e invocó el nombre de Jehová, y plantó allí su tienda; y abrieron allí los siervos de Isaac un pozo.

²⁶Y Abimelec^c vino a él desde Gerar, y Ahuzat, amigo suyo, y Ficol, capitán de su ejército. ²⁷Y les dijo Isaac: ¿Por qué venís a mí, pues que me habéis aborrecido, y me echasteis de entre vosotros? ²⁸Y ellos respondieron: Hemos visto que Jehová está contigo; y dijimos: Haya ahora juramento entre nosotros, entre tú y nosotros, y haremos pacto contigo, ²⁹que no nos hagas mal, como nosotros no te hemos tocado, y como solamente te hemos hecho bien, y te enviamos en paz; tú eres ahora bendito de Jehová. ³⁰Entonces él les hizo banquete, y comieron y bebieron. ³¹Y se levantaron de madrugada, y juraron el uno al otro; e Isaac los despidió, y ellos se despidieron de él en paz. ³²En aquel día sucedió que vinieron los criados de Isaac, y le dieron nuevas acerca del pozo que habían abierto, y le dijeron: Hemos hallado agua. ³³Y lo llamó Seba; por esta causa el nombre de aquella ciudad es Beerséba hasta este día.

³⁴Y cuando Esaú era de cuarenta años, tomó por mujer a Judit hija de Beeri heteo, y a Basemat hija de Elón heteo; ³⁵y fueron amargura de espíritu para Isaac y para Rebeca.

Jacob obtiene la bendición de Isaac

27 Aconteció que cuando Isaac envejeció, y sus ojos se oscurecieron quedando sin vista, llamó a Esaú su hijo mayor, y le dijo: Hijo mío. Y él respondió: Heme aquí. ²Y él dijo: He aquí ya soy viejo, no sé el día de mi muerte.

³Toma, pues, ahora tus armas, tu aljaba y tu arco, y sal al campo y tráeme caza; ⁴y hazme un guisado como a mí me gusta, y tráemelo, y comeré, para que yo te bendiga antes que muera. ⁵Y Rebeca estaba oyendo, cuando hablaba Isaac a Esaú su hijo; y se fue Esaú al campo para buscar la caza que había de traer.

⁶Entonces Rebeca habló a Jacob su hijo, diciendo: He aquí yo he oído a tu padre que hablaba con Esaú tu hermano, diciendo: ⁷Tráeme caza y hazme un guisado, para que coma, y te bendiga en presencia de Jehová antes que yo muera. ⁸Ahora, pues, hijo mío, obedece a mi voz en lo que te mando. ⁹Ve ahora al ganado, y tráeme de allí dos buenos cabritos de las cabras, y haré de ellos viandas para tu padre, como a él le gusta; ¹⁰y tú las llevarás a tu padre, y comerá, para que él te bendiga antes de su muerte. ¹¹Y Jacob dijo a Rebeca su madre: He aquí, Esaú mi hermano es hombre veloso, y yo lampiño. ¹²Quizá me palpará mi padre, y me tendrá por burlador, y traeré sobre mí maldición y no bendición. ¹³Y su madre respondió: Hijo mío, sea sobre mí tu maldición; solamente obedece a mi voz y ve y tráemelos. ¹⁴Entonces él fue y los tomó, y los trajo a su madre; y su madre hizo guisados, como a su padre le gustaba. ¹⁵Y tomó Rebeca los vestidos de Esaú su hijo mayor, los preciosos, que ella tenía en casa, y vistió a Jacob su hijo menor; ¹⁶y cubrió sus manos y la parte de su cuello donde no tenía vello, con las pieles de los cabritos; ¹⁷y entregó los guisados y el pan que había preparado, en manos de Jacob su hijo.

¹⁸Entonces éste fue a su padre y dijo: Padre mío. E Isaac respondió: Heme aquí; ¿quién eres, hijo mío? ¹⁹Y Jacob dijo a su padre: Yo soy Esaú tu primogénito; he hecho como me dijiste: levántate ahora, y siéntate, y come de mi caza, para que me bendigas. ²⁰Entonces Isaac dijo a su hijo: ¿Cómo es que la hallaste tan pronto, hijo mío? Y él respondió: Porque Jehová tu Dios hizo que la encontrase delante de mí. ²¹E Isaac dijo a Jacob: Acércate ahora, y te palparé, hijo mío, por si eres mi hijo Esaú o no. ²²Y se acercó Jacob a su padre Isaac, quien le palpó, y dijo: La voz es la voz de Jacob, pero las manos, las manos de Esaú. ²³Y no le conoció, porque sus manos eran vellosas como las manos de Esaú; y le bendijo. ²⁴Y dijo: ¿Eres tú mi hijo Esaú? Y Jacob respondió: Yo soy. ²⁵Dijo también: Acércamela, y comeré de la caza de mi hijo, para que yo te bendiga; y Jacob se la acercó, e Isaac comió; le

26:20 ¹ Esto es, *Contención*. **26:21** ² Esto es, *Enemistad*. **26:22** ³ Esto es, *Lugares amplios o espaciosos*.

26:26 ^c Gn. 21:22.



Un legado de mentiras

Lectura bíblica: Génesis 26:1-11; 27:1-46

*P*ara preservar su propia vida, Abraham le mintió a Abimelec, al decir que Sara era su hermana, no su esposa (ver Génesis 20). Para preservar su propia vida, Isaac le mintió a Abimelec, al decir que Rebeca era su hermana, no su esposa (ver Génesis 26). Para beneficio personal, Jacob le mintió a su padre, Isaac, diciendo que era Esaú, a fin de robar la bendición del primogénito (ver Génesis 27).

¿Deberíamos considerarlos como incidentes aislados? ¿O revelan un problema de deshonestedad en la vida de estos padres e hijos? Aunque, a fin de cuentas, cada hombre era responsable de sus propias mentiras, cada uno había visto un ejemplo de mentira y se sentía seguro en un entorno de engaño.

¿Cómo se materializan estos patrones en nuestro propio matrimonio? Todos estamos influenciados por el ejemplo de nuestros padres. Muchos hombres, por ejemplo, contraen matrimonio y simplemente repiten el estilo de esposo/padre que han observado en sus propios padres. Muchos de nosotros somos muy conscientes de los errores de nuestros padres. Algunos nos esforzamos por ser diferentes de manera consciente o inconsciente. No queremos repetir los errores de nuestros padres. A menudo, estos esfuerzos nos llevan a otro extremo. El hijo de un padre adicto al trabajo podría ser irresponsable en sus patrones de trabajo. La hija de una madre promiscua podría llegar a ser estricta en sus actitudes hacia el sexo.

Cuanto mejor nos entendamos a nosotros mismos y a nuestro cónyuge, más probable es que tomemos la determinación de dar pasos positivos para estimular un cambio positivo. Es útil recordar que gran parte de nuestro comportamiento se ve determinado por nuestras necesidades emocionales: de amor, libertad, significado, diversión y paz con Dios. Cuando somos ajenos a esas necesidades insatisfechas y al ejemplo de nuestros padres, caemos inconscientemente en hábitos y patrones destructivos.

Reflexión y estudio

Conversa y reflexiona con tu cónyuge sobre estas preguntas:

- ¿Cuáles son las fortalezas y debilidades de tus padres?
- ¿En qué aspecto repites inconscientemente esos patrones, o te rebelas contra ellos?
- ¿Cómo puedes ayudar a tu cónyuge a ver más claramente esos patrones?

Medita en estos pasajes para un estudio adicional sobre los padres: Proverbios 13:22; 22:6; Tito 2:1-10.

✠ Guía de oración ✠

Pide a Dios que te ayude a ver claramente los pecados generacionales de tu familia.

trajo también vino, y bebió. ²⁶Y le dijo Isaac su padre: Acércate ahora, y bésame, hijo mío. ²⁷Y Jacob se acercó, y le besó; y olió Isaac el olor de sus vestidos, y le bendijo, diciendo:

Mira, el olor de mi hijo,
Como el olor del campo que Jehová
ha bendecido;

²⁸ Dios, pues, te dé del rocío del cielo,
Y de las grosuras de la tierra,
Y abundancia de trigo y de mosto.

²⁹ Sirvante pueblos,
Y naciones se inclinen a ti;
Sé señor de tus hermanos,
Y se inclinen ante ti los hijos de
tu madre.

Malditos los que te maldijeren,
Y benditos los que te bendijeren.^{a, b}

³⁰Y aconteció, luego que Isaac acabó de bendecir a Jacob, y apenas había salido Jacob de delante de Isaac su padre, que Esaú su hermano volvió de cazar. ³¹E hizo él también guisados, y se los llevó a su padre, y le dijo: Levántese mi padre, y coma de la caza de su hijo, para que me bendiga.

³²Entonces Isaac su padre le dijo: ¿Quién eres tú? Y él le dijo: Yo soy tu hijo, tu primogénito, Esaú. ³³Y se estremeció Isaac grandemente, y dijo: ¿Quién es el que vino aquí, que trajo caza, y me dio, y comí de todo antes que tú vinieses?

Yo le bendije, y será bendito. ³⁴Cuando Esaú oyó las palabras de su padre, clamó con una muy grande y muy amarga exclamación, y le dijo: Bendíceme también a mí, padre mío. ³⁵Y él dijo: Vino tu hermano con engaño, y tomó tu bendición. ³⁶Y Esaú respondió: Bien llamaron su nombre Jacob, pues ya me ha suplantado dos veces: se apoderó de mi primogenitura,^c y he aquí ahora ha tomado mi bendición. Y dijo:

¿No has guardado bendición para mí? ³⁷Isaac respondió y dijo a Esaú: He aquí yo le he puesto por señor tuyo, y le he dado por siervos a todos sus hermanos; de trigo y de vino le he provisto; ¿qué, pues, te haré a ti ahora, hijo mío? ³⁸Y Esaú respondió a su padre: ¿No tienes más que una sola bendición, padre mío? Bendíceme también a mí, padre mío. Y alzó Esaú su voz, y lloró.^d

³⁹Entonces Isaac su padre habló y le dijo:

He aquí, será tu habitación en
grosuras de la tierra,
Y del rocío de los cielos de arriba;

⁴⁰ Y por tu espada vivirás, y a tu
hermano servirás;

Y sucederá cuando te fortalezcas,

Que descargarás su yugo de tu
cerviz.^{e, f}

Jacob huye de Esaú

⁴¹Y aborreció Esaú a Jacob por la bendición con que su padre le había bendecido, y dijo en su corazón: Llegarán los días del luto de mi padre, y yo mataré a mi hermano Jacob. ⁴²Y fueron dichas a Rebeca las palabras de Esaú su hijo mayor; y ella envió y llamó a Jacob su hijo menor, y le dijo: He aquí, Esaú tu hermano se consuela acerca de ti con la idea de matarte. ⁴³Ahora pues, hijo mío, obedece a mi voz; levántate y huye a casa de Labán mi hermano en Harán, ⁴⁴y mora con él algunos días, hasta que el enojo de tu hermano se mitigue; ⁴⁵hasta que se aplaque la ira de tu hermano contra ti, y olvide lo que le has hecho; yo enviaré entonces, y te traeré de allá. ¿Por qué seré privada de vosotros ambos en un día? ⁴⁶Y dijo Rebeca a Isaac: Fastidio tengo de mi vida, a causa de las hijas de Het. Si Jacob toma mujer de las hijas de Het, como éstas, de las hijas de esta tierra, ¿para qué quiero la vida?

28 Entonces Isaac llamó a Jacob, y lo bendijo, y le mandó diciendo: No tomes mujer de las hijas de Canaán. ²Levántate, ve a Padan-aram, a casa de Betuel, padre de tu madre, y toma allí mujer de las hijas de Labán, hermano de tu madre. ³Y el Dios omnipotente te bendiga, y te haga fructificar y te multiplique, hasta llegar a ser multitud de pueblos; ⁴y te dé la bendición de Abraham,^g y a tu descendencia contigo, para que heredes la tierra en que moras, que Dios dio a Abraham. ⁵Así envió Isaac a Jacob, el cual fue a Padan-aram, a Labán hijo de Betuel arameo, hermano de Rebeca madre de Jacob y de Esaú.

⁶Y vio Esaú cómo Isaac había bendecido a Jacob, y le había enviado a Padan-aram, para tomar para sí mujer de allí; y que cuando le bendijo, le había mandado diciendo: No tomarás mujer de las hijas de Canaán; ⁷y que Jacob había obedecido a su padre y a su madre, y se había ido a Padan-aram. ⁸Vio asimismo Esaú que las hijas de Canaán parecían mal a Isaac su padre; ⁹y se fue Esaú a Ismael, y tomó para sí por mujer a Mahalat, hija de Ismael hijo de Abraham, hermana de Nebaiot, además de sus otras mujeres.

Dios se aparece a Jacob en Bet-el

¹⁰Salió, pues, Jacob de Beerseba, y fue a Harán. ¹¹Y llegó a un cierto lugar, y durmió allí, porque ya el sol se había puesto; y tomó de las

piedras de aquel paraje y puso a su cabecera, y se acostó en aquel lugar. ¹²Y soñó: y he aquí una escalera que estaba apoyada en tierra, y su extremo tocaba en el cielo; y he aquí ángeles de Dios que subían y descendían por ella.^b ¹³Y he aquí, Jehová estaba en lo alto de ella, el cual dijo: Yo soy Jehová, el Dios de Abraham tu padre, y el Dios de Isaac; la tierra en que estás acostado te la daré a ti y a tu descendencia.^c ¹⁴Será tu descendencia como el polvo de la tierra, y te extenderás al occidente, al oriente, al norte y al sur; y todas las familias de la tierra serán benditas en ti y en tu simiente.^d ¹⁵He aquí, yo estoy contigo, y te guardaré por dondequiera que fueres, y volveré a traerte a esta tierra; porque no te dejaré hasta que haya hecho lo que te he dicho. ¹⁶Y despertó Jacob de su sueño, y dijo: Ciertamente Jehová está en este lugar, y yo no lo sabía. ¹⁷Y tuvo miedo, y dijo: ¡Cuán terrible es este lugar! No es otra cosa que casa de Dios, y puerta del cielo.

¹⁸Y se levantó Jacob de mañana, y tomó la piedra que había puesto de cabecera, y la alzó por señal, y derramó aceite encima de ella. ¹⁹Y llamó el nombre de aquel lugar Bet-el,^e aunque Luz² era el nombre de la ciudad primero. ²⁰E hizo Jacob voto, diciendo: Si fuere Dios conmigo, y me guardare en este viaje en que voy, y me diere pan para comer y vestido para vestir,^f y si volviere en paz a casa de mi padre, Jehová será mi Dios. ²²Y esta piedra que he puesto por señal, será casa de Dios; y de todo lo que me dieres, el diezmo apartaré para ti.

Jacob sirve a Labán por Raquel y Lea

29 Siguió luego Jacob su camino, y fue a la tierra de los orientales. ²Y miró, y vio un pozo en el campo; y he aquí tres rebaños de ovejas que yacían cerca de él, porque de aquel pozo abrevaban los ganados; y había una gran piedra sobre la boca del pozo. ³Y juntaban allí todos los rebaños; y revolvían la piedra de la boca del pozo, y abrevaban las ovejas, y volvían la piedra sobre la boca del pozo a su lugar. ⁴Y les dijo Jacob: Hermanos míos, ¿de dónde sois? Y ellos respondieron: De Harán somos. ⁵El les dijo: ¿Conocéis a Labán hijo de Nacor? Y ellos dijeron: Sí, le conocemos. ⁶Y él les dijo: ¿Está bien? Y ellos dijeron: Bien, y he aquí Raquel su hija viene con las ovejas. ⁷Y él dijo: He aquí es aún muy de día; no es tiempo todavía de recoger el ganado; abrevad las ovejas, e id a apacentar-

las. ⁸Y ellos respondieron: No podemos, hasta que se junten todos los rebaños, y remuevan la piedra de la boca del pozo, para que abrevemos las ovejas.

⁹Mientras él aún hablaba con ellos, Raquel vino con el rebaño de su padre, porque ella era la pastora. ¹⁰Y sucedió que cuando Jacob vio a Raquel, hija de Labán hermano de su madre, y las ovejas de Labán el hermano de su madre, se acercó Jacob y removió la piedra de la boca del pozo, y abrevó el rebaño de Labán hermano de su madre. ¹¹Y Jacob besó a Raquel, y alzó su voz y lloró. ¹²Y Jacob dijo a Raquel que él era hermano de su padre, y que era hijo de Rebeca; y ella corrió, y dio las nuevas a su padre. ¹³Así que oyó Labán las nuevas de Jacob, hijo de su hermana, corrió a recibirlo, y lo abrazó, lo besó, y lo trajo a su casa; y él contó a Labán todas estas cosas. ¹⁴Y Labán le dijo: Ciertamente hueso mío y carne mía eres. Y estuvo con él durante un mes.

¹⁵Entonces dijo Labán a Jacob: ¿Por ser tú mi hermano, me servirás de balde? Dime cuál será tu salario. ¹⁶Y Labán tenía dos hijas: el nombre de la mayor era Lea, y el nombre de la menor, Raquel. ¹⁷Y los ojos de Lea eran delicados, pero Raquel era de lindo semblante y de hermoso parecer. ¹⁸Y Jacob amó a Raquel, y dijo: Yo te serviré siete años por Raquel tu hija menor. ¹⁹Y Labán respondió: Mejor es que te la dé a ti, y no que la dé a otro hombre; quédate conmigo. ²⁰Así sirvió Jacob por Raquel siete años; y le parecieron como pocos días, porque la amaba.

²¹Entonces dijo Jacob a Labán: Dame mi mujer, porque mi tiempo se ha cumplido, para unirme a ella. ²²Entonces Labán juntó a todos los varones de aquel lugar, e hizo banquete. ²³Y sucedió que a la noche tomó a Lea su hija, y se la trajo; y él se llegó a ella. ²⁴Y dio Labán su sierva Zilpa a su hija Lea por criada. ²⁵Venida la mañana, he aquí que era Lea; y Jacob dijo a Labán: ¿Qué es esto que me has hecho? ¿No te he servido por Raquel? ¿Por qué, pues, me has engañado? ²⁶Y Labán respondió: No se hace así en nuestro lugar, que se dé la menor antes de la mayor. ²⁷Cumple la semana de ésta, y se te dará también la otra, por el servicio que hagas conmigo otros siete años. ²⁸E hizo Jacob así, y cumplió la semana de aquélla; y él le dio a Raquel su hija por mujer. ²⁹Y dio Labán a Raquel su hija su sierva Bilha por criada. ³⁰Y se llegó también a Raquel, y la amó también más que a Lea; y sirvió a Labán aún otros siete años.

28:12 ^bJn. 1:51. **28:13** ^cGn. 13:14-15. **28:14** ^dGn. 12:3; 22:18. **28:19** ¹Esto es, *Casa de Dios*. **28:19** ²Esto es, *Almendra*.

Los hijos de Jacob

³¹Y vio Jehová que Lea era menospreciada, y le dio hijos; pero Raquel era estéril. ³²Y concibió Lea, y dio a luz un hijo, y llamó su nombre Rubén,¹ porque dijo: Ha mirado Jehová mi aflicción; ahora, por tanto, me amará mi marido. ³³Concibió otra vez, y dio a luz un hijo, y dijo: Por cuanto oyó² Jehová que yo era menospreciada, me ha dado también éste. Y llamó su nombre Simeón. ³⁴Y concibió otra vez, y dio a luz un hijo, y dijo: Ahora esta vez se unirá³ mi marido conmigo, porque le he dado a luz tres hijos; por tanto, llamó su nombre Leví. ³⁵Concibió otra vez, y dio a luz un hijo, y dijo: Esta vez alabaré⁴ a Jehová; por esto llamó su nombre Judá; y dejó de dar a luz.

30 Viendo Raquel que no daba hijos a Jacob, tuvo envidia de su hermana, y decía a Jacob: Dame hijos, o si no, me muero. ²Y Jacob se enojó contra Raquel, y dijo: ¿Soy yo acaso Dios, que te impidió el fruto de tu vientre? ³Y ella dijo: He aquí mi sierva Bilha; llégate a ella, y dará a luz sobre mis rodillas, y yo también tendré hijos de ella. ⁴Así le dio a Bilha su sierva por mujer; y Jacob se llegó a ella. ⁵Y concibió Bilha, y dio a luz un hijo a Jacob. ⁶Dijo entonces Raquel: Me juzgó Dios, y también oyó mi voz, y me dio un hijo. Por tanto llamó su nombre Dan.¹ ⁷Concibió otra vez Bilha la sierva de Raquel, y dio a luz un segundo hijo a Jacob. ⁸Y dijo Raquel: Con luchas de Dios he contendido² con mi hermana, y he vencido. Y llamó su nombre Neftalí. ⁹Viendo, pues, Lea, que había dejado de dar a luz, tomó a Zilpa su sierva, y la dio a Jacob por mujer. ¹⁰Y Zilpa sierva de Lea dio a luz un hijo a Jacob. ¹¹Y dijo Lea: Vino la ventura; y llamé su nombre Gad.³ ¹²Luego Zilpa la sierva de Lea dio a luz otro hijo a Jacob. ¹³Y dijo Lea: Para dicha mía; porque las mujeres me dirán dichosa; y llamó su nombre Aser.⁴

¹⁴Fue Rubén en tiempo de la siega de los trigos, y halló mandrágoras en el campo, y las trajo a Lea su madre; y dijo Raquel a Lea: Te ruego que me des de las mandrágoras de tu hijo. ¹⁵Y ella respondió: ¿Es poco que hayas tomado mi marido, sino que también te has de llevar las mandrágoras de mi hijo? Y dijo Raquel: Pues dormiré contigo esta noche por las mandrágoras de tu hijo. ¹⁶Cuando, pues, Jacob volvía del campo a la tarde, salió Lea a él, y le dijo: Llégate a mí, porque a la verdad te he alquilado por

las mandrágoras de mi hijo. Y durmió con ella aquella noche. ¹⁷Y oyó Dios a Lea; y concibió, y dio a luz el quinto hijo a Jacob. ¹⁸Y dijo Lea: Dios me ha dado mi recompensa,⁵ por cuanto di mi sierva a mi marido; por eso llamó su nombre Isacar. ¹⁹Después concibió Lea otra vez, y dio a luz el sexto hijo a Jacob. ²⁰Y dijo Lea: Dios me ha dado una buena dote; ahora morará⁶ conmigo mi marido, porque le he dado a luz seis hijos; y llamó su nombre Zabulón. ²¹Después dio a luz una hija, y llamó su nombre Dina. ²²Y se acordó Dios de Raquel, y la oyó Dios, y le concedió hijos. ²³Y concibió, y dio a luz un hijo, y dijo: Dios ha quitado mi afrenta; ²⁴y llamó su nombre José,⁷ diciendo: Añádame Jehová otro hijo.

Tretas de Jacob y de Labán

²⁵Aconteció cuando Raquel hubo dado a luz a José, que Jacob dijo a Labán: Envíame, e iré a mi lugar, y a mi tierra. ²⁶Dame mis mujeres y mis hijos, por las cuales he servido contigo, y déjame ir; pues tú sabes los servicios que te he hecho. ²⁷Y Labán le respondió: Halle yo ahora gracia en tus ojos, y quédate; he experimentado que Jehová me ha bendecido por tu causa. ²⁸Y dijo: Señálame tu salario, y yo lo daré. ²⁹Y él respondió: Tú sabes cómo te he servido, y cómo ha estado tu ganado conmigo. ³⁰Porque poco tenías antes de mi venida, y ha crecido en gran número, y Jehová te ha bendecido con mi llegada; y ahora, ¿cuándo trabajaré también por mi propia casa? ³¹Y él dijo: ¿Qué te daré? Y respondió Jacob: No me des nada; si hicieres por mí esto, volveré a apacentar tus ovejas. ³²Yo pasaré hoy por todo tu rebaño, poniendo aparte todas las ovejas manchadas y salpicadas de color, y todas las ovejas de color oscuro, y las manchadas y salpicadas de color entre las cabras; y esto será mi salario. ³³Así responderá por mí mi honradez mañana, cuando vengas a reconocer mi salario; toda la que no fuere pintada ni manchada en las cabras, y de color oscuro entre mis ovejas, se me ha de tener como de hurto. ³⁴Dijo entonces Labán: Mira, sea como tú dices. ³⁵Y Labán apartó aquel día los machos cabríos manchados y rayados, y todas las cabras manchadas y salpicadas de color, y toda aquella que tenía en sí algo de blanco, y todas las de color oscuro entre las ovejas, y las puso en mano de sus hijos. ³⁶Y puso tres días de camino entre sí y Jacob; y Jacob apacentaba las otras ovejas de Labán.

29:32 ¹ Esto es, *Ved, un hijo*. 29:33 ² Heb. *shama*. 29:34 ³ Heb. *lawah*. 29:35 ⁴ Heb. *hodah*. 30:6 ¹ Esto es, *Él juzgó*. 30:8 ² Heb. *niftal*. 30:11 ³ Esto es, *Fortuna*. 30:13 ⁴ Esto es, *Feliz*. 30:18 ⁵ Heb. *sakar*. 30:20 ⁶ Heb. *zabal*. 30:24 ⁷ Esto es, *Él añade*.

³⁷Tomó luego Jacob varas verdes de álamo, de avellano y de castaño, y descortezó en ellas mondaduras blancas, descubriendo así lo blanco de las varas. ³⁸Y puso las varas que había mondado delante del ganado, en los canales de los abrevaderos del agua donde venían a beber las ovejas, las cuales procreaban cuando venían a beber. ³⁹Así concebían las ovejas delante de las varas; y parían borregos listados, pintados y salpicados de diversos colores. ⁴⁰Y apartaba Jacob los corderos, y ponía con su propio rebaño los listados y todo lo que era oscuro del hato de Labán. Y ponía su hato aparte, y no lo ponía con las ovejas de Labán. ⁴¹Y sucedía que cuantas veces se hallaban en celo las ovejas más fuertes, Jacob ponía las varas delante de las ovejas en los abrevaderos, para que concibiesen a la vista de las varas. ⁴²Pero cuando venían las ovejas más débiles, no las ponía; así eran las más débiles para Labán, y las más fuertes para Jacob. ⁴³Y se enriqueció el varón muchísimo, y tuvo muchas ovejas, y siervas y siervos, y camellos y asnos.

31 Y oía Jacob las palabras de los hijos de Labán, que decían: Jacob ha tomado todo lo que era de nuestro padre, y de lo que era de nuestro padre ha adquirido toda esta riqueza. ²Miraba también Jacob el semblante de Labán, y veía que no era para con él como había sido antes. ³También Jehová dijo a Jacob: Vuélvete a la tierra de tus padres, y a tu parentela, y yo estaré contigo. ⁴Envió, pues, Jacob, y llamó a Raquel y a Lea al campo donde estaban sus ovejas, ⁵y les dijo: Veo que el semblante de vuestro padre no es para conmigo como era antes; mas el Dios de mi padre ha estado conmigo. ⁶Vosotras sabéis que con todas mis fuerzas he servido a vuestro padre; ⁷y vuestro padre me ha engañado, y me ha cambiado el salario diez veces; pero Dios no le ha permitido que me hiciese mal. ⁸Si él decía así: Los pintados serán tu salario, entonces todas las ovejas parían pintados; y si decía así: Los listados serán tu salario; entonces todas las ovejas parían listados. ⁹Así quitó Dios el ganado de vuestro padre, y me lo dio a mí. ¹⁰Y sucedió que al tiempo que las ovejas estaban en celo, alcé yo mis ojos y vi en sueños, y he aquí los machos que cubrían a las hembras eran listados, pintados y abigarrados. ¹¹Y me dijo el ángel de Dios en sueños: Jacob. Y yo dije: Heme aquí. ¹²Y él dijo: Alza ahora tus ojos, y verás que todos los machos que cubren a las hembras son listados, pintados y abigarrados; porque yo he visto todo lo que Labán te ha hecho. ¹³Yo soy

el Dios de Bet-el, donde tú ungiste la piedra, y donde me hiciste un voto.^a Levántate ahora y sal de esta tierra, y vuélvete a la tierra de tu nacimiento. ¹⁴Respondieron Raquel y Lea, y le dijeron: ¿Tenemos acaso parte o heredad en la casa de nuestro padre? ¹⁵¿No nos tiene ya como por extrañas, pues que nos vendió, y aun se ha comido del todo nuestro precio? ¹⁶Porque toda la riqueza que Dios ha quitado a nuestro padre, nuestra es y de nuestros hijos; ahora, pues, haz todo lo que Dios te ha dicho.

Jacob huye de Labán

¹⁷Entonces se levantó Jacob, y subió sus hijos y sus mujeres sobre los camellos, ¹⁸y puso en camino todo su ganado, y todo cuanto había adquirido, el ganado de su ganancia que había obtenido en Padan-aram, para volverse a Isaac su padre en la tierra de Canaán. ¹⁹Pero Labán había ido a trasquilar sus ovejas; y Raquel hurtó los ídolos de su padre. ²⁰Y Jacob engañó a Labán arameo, no haciéndole saber que se iba. ²¹Huyó, pues, con todo lo que tenía; y se levantó y pasó el Éufrates, y se dirigió al monte de Galaad. ²²Y al tercer día fue dicho a Labán que Jacob había huido. ²³Entonces Labán tomó a sus parientes consigo, y fue tras Jacob camino de siete días, y le alcanzó en el monte de Galaad. ²⁴Y vino Dios a Labán arameo en sueños aquella noche, y le dijo: Guárdate que no hables a Jacob descomedidamente.

²⁵Alcanzó, pues, Labán a Jacob; y éste había fijado su tienda en el monte; y Labán acampó con sus parientes en el monte de Galaad. ²⁶Y dijo Labán a Jacob: ¿Qué has hecho, que me engañaste, y has traído a mis hijas como prisioneras de guerra? ²⁷¿Por qué te escondiste para huir, y me engañaste, y no me lo hiciste saber para que yo te despidiera con alegría y con cantares, con tamborín y arpa? ²⁸Pues ni aun me dejaste besar a mis hijos y mis hijas. Ahora, locamente has hecho. ²⁹Poder hay en mi mano para haceros mal; mas el Dios de tu padre me habló anoche diciendo: Guárdate que no hables a Jacob descomedidamente. ³⁰Y ya que te ibas, porque tenías deseo de la casa de tu padre, ¿por qué me hurtaste mis dioses? ³¹Respondió Jacob y dijo a Labán: Porque tuve miedo; pues pensé que quizá me quitarías por fuerza tus hijas. ³²Aquel en cuyo poder hallares tus dioses, no viva; delante de nuestros hermanos reconoce lo que yo tenga tuyo, y llévate. Jacob no sabía que Raquel los había hurtado. ³³Entró Labán en

la tienda de Jacob, en la tienda de Lea, y en la tienda de las dos siervas, y no los halló; y salió de la tienda de Lea, y entró en la tienda de Raquel.³⁴ Pero tomó Raquel los ídolos y los puso en una albarda de un camello, y se sentó sobre ellos; y buscó Labán en toda la tienda, y no los halló.³⁵ Y ella dijo a su padre: No se enoje mi señor, porque no me puedo levantar delante de ti; pues estoy con la costumbre de las mujeres. Y él buscó, pero no halló los ídolos.

³⁶Entonces Jacob se enojó, y riñó con Labán; y respondió Jacob y dijo a Labán: ¿Qué transgresión es la mía? ¿Cuál es mi pecado, para que con tanto ardor hayas venido en mi persecución? ³⁷Pues que has buscado en todas mis cosas, ¿qué has hallado de todos los enseres de tu casa? Pongo aquí delante de mis hermanos y de los tuyos, y juzguen entre nosotros. ³⁸Estos veinte años he estado contigo; tus ovejas y tus cabras nunca abortaron, ni yo comí carnero de tus ovejas. ³⁹Nunca te traje lo arrebatado por las fieras: yo pagaba el daño; lo hurtado así de día como de noche, a mí me lo cobrabas. ⁴⁰De día me consumía el calor, y de noche la helada, y el sueño huía de mis ojos. ⁴¹Así he estado veinte años en tu casa; catorce años te serví por tus dos hijas, y seis años por tu ganado, y has cambiado mi salario diez veces. ⁴²Si el Dios de mi padre, Dios de Abraham y temor de Isaac, no estuviera conmigo, de cierto me enviarías ahora con las manos vacías; pero Dios vio mi aflicción y el trabajo de mis manos, y te reprendió anoche.

⁴³Respondió Labán y dijo a Jacob: Las hijas son hijas mías, y los hijos, hijos míos son, y las ovejas son mis ovejas, y todo lo que tú ves es mío: ¿y qué puedo yo hacer hoy a estas mis hijas, o a sus hijos que ellas han dado a luz? ⁴⁴Ven, pues, ahora, y hagamos pacto tú y yo, y sea por testimonio entre nosotros dos. ⁴⁵Entonces Jacob tomó una piedra, y la levantó por señal. ⁴⁶Y dijo Jacob a sus hermanos: Recoged piedras. Y tomaron piedras e hicieron un majano, y comieron allí sobre aquel majano. ⁴⁷Y lo llamó Labán, Jegar Sahaduta;¹ y lo llamó Jacob, Galaad.² ⁴⁸Porque Labán dijo: Este majano es testigo hoy entre nosotros dos; por eso fue llamado su nombre Galaad; ⁴⁹y Mizpa,³ por cuanto dijo: Atalaye Jehová entre tú y yo, cuando nos apartemos el uno del otro. ⁵⁰Si afligieras a mis hijas, o si tomares otras mujeres además de mis hijas, nadie está con nosotros; mira, Dios es testigo entre nosotros dos. ⁵¹Dijo más Labán a Jacob: He aquí

este majano, y he aquí esta señal, que he erigido entre tú y yo. ⁵²Testigo sea este majano, y testigo sea esta señal, que ni yo pasaré de este majano contra ti, ni tú pasarás de este majano ni de esta señal contra mí, para mal. ⁵³El Dios de Abraham y el Dios de Nacor juzgue entre nosotros, el Dios de sus padres. Y Jacob juró por aquel a quien temía Isaac su padre. ⁵⁴Entonces Jacob inmoló víctimas en el monte, y llamó a sus hermanos a comer pan; y comieron pan, y durmieron aquella noche en el monte. ⁵⁵Y se levantó Labán de mañana, y besó sus hijos y sus hijas, y los bendijo; y regresó y se volvió a su lugar.

Jacob se prepara para el encuentro con Esaú

32 Jacob siguió su camino, y le salieron al encuentro ángeles de Dios. ²Y dijo Jacob cuando los vio: Campamento de Dios es éste; y llamó el nombre de aquel lugar Mahanaim.¹ ³Y envió Jacob mensajeros delante de sí a Esaú su hermano, a la tierra de Seir, campo de Edom. ⁴Y les mandó diciendo: Así diréis a mi señor Esaú: Así dice tu siervo Jacob: Con Labán he morado, y me he detenido hasta ahora; ⁵y tengo vacas, asnos, ovejas, y siervos y siervas; y envió a decirlo a mi señor, para hallar gracia en tus ojos.

⁶Y los mensajeros volvieron a Jacob, diciendo: Vinimos a tu hermano Esaú, y él también viene a recibirte, y cuatrocientos hombres con él. ⁷Entonces Jacob tuvo gran temor, y se angustió; y distribuyó el pueblo que tenía consigo, y las ovejas y las vacas y los camellos, en dos campamentos. ⁸Y dijo: Si viene Esaú contra un campamento y lo ataca, el otro campamento escapará.

⁹Y dijo Jacob: Dios de mi padre Abraham, y Dios de mi padre Isaac, Jehová, que me dijiste: Vuélvete a tu tierra y a tu parentela, y yo te haré bien; ¹⁰menor soy que todas las misericordias y que toda la verdad que has usado para con tu siervo; pues con mi cayado pasé este Jordán, y ahora estoy sobre dos campamentos. ¹¹Librame ahora de la mano de mi hermano, de la mano de Esaú, porque le temo; no venga acaso y me hiera la madre con los hijos. ¹²Y tú has dicho: Yo te haré bien, y tu descendencia será como la arena del mar,^a que no se puede contar por la multitud. ¹³Y durmió allí aquella noche, y tomó de lo que le vino a la mano un presente para su hermano Esaú: ¹⁴doscientas cabras y veinte machos cabríos, doscientas ovejas y veinte carneros, ¹⁵treinta camellas paridas con sus crías, cuarenta vacas y diez novillos, veinte asnas y

31:47 ¹ Arameo, *El majano del testimonio*. **31:47** ² Heb. *El majano del testimonio*. **31:49** ³ Esto es, *Atalaya*.

32:2 ¹ Entendido aquí, *Dos campamentos*. **32:12** ^a Gn. 22:17.

El toque de Dios

Lectura bíblica: Génesis 32:22-32

La Biblia está llena de evidencias de que Dios habla el lenguaje de amor del contacto físico. Génesis 32 registra el relato de Jacob rumbo a encontrarse con Esaú, el hermano de quien se había distanciado hacía muchos años. Al recordar que se había comportado mal con su hermano y por temor a la ira de Esaú después de todo ese tiempo, Jacob oró. Mientras lo hacía, llegó un hombre y comenzó a luchar con él.

Al percibir que el extraño era una presencia espiritual y un mensajero de Dios, Jacob se aferró a él y le rogó que lo bendijera. Aquella figura misteriosa, efectivamente, bendijo a Jacob; pero primero tocó la cadera de Jacob y la dislocó mientras luchaban. Jacob entendió que estaba teniendo un encuentro con Dios, como lo evidencian sus palabras, “Vi a Dios cara a cara, y fue librada mi alma”. A la mañana siguiente, Jacob se fue cojeando, prueba de que su experiencia no había sido simplemente un sueño. Dios lo había tocado físicamente, y aquel encuentro fue un momento crucial de su vida.

Cuando algunos individuos dicen que Dios los tocó, como a Jacob, algunos podrían ser escépticos; pero los más grandes escépticos llegan a ser los más grandes creyentes cuando experimentan personalmente el toque de Dios. Desde el primer siglo, Dios ha tocado a miles de hombres y mujeres, los cuales, a su vez, han tocado a otros como representantes de Cristo. Trabajan en hospitales, donde ayudan a bañar y secar la frente afiebrada de los enfermos. Prestan servicio en misiones de rescate, donde cobijan a los desamparados. Realizan tareas voluntarias como saludar a las personas que llegan a la iglesia, darles la mano y una palmada de afirmación en la espalda cuando entran. Son canales del amor de Dios, y hablan con fluidez el lenguaje de amor del contacto físico.

Reflexión y estudio

Conversa y reflexiona sobre estas preguntas:

- ¿Has experimentado alguna vez el toque físico de Dios?
- ¿Por qué piensas que Dios fue muy complaciente con Jacob, al darle una experiencia muy física en vez de tan solo una visión o sueño?

Medita en estos pasajes para un estudio adicional sobre el amor de Dios: Mateo 8:1-4; 20:29-34; Marcos 1:40-42.

Guía de oración

Pide a Dios que te hable en tu lenguaje de amor nativo, que te ayude a recibir su amor en sus muchas y diversas formas, y que te ayude a expresar amor físicamente a quienes necesiten contacto físico dentro de tu entorno.

diez borricos. ¹⁶Y lo entregó a sus siervos, cada manada de por sí; y dijo a sus siervos: Pasad delante de mí, y poned espacio entre manada y manada. ¹⁷Y mandó al primero, diciendo: Si Esaú mi hermano te encontrare, y te preguntare, diciendo: ¿De quién eres? ¿y adónde vas? ¿y para quién es esto que llevas delante de ti? ¹⁸entonces dirás: Es un presente de tu siervo Jacob, que envía a mi señor Esaú; y he aquí también él viene tras nosotros. ¹⁹Mandó también al segundo, y al tercero, y a todos los que iban tras aquellas manadas, diciendo: Conforme a esto hablaréis a Esaú, cuando le hallareis. ²⁰Y diréis también: He aquí tu siervo Jacob viene tras nosotros. Porque dijo: Apaciguaré su ira con el presente que va delante de mí, y después veré su rostro; quizá le será acepto. ²¹Pasó, pues, el presente delante de él; y él durmió aquella noche en el campamento.

Jacob lucha con el ángel en Peniel

²²Y se levantó aquella noche, y tomó sus dos mujeres, y sus dos siervas, y sus once hijos, y pasó el vado de Jaboc. ²³Los tomó, pues, e hizo pasar el arroyo a ellos y a todo lo que tenía. ²⁴Así se quedó Jacob solo; y luchó con él un varón hasta que rayaba el alba. ²⁵Y cuando el varón vio que no podía con él, tocó en el sitio del encaje de su muslo, y se descoyuntó el muslo de Jacob mientras con él luchaba. ²⁶Y dijo: Déjame, porque raya el alba. Y Jacob le respondió: No te dejaré, si no me bendices. ²⁷Y el varón le dijo: ¿Cuál es tu nombre? Y él respondió: Jacob. ²⁸Y el varón le dijo: No se dirá más tu nombre Jacob,^b sino Israel;² porque has luchado con Dios y con los hombres, y has vencido. ²⁹Entonces Jacob le preguntó, y dijo: Declárame ahora tu nombre. Y el varón respondió: ¿Por qué me preguntas por mi nombre? Y lo bendijo allí. ³⁰Y llamó Jacob el nombre de aquel lugar, Peniel;³ porque dijo: Vi a Dios cara a cara, y fue librada mi alma. ³¹Y cuando había pasado Peniel, le salió el sol; y cojeaba de su cadera. ³²Por esto no comen los hijos de Israel, hasta hoy día, del tendón que se contrajo, el cual está en el encaje del muslo; porque tocó a Jacob este sitio de su muslo en el tendón que se contrajo.

Reconciliación entre Jacob y Esaú

33 Alzando Jacob sus ojos, miró, y he aquí venía Esaú, y los cuatrocientos hombres con él; entonces repartió él los niños entre Lea

y Raquel y las dos siervas. ²Y puso las siervas y sus niños delante, luego a Lea y sus niños, y a Raquel y a José los últimos. ³Y él pasó delante de ellos y se inclinó a tierra siete veces, hasta que llegó a su hermano. ⁴Pero Esaú corrió a su encuentro y le abrazó, y se echó sobre su cuello, y le besó; y lloraron. ⁵Y alzó sus ojos y vio a las mujeres y los niños, y dijo: ¿Quiénes son éstos? Y él respondió: Son los niños que Dios ha dado a tu siervo. ⁶Luego vinieron las siervas, ellas y sus niños, y se inclinaron. ⁷Y vino Lea con sus niños, y se inclinaron; y después llegó José y Raquel, y también se inclinaron. ⁸Y Esaú dijo: ¿Qué te propones con todos estos grupos que he encontrado? Y Jacob respondió: El hallar gracia en los ojos de mi señor. ⁹Y dijo Esaú: Suficiente tengo yo, hermano mío; sea para ti lo que es tuyo. ¹⁰Y dijo Jacob: No, yo te ruego; si he hallado ahora gracia en tus ojos, acepta mi presente, porque he visto tu rostro, como si hubiera visto el rostro de Dios, pues que con tanto favor me has recibido. ¹¹Acepta, te ruego, mi presente que te he traído, porque Dios me ha hecho merced, y todo lo que hay aquí es mío. E insistió con él, y Esaú lo tomó. ¹²Y Esaú dijo: Anda, vamos; y yo iré delante de ti. ¹³Y Jacob le dijo: Mi señor sabe que los niños son tiernos, y que tengo ovejas y vacas paridas; y si las fatigan, en un día morirán todas las ovejas. ¹⁴Pase ahora mi señor delante de su siervo, y yo me iré poco a poco al paso del ganado que va delante de mí, y al paso de los niños, hasta que llegue a mi señor a Seir. ¹⁵Y Esaú dijo: Dejaré ahora contigo de la gente que viene conmigo. Y Jacob dijo: ¿Para qué esto? Halle yo gracia en los ojos de mi señor. ¹⁶Así volvió Esaú aquel día por su camino a Seir. ¹⁷Y Jacob fue a Sucot, y edificó allí casa para sí, e hizo cabañas para su ganado; por tanto, llamó el nombre de aquel lugar Sucot.¹

¹⁸Después Jacob llegó sano y salvo a la ciudad de Siquem, que está en la tierra de Canaán, cuando venía de Padan-aram; y acampó delante de la ciudad. ¹⁹Y compró una parte del campo,⁴ donde plantó su tienda, de mano de los hijos de Hamor padre de Siquem, por cien monedas.² ²⁰Y erigió allí un altar, y lo llamó El-Elohe-Israel.³

La deshonra de Dina vengada

34 Salió Dina la hija de Lea, la cual ésta había dado a luz a Jacob, a ver a las hijas del país. ²Y la vio Siquem hijo de Hamor heveo,

32:28 ^bGn. 35:10. **32:28** ²Esto es, *El que lucha con Dios*, o *Dios lucha*. **32:30** ³Esto es, *El rostro de Dios*.

33:17 ¹Esto es, *Cabañas*. **33:19** ^aJos. 24:32; Jn. 4:5. **33:19** ²Heb. cien *kesitas*. **33:20** ³Esto es, *Dios, el Dios de Israel*.

La decisión de perdonar

Lectura bíblica: Génesis 33:1-15

Mucho antes que Esaú viera al clan de Jacob que se acercaba, había decidido perdonar a su hermano confabulador. Jacob había herido tanto a Esaú, que Esaú había resuelto matarlo. Es por ello que Jacob huyó al exilio y, por muchos años, los hermanos no tuvieron contacto.

Evidentemente, Jacob había imaginado lo peor: un hermano furioso que le quitaría la vida a él y a todo su clan familiar. Jacob se acercó a Esaú cautelosamente, en reverencia y con regalos para aplacar a su hermano. Pero su postura fue innecesaria, porque Esaú ya había decidido perdonar. Sin esperar las disculpas de Jacob, Esaú corrió hacia Jacob y, echándole los brazos al cuello, lo abrazó y lo besó. La decisión de perdonar había hecho libre a Esaú, pero seguramente no fue una decisión fácil.

¿Por qué nos cuesta tanto perdonar? Puesto que hemos sido hechos a la imagen de Dios, nos interesa mucho la justicia. Si bien el perdón que Dios nos ofrece es gratis, fue costoso. Debido a que Cristo pagó el castigo en la cruz, Dios puede perdonarnos y aún así ser justo.

Cuando otros pecan contra nosotros, el perdón también es costoso. Nuestro sentido de la justicia demanda que paguen por su pecado. Por más que queramos reconciliarnos, no podemos ignorar la ofensa. Sin embargo, puesto que recordamos que Dios nos perdonó cuando no lo merecíamos, nosotros también podemos elegir perdonar a otros. El amor está siempre dispuesto a perdonar.

Nuestro matrimonio debería caracterizarse por esta misma disposición a perdonar. Nos herimos el uno al otro constante y profundamente y, a menos que queramos vivir en el mismo exilio emocional que estos hermanos experimentaron, nosotros también debemos perdonar.

Reflexión y estudio

Conversa y reflexiona con tu cónyuge sobre estas preguntas:

- ¿Cómo sería un exilio emocional en el matrimonio?
- ¿Por qué cuesta tanto perdonar el uno al otro?
- ¿Qué problema sin resolver te separa de tu cónyuge en este momento?

Medita en estos pasajes para un estudio adicional sobre el perdón: Lucas 17:3-4; Efesios 4:32; Colosenses 3:13.

Guía de oración

Pide al Espíritu Santo que te traiga a la mente cualquier problema sin resolver entre tú y tu cónyuge. Pide a Dios que les ayude a perdonarse profundamente y de corazón.

príncipe de aquella tierra, y la tomó, y se acostó con ella, y la deshonoró. ³Pero su alma se apegó a Dina la hija de Lea, y se enamoró de la joven, y habló al corazón de ella. ⁴Y habló Siquem a Hamor su padre, diciendo: Tómame por mujer a esta joven. ⁵Pero oyó Jacob que Siquem había amancillado a Dina su hija; y estando sus hijos con su ganado en el campo, calló Jacob hasta que ellos viniesen.

⁶Y se dirigió Hamor padre de Siquem a Jacob, para hablar con él. ⁷Y los hijos de Jacob vinieron del campo cuando lo supieron; y se entristecieron los varones, y se enojaron mucho, porque hizo vileza en Israel acostándose con la hija de Jacob, lo que no se debía haber hecho. ⁸Y Hamor habló con ellos, diciendo: El alma de mi hijo Siquem se ha apegado a vuestra hija; os ruego que se la deis por mujer. ⁹Y emparentad con nosotros; dadnos vuestras hijas, y tomad vosotros las nuestras. ¹⁰Y habitad con nosotros, porque la tierra estará delante de vosotros; morad y negociad en ella, y tomad en ella posesión. ¹¹Siquem también dijo al padre de Dina y a los hermanos de ella: Halle yo gracia en vuestros ojos, y daré lo que me dijereis. ¹²Aumentad a cargo mío mucha dote y dones, y yo daré cuanto me dijereis; y dadme la joven por mujer.

¹³Pero respondieron los hijos de Jacob a Siquem y a Hamor su padre con palabras engañosas, por cuanto había amancillado a Dina su hermana. ¹⁴Y les dijeron: No podemos hacer esto de dar nuestra hermana a hombre incircunciso, porque entre nosotros es abominación. ¹⁵Mas con esta condición os complaceremos: si habéis de ser como nosotros, que se circuncide entre vosotros todo varón. ¹⁶Entonces os daremos nuestras hijas, y tomaremos nosotros las vuestras; y habitaremos con vosotros, y seremos un pueblo. ¹⁷Mas si no nos prestareis oído para circuncidaros, tomaremos nuestra hija y nos iremos. ¹⁸Y parecieron bien sus palabras a Hamor, y a Siquem hijo de Hamor. ¹⁹Y no tardó el joven en hacer aquello, porque la hija de Jacob le había agradado; y él era el más distinguido de toda la casa de su padre.

²⁰Entonces Hamor y Siquem su hijo vinieron a la puerta de su ciudad, y hablaron a los varones de su ciudad, diciendo: ²¹Estos varones son pacíficos con nosotros, y habitarán en el país, y traficarán en él; pues he aquí la tierra es bastante ancha para ellos; nosotros tomaremos sus hijas por mujeres, y les daremos las nuestras. ²²Mas con esta condición consentirán estos hombres en

habitar con nosotros, para que seamos un pueblo: que se circuncide todo varón entre nosotros, así como ellos son circuncidados. ²³Su ganado, sus bienes y todas sus bestias serán nuestros; solamente convengamos con ellos, y habitarán con nosotros. ²⁴Y obedecieron a Hamor y a Siquem su hijo todos los que salían por la puerta de la ciudad, y circuncidaron a todo varón, a cuantos salían por la puerta de su ciudad.

²⁵Pero sucedió que al tercer día, cuando sentían ellos el mayor dolor, dos de los hijos de Jacob, Simeón y Levi, hermanos de Dina, tomaron cada uno su espada, y vinieron contra la ciudad, que estaba desprevenida, y mataron a todo varón. ²⁶Y a Hamor y a Siquem su hijo los mataron a filo de espada; y tomaron a Dina de casa de Siquem, y se fueron. ²⁷Y los hijos de Jacob vinieron a los muertos, y saquearon la ciudad, por cuanto habían amancillado a su hermana. ²⁸Tomaron sus ovejas y vacas y sus asnos, y lo que había en la ciudad y en el campo, ²⁹y todos sus bienes; llevaron cautivos a todos sus niños y sus mujeres, y robaron todo lo que había en casa. ³⁰Entonces dijo Jacob a Simeón y a Levi: Me habéis turbado con hacerme abominable a los moradores de esta tierra, el cananeo y el ferrezeo; y teniendo yo pocos hombres, se juntarán contra mí y me atacarán, y seré destruido yo y mi casa. ³¹Pero ellos respondieron: ¿Había él de tratar a nuestra hermana como a una ramera?

Dios bendice a Jacob en Bet-el

35 Dijo Dios a Jacob: Levántate y sube a Bet-el, y quédate allí; y haz allí un altar al Dios que te apareció cuando huías de tu hermano Esaú.^a ²Entonces Jacob dijo a su familia y a todos los que con él estaban: Quitad los dioses ajenos que hay entre vosotros, y limpiaos, y mudad vuestros vestidos. ³Y levantémonos, y subamos a Bet-el; y haré allí altar al Dios que me respondió en el día de mi angustia, y ha estado conmigo en el camino que he andado. ⁴Así dieron a Jacob todos los dioses ajenos que había en poder de ellos, y los zarcillos que estaban en sus orejas; y Jacob los escondió debajo de una encina que estaba junto a Siquem.

⁵Y salieron, y el terror de Dios estuvo sobre las ciudades que había en sus alrededores, y no persiguieron a los hijos de Jacob. ⁶Y llegó Jacob a Luz, que está en tierra de Canaán (ésta es Bet-el), él y todo el pueblo que con él estaba. ⁷Y edificó allí un altar, y llamó al lugar El-bet-el,¹ porque allí le había aparecido Dios, cuando huía de su

ESTUDIO BÍBLICO

2

Lectura bíblica: Génesis 35:9-14

Comunicación recíproca

Contesta las preguntas de este estudio bíblico basándote en la lectura bíblica. Comparte lo que has aprendido con tu cónyuge.

1. Estos versículos describen la comunicación recíproca entre Dios y Jacob. ¿Qué dijo Dios? ¿Cuál fue la respuesta de Jacob?
2. ¿Qué aprendemos de Dios en este pasaje?
3. ¿De qué manera demostró la respuesta de Jacob que realmente había entendido el mensaje de Dios?
4. ¿De qué maneras te habla Dios?
5. Muchos cristianos tienden a ver la lectura de la Biblia y la oración como dos experiencias distintas. Leemos la Biblia, la cerramos y después empezamos a orar por cosas sin relación alguna con lo que hemos leído. ¿De qué maneras podrías desarrollar una mejor comunicación recíproca con Dios?
6. Hay muchas maneras de comunicarnos con Dios: pedir, agradecer, alabar, quejarnos y simplemente hablar. ¿Qué tipo de comunicación es más fácil para ti? ¿Cuál tiendes a ignorar?

✧ Propuesta para la pareja ✧

Trabaja con tu cónyuge para desarrollar una mejor comunicación recíproca con Dios. Toma un pasaje (como Génesis 35:11-13) y conversa con él/ella sobre lo que aprendiste de Dios en este pasaje de las Escrituras. Después, habla de lo que podrían significar estos conocimientos para el matrimonio. Finalmente, dedica un tiempo a orar junto con tu cónyuge por estas lecciones, y pide a Dios que queden grabadas en la mente y el corazón de ambos.

hermano. ⁸Entonces murió Débora, ama de Rebeca, y fue sepultada al pie de Bet-el, debajo de una encina, la cual fue llamada Alón-bacut.²

⁹Apareció otra vez Dios a Jacob, cuando había vuelto de Padan-aram, y le bendijo. ¹⁰Y le dijo Dios: Tu nombre es Jacob; no se llamará más tu nombre Jacob,^b sino Israel será tu nombre; y llamó su nombre Israel. ¹¹También le dijo Dios: Yo soy el Dios omnipotente: crece y multiplicate; una nación y conjunto de naciones procederán de ti, y reyes saldrán de tus lomos. ¹²La tierra que he dado a Abraham y a Isaac, la daré a ti, y a tu descendencia después de ti daré la tierra.^c ¹³Y se fue de él Dios, del lugar en donde había hablado con él. ¹⁴Y Jacob erigió una señal en el lugar donde había hablado con él, una señal de piedra, y derramó sobre ella libación, y echó sobre ella aceite. ¹⁵Y llamó Jacob el nombre de aquel lugar donde Dios había hablado con él, Bet-el.^d

Muerte de Raquel

¹⁶Después partieron de Bet-el; y había aún como media legua de tierra para llegar a Efrata, cuando dio a luz Raquel,^e y hubo trabajo en su parto. ¹⁷Y aconteció, como había trabajo en su parto, que le dijo la partera: No temas, que también tendrás este hijo. ¹⁸Y aconteció que al salirse el alma (pues murió), llamó su nombre Benoni;³ mas su padre lo llamó Benjamín.⁴ ¹⁹Así murió Raquel, y fue sepultada en el camino de Efrata, la cual es Belén. ²⁰Y levantó Jacob un pilar sobre su sepultura; ésta es la señal de la sepultura de Raquel hasta hoy. ²¹Y salió Israel, y plantó su tienda más allá de Migdal-edar.

Los hijos de Jacob

(1 Cr. 2:1-2)

²²Aconteció que cuando moraba Israel en aquella tierra, fue Rubén y durmió con Bilha la concubina de su padre; lo cual llegó a saber Israel. Ahora bien, los hijos de Israel fueron doce: ²³los hijos de Lea: Rubén el primogénito de Jacob; Simeón, Leví, Judá, Isacar y Zabulón. ²⁴Los hijos de Raquel: José y Benjamín. ²⁵Los hijos de Bilha, sierva de Raquel: Dan y Neftalí. ²⁶Y los hijos de Zilpa, sierva de Lea: Gad y Aser. Éstos fueron los hijos de Jacob, que le nacieron en Padan-aram.

Muerte de Isaac

²⁷Después vino Jacob a Isaac su padre a Mamre, a la ciudad de Arba, que es Hebrón,

donde habitaron Abraham e Isaac.^f ²⁸Y fueron los días de Isaac ciento ochenta años. ²⁹Y exhaló Isaac el espíritu, y murió, y fue recogido a su pueblo, viejo y lleno de días; y lo sepultaron Esaú y Jacob sus hijos.

Los descendientes de Esaú

(1 Cr. 1:34-54)

36 Éstas son las generaciones de Esaú, el cual es Edom: ²Esaú tomó sus mujeres^g de las hijas de Canaán: a Ada, hija de Elón heteo, a Aholibama, hija de Aná, hijo de Zibeón heveo,³ y a Basemat hija de Ismael, hermana de Nebaiot.⁴ ⁴Ada dio a luz a Esaú a Elifaz; y Basemat dio a luz a Reuel. ⁵Y Aholibama dio a luz a Jeús, a Jaalam y a Coré; éstos son los hijos de Esaú, que le nacieron en la tierra de Canaán. ⁶Y Esaú tomó sus mujeres, sus hijos y sus hijas, y todas las personas de su casa, y sus ganados, y todas sus bestias, y todo cuanto había adquirido en la tierra de Canaán, y se fue a otra tierra, separándose de Jacob su hermano. ⁷Porque los bienes de ellos eran muchos; y no podían habitar juntos, ni la tierra en donde moraban los podía sostener a causa de sus ganados. ⁸Y Esaú habitó en el monte de Seir; Esaú es Edom.

⁹Éstos son los linajes de Esaú, padre de Edom, en el monte de Seir. ¹⁰Éstos son los nombres de los hijos de Esaú: Elifaz, hijo de Ada mujer de Esaú; Reuel, hijo de Basemat mujer de Esaú. ¹¹Y los hijos de Elifaz fueron Temán, Omar, Zefo, Gatam y Cenaz. ¹²Y Timna fue concubina de Elifaz hijo de Esaú, y ella le dio a luz a Amalec; éstos son los hijos de Ada, mujer de Esaú. ¹³Los hijos de Reuel fueron Nahat, Zera, Sama y Miza; éstos son los hijos de Basemat mujer de Esaú. ¹⁴Éstos fueron los hijos de Aholibama mujer de Esaú, hija de Aná, que fue hijo de Zibeón: ella dio a luz a Jeús, Jaalam y Coré, hijos de Esaú.

¹⁵Éstos son los jefes de entre los hijos de Esaú: hijos de Elifaz, primogénito de Esaú: los jefes Temán, Omar, Zefo, Cenaz, ¹⁶Coré, Gatam y Amalec; éstos son los jefes de Elifaz en la tierra de Edom; éstos fueron los hijos de Ada. ¹⁷Y éstos son los hijos de Reuel, hijo de Esaú: los jefes Nahat, Zera, Sama y Miza; éstos son los jefes de la línea de Reuel en la tierra de Edom; estos hijos vienen de Basemat mujer de Esaú. ¹⁸Y éstos son los hijos de Aholibama mujer de Esaú: los jefes Jeús, Jaalam y Coré; éstos fueron los jefes que salieron de Aholibama mujer de Esaú, hija de

35:8 ²Esto es, *La encina del llanto*. **35:10** ^bGn. 32:28.

35:16 ^eJer. 31:15. **35:18** ³Esto es, *Hijo de mi tristeza*. 13:18. **36:2** ^aGn. 26:34. **36:3** ^bGn. 28:9.

35:11-12 ^cGn. 17:4-8. **35:14-15** ^dGn. 28:18-19.

35:18 ⁴Esto es, *Hijo de la mano derecha*. **35:27** ^fGn.

Aná. ¹⁹Éstos, pues, son los hijos de Esaú, y sus jefes; él es Edom.

²⁰Éstos son los hijos de Seir horeo, moradores de aquella tierra: Lotán, Sobal, Zibeón, Aná, ²¹Disón, Ezer y Disán; éstos son los jefes de los horeos, hijos de Seir, en la tierra de Edom. ²²Los hijos de Lotán fueron Hori y Hemam; y Timna fue hermana de Lotán. ²³Los hijos de Sobal fueron Alván, Manahat, Ebal, Sefo y Onam. ²⁴Y los hijos de Zibeón fueron Aja y Aná. Este Aná es el que descubrió manantiales en el desierto, cuando apacentaba los asnos de Zibeón su padre. ²⁵Los hijos de Aná fueron Disón, y Aholibama hija de Aná. ²⁶Éstos fueron los hijos de Disón: Hemdán, Esbán, Itrán y Querán. ²⁷Y éstos fueron los hijos de Ezer: Bilhán, Zaaván y Acán. ²⁸Éstos fueron los hijos de Disán: Uz y Arán. ²⁹Y éstos fueron los jefes de los horeos: los jefes Lotán, Sobal, Zibeón, Aná, ³⁰Disón, Ezer y Disán; éstos fueron los jefes de los horeos, por sus mandos en la tierra de Seir.

³¹Y los reyes que reinaron en la tierra de Edom, antes que reinase rey sobre los hijos de Israel, fueron éstos: ³²Bela hijo de Beor reinó en Edom; y el nombre de su ciudad fue Dinaba. ³³Murió Bela, y reinó en su lugar Jobab hijo de Zera, de Bosra. ³⁴Murió Jobab, y en su lugar reinó Husam, de tierra de Temán. ³⁵Murió Husam, y reinó en su lugar Hadad hijo de Bedad, el que derrotó a Madián en el campo de Moab; y el nombre de su ciudad fue Avit. ³⁶Murió Hadad, y en su lugar reinó Samla de Masreca. ³⁷Murió Samla, y reinó en su lugar Saúl de Rehobot junto al Éufrates. ³⁸Murió Saúl, y en lugar suyo reinó Baal-hanán hijo de Achor. ³⁹Y murió Baal-hanán hijo de Achor, y reinó Hadar en lugar suyo; y el nombre de su ciudad fue Pau; y el nombre de su mujer, Mehetabel hija de Matred, hija de Mezaab. ⁴⁰Éstos, pues, son los nombres de los jefes de Esaú por sus linajes, por sus lugares, y sus nombres: Timna, Alva, Jetet, ⁴¹Aholibama, Ela, Pinón, ⁴²Cenaz, Temán, Mibzar, ⁴³Magdiel e Iram. Éstos fueron los jefes de Edom según sus moradas en la tierra de su posesión. Edom es el mismo Esaú, padre de los edomitas.

José es vendido por sus hermanos

37 Habitó Jacob en la tierra donde había morado su padre, en la tierra de Canaán. ²Ésta es la historia de la familia de Jacob: José, siendo de edad de diecisiete años, apacentaba las ovejas con sus hermanos; y el joven estaba con los hijos de Bilha y con los hijos de Zilpa,

mujeres de su padre; e informaba José a su padre la mala fama de ellos. ³Y amaba Israel a José más que a todos sus hijos, porque lo había tenido en su vejez; y le hizo una túnica de diversos colores. ⁴Y viendo sus hermanos que su padre lo amaba más que a todos sus hermanos, le aborrecían, y no podían hablarle pacíficamente.

⁵Y soñó José un sueño, y lo contó a sus hermanos; y ellos llegaron a aborrecerle más todavía. ⁶Y él les dijo: Oíd ahora este sueño que he soñado: ⁷He aquí que atábamos manojos en medio del campo, y he aquí que mi manojito se levantaba y estaba derecho, y que vuestros manojos estaban alrededor y se inclinaban al mío. ⁸Le respondieron sus hermanos: ¿Reinarás tú sobre nosotros, o señorearás sobre nosotros? Y le aborrecieron aún más a causa de sus sueños y sus palabras. ⁹Soñó aun otro sueño, y lo contó a sus hermanos, diciendo: He aquí que he soñado otro sueño, y he aquí que el sol y la luna y once estrellas se inclinaban a mí. ¹⁰Y lo contó a su padre y a sus hermanos; y su padre le reprendió, y le dijo: ¿Qué sueño es este que soñaste? ¿Acaso vendremos yo y tu madre y tus hermanos a postrarnos en tierra ante ti? ¹¹Y sus hermanos le tenían envidia,^a mas su padre meditaba en esto.

¹²Después fueron sus hermanos a apacentar las ovejas de su padre en Siquem. ¹³Y dijo Israel a José: Tus hermanos apacientan las ovejas en Siquem: ven, y te enviaré a ellos. Y él respondió: Heme aquí. ¹⁴E Israel le dijo: Ve ahora, mira cómo están tus hermanos y cómo están las ovejas, y tráeme la respuesta. Y lo envió del valle de Hebrón, y llegó a Siquem. ¹⁵Y lo halló un hombre, andando él errante por el campo, y le preguntó aquel hombre, diciendo: ¿Qué buscas? ¹⁶José respondió: Busco a mis hermanos; te ruego que me muestres dónde están apacentando. ¹⁷Aquel hombre respondió: Ya se han ido de aquí; y yo les oí decir: Vamos a Dotán. Entonces José fue tras de sus hermanos, y los halló en Dotán. ¹⁸Cuando ellos lo vieron de lejos, antes que llegara cerca de ellos, conspiraron contra él para matarle. ¹⁹Y dijeron el uno al otro: He aquí viene el soñador. ²⁰Ahora pues, venid, y matémosle y echémosle en una cisterna, y diremos: Alguna mala bestia lo devoró; y veremos qué será de sus sueños. ²¹Cuando Rubén oyó esto, lo libró de sus manos, y dijo: No lo matem. ²²Y les dijo Rubén: No derraméis sangre; echadlo en esta cisterna que está en el desierto, y no pongáis mano en él; por librarlo así de sus manos, para hacerlo volver a su padre. ²³Sucedio, pues, que cuando

Los peligros del favoritismo

Lectura bíblica: Génesis 37:1-36

Los hijos de Jacob ilustran la rivalidad entre hermanos en su más horrible expresión. “Y viendo sus hermanos que su padre lo amaba más que a todos sus hermanos, le aborrecían, y no podían hablarle pacíficamente” (Génesis 37:4). En vez de unidad o camaradería entre hermanos, vemos odio, celos, competitividad y la suspicaz apreciación de que eran “medio hermanos”.

Pero no fue culpa de los hijos, al menos no inicialmente. El explícito favoritismo de Jacob por José dio lugar a esta dinámica horrible. En esta familia disfuncional, vemos claramente los peligros del favoritismo en la paternidad.

Una regla fundamental para ser buenos padres y padrastos, independientemente de la edad de los hijos, es tratar a todos los hijos por igual. Puede que un padre sienta especial debilidad por un hijo debido a su edad, apariencia o conducta. Sin embargo, es de crucial importancia que los padres hagan lo posible para mostrar el mismo amor e interés a todos. Incluso en la edad adulta, las personas nunca se olvidan de que los padres favorecían obviamente a uno de los hijos por encima de los otros, y esto a menudo provoca conflictos entre hermanos. Además, el favorecido siente que algo no funciona bien y no aprecia el favoritismo de la manera que los padres podrían imaginar.

Si te cuesta entender o apreciar las cualidades especiales de cada hijo, consulta *Los cinco lenguajes del amor para los niños*, el cual te ayudará a vincularte con cada hijo como persona. Con respecto a los hijastros, trátalos como si fueran de tu propia sangre. Con el tiempo, puede que te sorprendas gratamente al descubrir lo cercano que te sientes a ellos.

Reflexión y estudio

Conversa y reflexiona con tu cónyuge sobre estas preguntas:

- ¿Has experimentado favoritismo entre hermanos?
- ¿Qué muestras de favoritismo podrían sentir tus hijos?
- ¿Cómo puedes promover una relación cercana entre tus hijos en vez de fomentar la competencia?

Medita en estos pasajes para un estudio adicional sobre la paternidad: Gálatas 3:28; Efesios 6:4; Santiago 2:9.

Guía de oración

Pide a Dios que te ayude a...

- reconocer e identificar el favoritismo en el cual creciste y que tal vez muestres.
- tratar a tus hijos por igual.
- amar y valorar a cada hijo como persona.

llegó José a sus hermanos, ellos quitaron a José su túnica, la túnica de colores que tenía sobre sí; ²⁴y le tomaron y le echaron en la cisterna; pero la cisterna estaba vacía, no había en ella agua.

²⁵Y se sentaron a comer pan; y alzando los ojos miraron, y he aquí una compañía de ismaelitas que venía de Galaad, y sus camellos traían aromas, bálsamo y mirra, e iban a llevarlo a Egipto. ²⁶Entonces Judá dijo a sus hermanos: ¿Qué provecho hay en que matemos a nuestro hermano y encubramos su muerte? ²⁷Venid, y vendámosle a los ismaelitas, y no sea nuestra mano sobre él; porque él es nuestro hermano, nuestra propia carne. Y sus hermanos convinieron con él. ²⁸Y cuando pasaban los madianitas mercaderes, sacaron ellos a José de la cisterna, y le trajeron arriba, y le vendieron a los ismaelitas por veinte piezas de plata. Y llevaron a José a Egipto.^b

²⁹Después Rubén volvió a la cisterna, y no halló a José adentro, y se rasgó los vestidos. ³⁰Y volvió a sus hermanos, y dijo: El joven no aparece; y yo, ¿a dónde iré? ³¹Entonces tomaron ellos la túnica de José, y degollaron un cabrito de las cabras, y tiñeron la túnica con la sangre; ³²y enviaron la túnica de colores y la trajeron a su padre, y dijeron: Esto hemos hallado; reconoce ahora si es la túnica de tu hijo, o no. ³³Y él la reconoció, y dijo: La túnica de mi hijo es; alguna mala bestia lo devoró; José ha sido despedazado. ³⁴Entonces Jacob rasgó sus vestidos, y puso cilicio sobre sus lomos, y guardó luto por su hijo muchos días. ³⁵Y se levantaron todos sus hijos y todas sus hijas para consolarlo; mas él no quiso recibir consuelo, y dijo: Descenderé enlutado a mi hijo hasta el Seol.^c Y lo lloró su padre. ³⁶Y los madianitas lo vendieron en Egipto a Potifar, oficial de Faraón, capitán de la guardia.

Judá y Tamar

38 Aconteció en aquel tiempo, que Judá se apartó de sus hermanos, y se fue a un varón adulamita que se llamaba Hira. ²Y vio allí Judá la hija de un hombre cananeo, el cual se llamaba Súa; y la tomó, y se llegó a ella. ³Y ella concibió, y dio a luz un hijo, y llamó su nombre Er. ⁴Concibió otra vez, y dio a luz un hijo, y llamó su nombre Onán. ⁵Y volvió a concebir, y dio a luz un hijo, y llamó su nombre Sela. Y estaba en Quezib cuando lo dio a luz. ⁶Después Judá tomó mujer para su primogénito Er, la cual se llamaba Tamar. ⁷Y Er, el primogénito de Judá, fue malo ante los ojos de Jehová, y le quitó Jeho-

vá la vida. ⁸Entonces Judá dijo a Onán: Llégate a la mujer de tu hermano, y despósate con ella, y levanta descendencia a tu hermano. ⁹Y sabiendo Onán que la descendencia no había de ser suya, sucedía que cuando se llegaba a la mujer de su hermano, vertía en tierra, por no dar descendencia a su hermano. ¹⁰Y desagradó en ojos de Jehová lo que hacía, y a él también le quitó la vida. ¹¹Y Judá dijo a Tamar su nuera: Quédate viuda en casa de tu padre, hasta que crezca Sela mi hijo; porque dijo: No sea que muera él también como sus hermanos. Y se fue Tamar, y estuvo en casa de su padre.

¹²Pasaron muchos días, y murió la hija de Súa, mujer de Judá. Después Judá se consoló, y subía a los trasquiladores de sus ovejas a Timnat, él y su amigo Hira el adulamita. ¹³Y fue dado aviso a Tamar, diciendo: He aquí tu suegro sube a Timnat a trasquilar sus ovejas. ¹⁴Entonces se quitó ella los vestidos de su viudez, y se cubrió con un velo, y se arrebozó, y se puso a la entrada de Enaim junto al camino de Timnat; porque veía que había crecido Sela, y ella no era dada a él por mujer. ¹⁵Y la vio Judá, y la tuvo por ramera, porque ella había cubierto su rostro. ¹⁶Y se apartó del camino hacia ella, y le dijo: Déjame ahora llegarme a ti: pues no sabía que era su nuera; y ella dijo: ¿Qué me darás por llegarte a mí? ¹⁷Él respondió: Yo te enviaré del ganado un cabrito de las cabras. Y ella dijo: Dame una prenda hasta que lo envíes. ¹⁸Entonces Judá dijo: ¿Qué prenda te daré? Ella respondió: Tu sello, tu cordón, y tu báculo que tienes en tu mano. Y él se los dio, y se llegó a ella, y ella concibió de él. ¹⁹Luego se levantó y se fue, y se quitó el velo de sobre sí, y se vistió las ropas de su viudez. ²⁰Y Judá envió el cabrito de las cabras por medio de su amigo el adulamita, para que éste recibiese la prenda de la mujer; pero no la halló. ²¹Y preguntó a los hombres de aquel lugar, diciendo: ¿Dónde está la ramera de Enaim junto al camino? Y ellos le dijeron: No ha estado aquí ramera alguna. ²²Entonces él se volvió a Judá, y dijo: No la he hallado; y también los hombres del lugar dijeron: Aquí no ha estado ramera. ²³Y Judá dijo: Tómeselo para sí, para que no seamos menospreciados; he aquí yo he enviado este cabrito, y tú no la hallaste.

²⁴Sucedió que al cabo de unos tres meses fue dado aviso a Judá, diciendo: Tamar tu nuera ha fornicado, y ciertamente está encinta a causa de las fornicaciones. Y Judá dijo: Sacadla, y sea quemada. ²⁵Pero ella, cuando la sacaban, envió

a decir a su suegro: Del varón cuyas son estas cosas, estoy encinta. También dijo: Mira ahora de quién son estas cosas, el sello, el cordón y el báculo. ²⁶Entonces Judá los reconoció, y dijo: Más justa es ella que yo, por cuanto no la he dado a Sela mi hijo. Y nunca más la conoció.

²⁷Y aconteció que al tiempo de dar a luz, he aquí había gemelos en su seno. ²⁸Sucedio cuando daba a luz, que sacó la mano el uno, y la partera tomó y ató a su mano un hilo de grana, diciendo: Éste salió primero. ²⁹Pero volviendo él a meter la mano, he aquí salió su hermano; y ella dijo: ¡Qué brecha te has abierto! Y llamó su nombre Fares. ³⁰Después salió su hermano, el que tenía en su mano el hilo de grana, y llamó su nombre Zara.

José y la esposa de Potifar

39 Llevado, pues, José a Egipto, Potifar oficial de Faraón, capitán de la guardia, varón egipcio, lo compró de los ismaelitas que lo habían llevado allá. ²Mas Jehová estaba con José,^a y fue varón próspero; y estaba en la casa de su amo el egipcio. ³Y vio su amo que Jehová estaba con él, y que todo lo que él hacía, Jehová lo hacía prosperar en su mano. ⁴Así halló José gracia en sus ojos, y le servía; y él le hizo mayordomo de su casa y entregó en su poder todo lo que tenía. ⁵Y aconteció que desde cuando le dio el encargo de su casa y de todo lo que tenía, Jehová bendijo la casa del egipcio a causa de José, y la bendición de Jehová estaba sobre todo lo que tenía, así en casa como en el campo. ⁶Y dejó todo lo que tenía en mano de José, y con él no se preocupaba de cosa alguna sino del pan que comía. Y era José de hermoso semblante y bella presencia.

⁷Aconteció después de esto, que la mujer de su amo puso sus ojos en José, y dijo: Duerme conmigo. ⁸Y él no quiso, y dijo a la mujer de su amo: He aquí que mi señor no se preocupa conmigo de lo que hay en casa, y ha puesto en mi mano todo lo que tiene. ⁹No hay otro mayor que yo en esta casa, y ninguna cosa me ha reservado sino a ti, por cuanto tú eres su mujer; ¿cómo, pues, haría yo este grande mal, y pecaría contra Dios? ¹⁰Hablando ella a José cada día, y no escuchándola él para acostarse al lado de ella, para estar con ella, ¹¹aconteció que entró él un día en casa para hacer su oficio, y no había nadie de los de casa allí. ¹²Y ella lo asió por su ropa, diciendo: Duerme conmigo. Entonces él dejó su ropa en las manos de ella, y huyó y salió. ¹³Cuando vio ella que le había dejado su

ropa en sus manos, y había huido fuera, ¹⁴llamó a los de casa, y les habló diciendo: Mirad, nos ha traído un hebreo para que hiciese burla de nosotros. Vino él a mí para dormir conmigo, y yo di grandes voces; ¹⁵y viendo que yo alzaba la voz y gritaba, dejó junto a mí su ropa, y huyó y salió. ¹⁶Y ella puso junto a sí la ropa de José, hasta que vino su señor a su casa. ¹⁷Entonces le habló ella las mismas palabras, diciendo: El siervo hebreo que nos trajiste, vino a mí para deshonorarme. ¹⁸Y cuando yo alcé mi voz y grité, él dejó su ropa junto a mí y huyó fuera.

¹⁹Y sucedió que cuando oyó el amo de José las palabras que su mujer le hablaba, diciendo: Así me ha tratado tu siervo, se encendió su furor. ²⁰Y tomó su amo a José, y lo puso en la cárcel, donde estaban los presos del rey, y estuvo allí en la cárcel. ²¹Pero Jehová estaba con José^b y le extendió su misericordia, y le dio gracia en los ojos del jefe de la cárcel. ²²Y el jefe de la cárcel entregó en mano de José el cuidado de todos los presos que había en aquella prisión; todo lo que se hacía allí, él lo hacía. ²³No necesitaba atender el jefe de la cárcel cosa alguna de las que estaban al cuidado de José, porque Jehová estaba con José, y lo que él hacía, Jehová lo prosperaba.

José interpreta dos sueños

40 Aconteció después de estas cosas, que el copero del rey de Egipto y el panadero delinquieron contra su señor el rey de Egipto. ²Y se enojó Faraón contra sus dos oficiales, contra el jefe de los coperos y contra el jefe de los panaderos, ³y los puso en prisión en la casa del capitán de la guardia, en la cárcel donde José estaba preso. ⁴Y el capitán de la guardia encargó de ellos a José, y él les servía; y estuvieron días en la prisión. ⁵Y ambos, el copero y el panadero del rey de Egipto, que estaban arrestados en la prisión, tuvieron un sueño, cada uno su propio sueño en una misma noche, cada uno con su propio significado. ⁶Vino a ellos José por la mañana, y los miró, y he aquí que estaban tristes. ⁷Y él preguntó a aquellos oficiales de Faraón, que estaban con él en la prisión de la casa de su señor, diciendo: ¿Por qué parecen hoy mal vuestros semblantes? ⁸Ellos le dijeron: Hemos tenido un sueño, y no hay quien lo interprete. Entonces les dijo José: ¿No son de Dios las interpretaciones? Contádmelo ahora.

⁹Entonces el jefe de los coperos contó su sueño a José, y le dijo: Yo soñaba que veía una vid delante de mí, ¹⁰y en la vid tres sarmientos; y ella

La santidad del sexo

Lectura bíblica: Génesis 39:1-23

José pudo haber tratado de justificar una aventura amorosa con la esposa de Potifar. Podemos imaginar que se sentía aislado de su familia, abandonado por su Dios, a la deriva y solo. Sin embargo, en vez de buscar un consuelo superficial y precipitado en los brazos de la esposa de Potifar, José decidió correr, literalmente, de la tentación sexual. Su decisión refleja no solo respeto por Dios y Potifar, sino también una sublime perspectiva de la santidad del sexo.

En marcado contraste, existe una idea popular de que el sexo es una necesidad biológica al mismo nivel que la sed. Si tienes sed, bebe. Si tienes hambre, come. Si tienes deseo sexual, satisféclo. Esto reduce el sexo a una mera copulación. Pero pocas personas realmente lo creen. Podríamos beber y comer en cualquier restaurante del país; pero tener sexo cada vez que queremos, y con cualquiera, no satisface el profundo anhelo del alma humana por una relación sexual exclusiva.

Hay una razón por la cual el cristianismo y las principales religiones del mundo tienen una gran estima por la sexualidad humana, y no la ven como un impulso biológico al nivel de la sed; sino como un regalo de Dios para la satisfacción y la libre expresión entre un hombre y una mujer comprometidos uno con otro mediante el pacto del matrimonio. Todas las investigaciones sociológicas, antropológicas y psicológicas de los pasados cincuenta años han confirmado esta perspectiva de la sexualidad humana.

Igual que José, cada uno de nosotros debe tomar una decisión: practicar la expresión sexual sin inhibiciones, o reservar las relaciones sexuales para aquella persona con la cual estamos dispuestos a hacer un compromiso para toda la vida. Esta no es una decisión menor. Afecta nuestra salud física y emocional, así como nuestra satisfacción sexual, por muchos años.

Reflexión y estudio

Conversa y reflexiona con tu cónyuge sobre estas preguntas:

- ¿De qué manera nuestra experiencia sexual modifica nuestra percepción del sexo, ya sea como un impulso sexual o como un regalo sagrado?
- ¿Qué admiras de la decisión que José tomó en esta historia?
- ¿Cómo podemos nosotros, como José, guardarnos contra la tentación sexual?

Medita en estos pasajes para un estudio adicional sobre el sexo: Proverbios 5:1-23; 1 Corintios 6:12-20; Hebreos 13:4.

Guía de oración

Ora en respuesta a esta historia, dando gracias a Dios por el regalo de la sexualidad. Pídele que te abra los ojos a la tentación sexual y te ayude a huir de ella.

como que brotaba, y arrojaba su flor, viniendo a madurar sus racimos de uvas. ¹¹Y que la copa de Faraón estaba en mi mano, y tomaba yo las uvas y las exprimía en la copa de Faraón, y daba yo la copa en mano de Faraón. ¹²Y le dijo José: Ésta es su interpretación: los tres sarmientos son tres días. ¹³Al cabo de tres días levantará Faraón tu cabeza, y te restituirá a tu puesto, y darás la copa a Faraón en su mano, como solías hacerlo cuando eras su copero. ¹⁴Acuérdate, pues, de mí cuando tengas ese bien, y te ruego que uses conmigo de misericordia, y hagas mención de mí a Faraón, y me saques de esta casa. ¹⁵Porque fui hurtado de la tierra de los hebreos; y tampoco he hecho aquí por qué me pusiesen en la cárcel.

¹⁶Viendo el jefe de los panaderos que había interpretado para bien, dijo a José: También yo soñé que veía tres canastillos blancos sobre mi cabeza. ¹⁷En el canastillo más alto había de toda clase de manjares de pastelería para Faraón; y las aves las comían del canastillo de sobre mi cabeza. ¹⁸Entonces respondió José, y dijo: Ésta es su interpretación: Los tres canastillos tres días son. ¹⁹Al cabo de tres días quitará Faraón tu cabeza de sobre ti, y te hará colgar en la horca, y las aves comerán tu carne de sobre ti.

²⁰Al tercer día, que era el día del cumpleaños de Faraón, el rey hizo banquete a todos sus sirvientes; y alzó la cabeza del jefe de los coperos, y la cabeza del jefe de los panaderos, entre sus servidores. ²¹E hizo volver a su oficio al jefe de los coperos, y dio éste la copa en mano de Faraón. ²²Mas hizo ahorcar al jefe de los panaderos, como lo había interpretado José. ²³Y el jefe de los coperos no se acordó de José, sino que le olvidó.

José interpreta el sueño de Faraón

41 Aconteció que pasados dos años tuvo Faraón un sueño. Le parecía que estaba junto al río; ²y que del río subían siete vacas, hermosas a la vista, y muy gordas, y pacían en el prado. ³Y que tras ellas subían del río otras siete vacas de feo aspecto y enjutas de carne, y se pararon cerca de las vacas hermosas a la orilla del río; ⁴y que las vacas de feo aspecto y enjutas de carne devoraban a las siete vacas hermosas y muy gordas. Y despertó Faraón. ⁵Se durmió de nuevo, y soñó la segunda vez: Que siete espigas llenas y hermosas crecían de una sola caña, ⁶y que después de ellas salían otras siete espigas menudas y abatidas del viento solano; ⁷y las siete espigas menudas devoraban a las siete espigas gruesas y llenas. Y despertó Faraón, y he aquí que era sueño. ⁸Sucedió que por la mañana estaba agi-

tado su espíritu, y envió e hizo llamar a todos los magos de Egipto, y a todos sus sabios; y les contó Faraón sus sueños, mas no había quien los pudiese interpretar a Faraón.

⁹Entonces el jefe de los coperos habló a Faraón, diciendo: Me acuerdo hoy de mis faltas. ¹⁰Cuando Faraón se enojó contra sus siervos, nos echó a la prisión de la casa del capitán de la guardia a mí y al jefe de los panaderos. ¹¹Y él y yo tuvimos un sueño en la misma noche, y cada sueño tenía su propio significado. ¹²Estaba allí con nosotros un joven hebreo, siervo del capitán de la guardia; y se lo contamos, y él nos interpretó nuestros sueños, y declaró a cada uno conforme a su sueño. ¹³Y aconteció que como él nos los interpretó, así fue: yo fui restablecido en mi puesto, y el otro fue colgado.

¹⁴Entonces Faraón envió y llamó a José. Y lo sacaron apresuradamente de la cárcel, y se afeitó, y mudó sus vestidos, y vino a Faraón. ¹⁵Y dijo Faraón a José: Yo he tenido un sueño, y no hay quien lo interprete; mas he oído decir de ti, que oyes sueños para interpretarlos. ¹⁶Respondió José a Faraón, diciendo: No está en mí; Dios será el que dé respuesta propicia a Faraón. ¹⁷Entonces Faraón dijo a José: En mi sueño me parecía que estaba a la orilla del río; ¹⁸y que del río subían siete vacas de gruesas carnes y hermosa apariencia, que pacían en el prado. ¹⁹Y que otras siete vacas subían después de ellas, flacas y de muy feo aspecto; tan extenuadas, que no he visto otras semejantes en fealdad en toda la tierra de Egipto. ²⁰Y las vacas flacas y feas devoraban a las siete primeras vacas gordas; ²¹y éstas entraban en sus entrañas, mas no se conocía que hubiesen entrado, porque la apariencia de las flacas era aún mala, como al principio. Y yo desperté. ²²Vi también soñando, que siete espigas crecían en una misma caña, llenas y hermosas. ²³Y que otras siete espigas menudas, marchitas, abatidas del viento solano, crecían después de ellas; ²⁴y las espigas menudas devoraban a las siete espigas hermosas; y lo he dicho a los magos, mas no hay quien me lo interprete.

²⁵Entonces respondió José a Faraón: El sueño de Faraón es uno mismo; Dios ha mostrado a Faraón lo que va a hacer. ²⁶Las siete vacas hermosas siete años son; y las espigas hermosas son siete años: el sueño es uno mismo. ²⁷También las siete vacas flacas y feas que subían tras ellas, son siete años; y las siete espigas menudas y marchitas del viento solano, siete años serán de hambre. ²⁸Esto es lo que respondo a Faraón. Lo que Dios va a hacer, lo ha mostrado a Faraón. ²⁹He aquí vienen siete años de gran abundancia

en toda la tierra de Egipto. ³⁰Y tras ellos seguirán siete años de hambre; y toda la abundancia será olvidada en la tierra de Egipto, y el hambre consumirá la tierra. ³¹Y aquella abundancia no se echará de ver, a causa del hambre siguiente la cual será gravísima. ³²Y el suceder el sueño a Faraón dos veces, significa que la cosa es firme de parte de Dios, y que Dios se apresura a hacerla. ³³Por tanto, provéase ahora Faraón de un varón prudente y sabio, y póngalo sobre la tierra de Egipto. ³⁴Haga esto Faraón, y ponga gobernadores sobre el país, y quite la tierra de Egipto en los siete años de la abundancia. ³⁵Y junten toda la provisión de estos buenos años que vienen, y recojan el trigo bajo la mano de Faraón para mantenimiento de las ciudades; y guárdenlo. ³⁶Y esté aquella provisión en depósito para el país, para los siete años de hambre que habrá en la tierra de Egipto; y el país no perecerá de hambre.

José, gobernador de Egipto

³⁷El asunto pareció bien a Faraón y a sus siervos, ³⁸y dijo Faraón a sus siervos: ¿Acaso hallaremos a otro hombre como éste, en quien esté el espíritu de Dios? ³⁹Y dijo Faraón a José: Pues que Dios te ha hecho saber todo esto, no hay entendido ni sabio como tú. ⁴⁰Tú estarás sobre mi casa,^a y por tu palabra se gobernará todo mi pueblo; solamente en el trono seré yo mayor que tú. ⁴¹Dijo además Faraón a José: He aquí yo te he puesto sobre toda la tierra de Egipto. ⁴²Entonces Faraón quitó su anillo de su mano, y lo puso en la mano de José, y lo hizo vestir de ropas de lino finísimo, y puso un collar de oro en su cuello; ⁴³y lo hizo subir en su segundo carro, y pregonaron delante de él: ¡Doblad la rodilla!;⁷ y lo puso sobre toda la tierra de Egipto. ⁴⁴Y dijo Faraón a José: Yo soy Faraón; y sin ti ninguno alzaré su mano ni su pie en toda la tierra de Egipto. ⁴⁵Y llamó Faraón el nombre de José, Zafnat-panea; y le dio por mujer a Asenat, hija de Potifera sacerdote de On. Y salió José por toda la tierra de Egipto.

⁴⁶Era José de edad de treinta años cuando fue presentado delante de Faraón rey de Egipto; y salió José de delante de Faraón, y recorrió toda la tierra de Egipto. ⁴⁷En aquellos siete años de abundancia la tierra produjo a montones. ⁴⁸Y él reunió todo el alimento de los siete años de abundancia que hubo en la tierra de Egipto, y

guardó alimento en las ciudades, poniendo en cada ciudad el alimento del campo de sus alrededores. ⁴⁹Recogió José trigo como arena del mar, mucho en extremo, hasta no poderse contar, porque no tenía número. ⁵⁰Y nacieron a José dos hijos antes que viniese el primer año del hambre, los cuales le dio a luz Asenat, hija de Potifera sacerdote de On. ⁵¹Y llamó José el nombre del primogénito, Manasés;² porque dijo: Dios me hizo olvidar todo mi trabajo, y toda la casa de mi padre. ⁵²Y llamó el nombre del segundo, Efraín;³ porque dijo: Dios me hizo fructificar en la tierra de mi aflicción.

⁵³Así se cumplieron los siete años de abundancia que hubo en la tierra de Egipto. ⁵⁴Y comenzaron a venir los siete años del hambre,^b como José había dicho; y hubo hambre en todos los países, mas en toda la tierra de Egipto había pan. ⁵⁵Cuando se sintió el hambre en toda la tierra de Egipto, el pueblo clamó a Faraón por pan. Y dijo Faraón a todos los egipcios: Id a José, y haced lo que él os dijere.^c ⁵⁶Y el hambre estaba por toda la extensión del país. Entonces abrió José todo granero donde había, y vendía a los egipcios; porque había crecido el hambre en la tierra de Egipto. ⁵⁷Y de toda la tierra venían a Egipto para comprar de José, porque por toda la tierra había crecido el hambre.

Los hermanos de José vienen por alimentos

42 Viendo Jacob que en Egipto había alimentos, dijo a sus hijos: ¿Por qué os estáis mirando? ²Y dijo: He aquí, yo he oído que hay víveres en Egipto; descendad allá, y comprad de allí para nosotros, para que podamos vivir, y no muramos.^a ³Y descendieron los diez hermanos de José a comprar trigo en Egipto. ⁴Mas Jacob no envió a Benjamín, hermano de José, con sus hermanos; porque dijo: No sea que le acontezca algún desastre. ⁵Vinieron los hijos de Israel a comprar entre los que venían; porque había hambre en la tierra de Canaán.

⁶Y José era el señor de la tierra, quien le vendía a todo el pueblo de la tierra; y llegaron los hermanos de José, y se inclinaron a él rostro a tierra. ⁷Y José, cuando vio a sus hermanos, los conoció; mas hizo como que no los conocía, y les habló ásperamente, y les dijo: ¿De dónde habéis venido? Ellos respondieron: De la tierra de Canaán, para comprar alimentos. ⁸José, pues, conoció a sus hermanos; pero ellos no

41:40 ^a Hch. 7:10. **41:43** ¹ *Abrek*, probablemente una palabra egipcia semejante en sonido a la palabra hebrea que significa *arrodillarse*. **41:51** ² Esto es, *El que hace olvidar*. **41:52** ³ De una palabra hebrea que significa *fructífero*. **41:54** ^b Hch. 7:11. **41:55** ^c Jn. 2:5. **42:2** ^a Hch. 7:12.

le conocieron. ⁹Entonces se acordó José de los sueños que había tenido acerca de ellos,^b y les dijo: Espías sois; por ver lo descubierto del país habéis venido. ¹⁰Ellos le respondieron: No, señor nuestro, sino que tus siervos han venido a comprar alimentos. ¹¹Todos nosotros somos hijos de un varón; somos hombres honrados; tus siervos nunca fueron espías. ¹²Pero José les dijo: No; para ver lo descubierto del país habéis venido. ¹³Y ellos respondieron: Tus siervos somos doce hermanos, hijos de un varón en la tierra de Canaán; y he aquí el menor está hoy con nuestro padre, y otro no parece. ¹⁴Y José les dijo: Eso es lo que os he dicho, afirmando que sois espías. ¹⁵En esto seréis probados: Vive Faraón, que no saldréis de aquí, sino cuando vuestro hermano menor viniere aquí. ¹⁶Enviad a uno de vosotros y traiga a vuestro hermano, y vosotros quedad presos, y vuestras palabras serán probadas, si hay verdad en vosotros; y si no, vive Faraón, que sois espías. ¹⁷Entonces los puso juntos en la cárcel por tres días. ¹⁸Y al tercer día les dijo José: Haced esto, y vivid: Yo temo a Dios. ¹⁹Si sois hombres honrados, quede preso en la casa de vuestra cárcel uno de vuestros hermanos, y vosotros id y llevad el alimento para el hambre de vuestra casa. ²⁰Pero traeréis a vuestro hermano menor, y serán verificadas vuestras palabras, y no moriréis. Y ellos lo hicieron así.

²¹Y decían el uno al otro: Verdaderamente hemos pecado contra nuestro hermano, pues vimos la angustia de su alma cuando nos rogaba, y no le escuchamos; por eso ha venido sobre nosotros esta angustia. ²²Entonces Rubén les respondió, diciendo: ¿No os hablé yo y dije: No pequéis contra el joven,^c y no escuchasteis? He aquí también se nos demanda su sangre. ²³Pero ellos no sabían que los entendía José, porque había intérprete entre ellos. ²⁴Y se apartó José de ellos, y lloró; después volvió a ellos, y les habló, y tomó de entre ellos a Simeón, y lo aprisionó a vista de ellos. ²⁵Después mandó José que llenaran sus sacos de trigo, y devolviesen el dinero de cada uno de ellos, poniéndolo en su saco, y les diesen comida para el camino; y así se hizo con ellos.

²⁶Y ellos pusieron su trigo sobre sus asnos, y se fueron de allí. ²⁷Pero abriendo uno de ellos su saco para dar de comer a su asno en el mesón, vio su dinero que estaba en la boca de su costal. ²⁸Y dijo a sus hermanos: Mi dinero se me ha devuelto, y helo aquí en mi saco. Entonces se les sobresaltó el corazón, y espantados dijeron

el uno al otro: ¿Qué es esto que nos ha hecho Dios?

²⁹Y venidos a Jacob su padre en tierra de Canaán, le contaron todo lo que les había acontecido, diciendo: ³⁰Aquel varón, el señor de la tierra, nos habló áspidamente, y nos trató como a espías de la tierra. ³¹Y nosotros le dijimos: Somos hombres honrados, nunca fuimos espías. ³²Somos doce hermanos, hijos de nuestro padre; uno no parece, y el menor está hoy con nuestro padre en la tierra de Canaán. ³³Entonces aquel varón, el señor de la tierra, nos dijo: En esto conoceré que sois hombres honrados: dejad conmigo uno de vuestros hermanos, y tomad para el hambre de vuestras casas, y andad, ³⁴y traedme a vuestro hermano el menor, para que yo sepa que no sois espías, sino hombres honrados; así os daré a vuestro hermano, y negociaréis en la tierra.

³⁵Y aconteció que vaciando ellos sus sacos, he aquí que en el saco de cada uno estaba el atado de su dinero; y viendo ellos y su padre los atados de su dinero, tuvieron temor. ³⁶Entonces su padre Jacob les dijo: Me habéis privado de mis hijos; José no parece, ni Simeón tampoco, y a Benjamín le llevaréis; contra mí son todas estas cosas. ³⁷Y Rubén habló a su padre, diciendo: Harás morir a mis dos hijos, si no te lo devuelvo; entrégalo en mi mano, que yo lo devolveré a ti. ³⁸Y él dijo: No descenderá mi hijo con vosotros, pues su hermano ha muerto, y él solo ha quedado; y si le aconteciere algún desastre en el camino por donde vais, haréis descender mis canas con dolor al Seol.

Los hermanos de José regresan con Benjamín

43 El hambre era grande en la tierra; ²y aconteció que cuando acabaron de comer el trigo que trajeron de Egipto, les dijo su padre: Volved, y comprad para nosotros un poco de alimento. ³Respondió Judá, diciendo: Aquel varón nos protestó con ánimo resuelto, diciendo: No veréis mi rostro si no traéis a vuestro hermano con vosotros. ⁴Si envías a nuestro hermano con nosotros, descenderemos y te compraremos alimento. ⁵Pero si no le envías, no descendemos; porque aquel varón nos dijo: No veréis mi rostro si no traéis a vuestro hermano con vosotros. ⁶Dijo entonces Israel: ¿Por qué me hicisteis tanto mal, declarando al varón que teníais otro hermano? ⁷Y ellos respondieron: Aquel varón nos preguntó expresamente por nosotros, y por nuestra familia, diciendo: ¿Vive aún vuestro padre? ¿Tenéis otro hermano? Y le declaramos

conforme a estas palabras. ¿Acaso podíamos saber que él nos diría: Haced venir a vuestro hermano? ⁸Entonces Judá dijo a Israel su padre: Envía al joven conmigo, y nos levantaremos e iremos, a fin de que vivamos y no muramos nosotros, y tú, y nuestros niños. ⁹Yo te respondo por él; a mí me pedirás cuenta. Si yo no te lo vuelvo a traer, y si no lo pongo delante de ti, seré para ti el culpable para siempre; ¹⁰pues si no nos hubiéramos detenido, ciertamente hubiéramos ya vuelto dos veces.

¹¹Entonces Israel su padre les respondió: Pues que así es, hacedlo; tomad de lo mejor de la tierra en vuestros sacos, y llevad a aquel varón un presente, un poco de bálsamo, un poco de miel, aromas y mirra, nueces y almendras. ¹²Y tomad en vuestras manos doble cantidad de dinero, y llevad en vuestra mano el dinero vuelto en las bocas de vuestros costales; quizá fue equivocación. ¹³Tomad también a vuestro hermano, y levantaos, y volved a aquel varón. ¹⁴Y el Dios Omnipotente os dé misericordia delante de aquel varón, y os suelte al otro vuestro hermano, y a este Benjamín. Y si he de ser privado de mis hijos, séalo. ¹⁵Entonces tomaron aquellos varones el presente, y tomaron en su mano doble cantidad de dinero, y a Benjamín; y se levantaron y descendieron a Egipto, y se presentaron delante de José.

¹⁶Y vio José a Benjamín con ellos, y dijo al mayordomo de su casa: Lleva a casa a esos hombres, y degüella una res y prepárala, pues estos hombres comerán conmigo al mediodía. ¹⁷E hizo el hombre como José dijo, y llevó a los hombres a casa de José. ¹⁸Entonces aquellos hombres tuvieron temor, cuando fueron llevados a casa de José, y decían: Por el dinero que fue devuelto en nuestros costales la primera vez nos han traído aquí, para tendernos lazo, y atacarnos, y tomarnos por siervos a nosotros, y a nuestros asnos. ¹⁹Y se acercaron al mayordomo de la casa de José, y le hablaron a la entrada de la casa. ²⁰Y dijeron: Ay, señor nuestro, nosotros en realidad de verdad descendimos al principio a comprar alimentos. ²¹Y aconteció que cuando llegamos al mesón y abrimos nuestros costales, he aquí el dinero de cada uno estaba en la boca de su costal, nuestro dinero en su justo peso; y lo hemos vuelto a traer con nosotros. ²²Hemos también traído en nuestras manos otro dinero para comprar alimentos; nosotros no sabemos quién haya puesto nuestro dinero en nuestros costales. ²³Él les respondió: Paz a vosotros, no temáis; vuestro Dios y el Dios de vuestro padre os dio el tesoro en vuestros costales; yo recibí vuestro dinero. Y

sacó a Simeón a ellos. ²⁴Y llevó aquel varón a los hombres a casa de José; y les dio agua, y lavaron sus pies, y dio de comer a sus asnos. ²⁵Y ellos prepararon el presente entretanto que venía José a mediodía, porque habían oído que allí habrían de comer pan.

²⁶Y vino José a casa, y ellos le trajeron el presente que tenían en su mano dentro de la casa, y se inclinaron ante él hasta la tierra. ²⁷Entonces les preguntó José cómo estaban, y dijo: ¿Vuestro padre, el anciano que dijisteis, lo pasa bien? ¿Vive todavía? ²⁸Y ellos respondieron: Bien va a tu siervo nuestro padre; aún vive. Y se inclinaron, e hicieron reverencia. ²⁹Y alzando José sus ojos vio a Benjamín su hermano, hijo de su madre, y dijo: ¿Es éste vuestro hermano menor, de quien me hablasteis? Y dijo: Dios tenga misericordia de ti, hijo mío. ³⁰Entonces José se apresuró, porque se conmovieron sus entrañas a causa de su hermano, y buscó dónde llorar; y entró en su cámara, y lloró allí. ³¹Y lavó su rostro y salió, y se contuvo, y dijo: Poned pan. ³²Y pusieron para él aparte, y separadamente para ellos, y aparte para los egipcios que con él comían; porque los egipcios no pueden comer pan con los hebreos, lo cual es abominación a los egipcios. ³³Y se sentaron delante de él, el mayor conforme a su primogenitura, y el menor conforme a su menor edad; y estaban aquellos hombres atónitos mirándose el uno al otro. ³⁴Y José tomó viandas de delante de sí para ellos; mas la porción de Benjamín era cinco veces mayor que cualquiera de las de ellos. Y bebieron, y se alegraron con él.

La copa de José

44 Mandó José al mayordomo de su casa, diciendo: Llena de alimento los costales de estos varones, cuanto puedan llevar, y pon el dinero de cada uno en la boca de su costal. ²Y pondrás mi copa, la copa de plata, en la boca del costal del menor, con el dinero de su trigo. Y él hizo como dijo José. ³Venida la mañana, los hombres fueron despedidos con sus asnos. ⁴Habiendo ellos salido de la ciudad, de la que aún no se habían alejado, dijo José a su mayordomo: Levántate y sigue a esos hombres; y cuando los alcances, diles: ¿Por qué habéis vuelto mal por bien? ¿Por qué habéis robado mi copa de plata? ⁵¿No es ésta en la que bebe mi señor, y por la que suele adivinar? Habéis hecho mal en lo que hicisteis.

⁶Cuando él los alcanzó, les dijo estas palabras. ⁷Y ellos le respondieron: ¿Por qué dice nuestro señor tales cosas? Nunca tal hagan tus siervos.

⁸He aquí, el dinero que hallamos en la boca de nuestros costales, te lo volvimos a traer desde la tierra de Canaán; ¿cómo, pues, habíamos de hurtar de casa de tu señor plata ni oro? ⁹Aquel de tus siervos en quien fuere hallada la copa, que muera, y aun nosotros seremos siervos de mi señor. ¹⁰Y él dijo: También ahora sea conforme a vuestras palabras; aquel en quien se hallare será mi siervo, y vosotros seréis sin culpa. ¹¹Ellos entonces se dieron prisa, y derribando cada uno su costal en tierra, abrió cada cual el costal suyo. ¹²Y buscó; desde el mayor comenzó, y acabó en el menor; y la copa fue hallada en el costal de Benjamín. ¹³Entonces ellos rasgaron sus vestidos, y cargó cada uno su asno y volvieron a la ciudad.

¹⁴Vino Judá con sus hermanos a casa de José, que aún estaba allí, y se postraron delante de él en tierra. ¹⁵Y les dijo José: ¿Qué acción es esta que habéis hecho? ¿No sabéis que un hombre como yo sabe adivinar? ¹⁶Entonces dijo Judá: ¿Qué diremos a mi señor? ¿Qué hablaremos, o con qué nos justificaremos? Dios ha hallado la maldad de tus siervos; he aquí, nosotros somos siervos de mi señor, nosotros, y también aquel en cuyo poder fue hallada la copa. ¹⁷José respondió: Nunca yo tal haga. El varón en cuyo poder fue hallada la copa, él será mi siervo; vosotros id en paz a vuestro padre.

Judá intercede por Benjamín

¹⁸Entonces Judá se acercó a él, y dijo: Ay, señor mío, te ruego que permitas que hable tu siervo una palabra en oídos de mi señor, y no se encienda tu enojo contra tu siervo, pues tú eres como Faraón. ¹⁹Mi señor preguntó a sus siervos, diciendo: ¿Tenéis padre o hermano? ²⁰Y nosotros respondimos a mi señor: Tenemos un padre anciano, y un hermano joven, pequeño aún, que le nació en su vejez; y un hermano suyo murió, y él solo quedó de los hijos de su madre; y su padre lo ama. ²¹Y tú dijiste a tus siervos: Traédmelo, y pondré mis ojos sobre él. ²²Y nosotros dijimos a mi señor: El joven no puede dejar a su padre, porque si lo dejare, su padre morirá. ²³Y dijiste a tus siervos: Si vuestro hermano menor no descende con vosotros, no veréis más mi rostro. ²⁴Aconteció, pues, que cuando llegamos a mi padre tu siervo, le contamos las palabras de mi señor. ²⁵Y dijo nuestro padre: Volved a comprarnos un poco de alimento. ²⁶Y nosotros respondimos: No podemos ir; si nuestro hermano va con nosotros, iremos; porque no podremos

ver el rostro del varón, si no está con nosotros nuestro hermano el menor. ²⁷Entonces tu siervo mi padre nos dijo: Vosotros sabéis que dos hijos me dio a luz mi mujer; ²⁸y el uno salió de mi presencia, y pienso de cierto que fue despedazado, y hasta ahora no lo he visto. ²⁹Y si tomáis también a éste de delante de mí, y le acontece algún desastre, haréis descender mis canas con dolor al Seol. ³⁰Ahora, pues, cuando vuelva yo a tu siervo mi padre, si el joven no va conmigo, como su vida está ligada a la vida de él, ³¹sucederá que cuando no vea al joven, morirá; y tus siervos harán descender las canas de tu siervo nuestro padre con dolor al Seol. ³²Como tu siervo salió por fiador del joven con mi padre, diciendo: Si no te lo vuelvo a traer, entonces yo seré culpable ante mi padre para siempre; ³³te ruego, por tanto, que quede ahora tu siervo en lugar del joven por siervo de mi señor, y que el joven vaya con sus hermanos. ³⁴Porque ¿cómo volveré yo a mi padre sin el joven? No podré, por no ver el mal que sobrevendrá a mi padre.

José se da a conocer a sus hermanos

45 No podía ya José contenerse delante de todos los que estaban al lado suyo, y clamó: Haced salir de mi presencia a todos. Y no quedó nadie con él, al darse a conocer José a sus hermanos. ²Entonces se dio a llorar a gritos; y oyeron los egipcios, y oyó también la casa de Faraón. ³Y dijo José a sus hermanos: Yo soy José; ¿vive aún mi padre? Y sus hermanos no pudieron responderle, porque estaban turbados delante de él.

⁴Entonces dijo José a sus hermanos: Acercaos ahora a mí. Y ellos se acercaron. Y él dijo: Yo soy José vuestro hermano, el que vendisteis para Egipto. ⁵Ahora, pues, no os entristezcáis, ni os pese de haberme vendido acá; porque para preservación de vida me envió Dios delante de vosotros. ⁶Pues ya ha habido dos años de hambre en medio de la tierra, y aún quedan cinco años en los cuales ni habrá arada ni siega. ⁷Y Dios me envió delante de vosotros, para preservaros posteridad sobre la tierra, y para daros vida por medio de gran liberación. ⁸Así, pues, no me enviasteis acá vosotros, sino Dios, que me ha puesto por padre de Faraón y por señor de toda su casa, y por gobernador en toda la tierra de Egipto. ⁹Daos prisa, id a mi padre y decidle: Así dice tu hijo José: Dios me ha puesto por señor de todo Egipto; ven a mí, no te detengas. ¹⁰Habitarás en la tierra de Gosén, y estarás cerca de

mí, tú y tus hijos, y los hijos de tus hijos, tus ganados y tus vacas, y todo lo que tienes. ¹¹Y allí te alimentaré, pues aún quedan cinco años de hambre, para que no perezcas de pobreza tú y tu casa, y todo lo que tienes. ¹²He aquí, vuestros ojos ven, y los ojos de mi hermano Benjamín, que mi boca os habla. ¹³Haréis, pues, saber a mi padre toda mi gloria en Egipto, y todo lo que habéis visto; y daos prisa, y traed a mi padre acá. ¹⁴Y se echó sobre el cuello de Benjamín su hermano, y lloró; y también Benjamín lloró sobre su cuello. ¹⁵Y besó a todos sus hermanos, y lloró sobre ellos; y después sus hermanos hablaron con él.

¹⁶Y se oyó la noticia en la casa de Faraón, diciendo: Los hermanos de José han venido. Y esto agradó en los ojos de Faraón y de sus siervos. ¹⁷Y dijo Faraón a José: Di a tus hermanos: Haced esto: cargad vuestras bestias, e id, volved a la tierra de Canaán; ¹⁸y tomad a vuestro padre y a vuestras familias y venid a mí, porque yo os daré lo bueno de la tierra de Egipto, y comeréis de la abundancia de la tierra. ¹⁹Y tú manda: Haced esto: tomaos de la tierra de Egipto carros para vuestros niños y vuestras mujeres, y traed a vuestro padre, y venid. ²⁰Y no os preocupéis por vuestros enseres, porque la riqueza de la tierra de Egipto será vuestra. ²¹Y lo hicieron así los hijos de Israel; y les dio José carros conforme a la orden de Faraón, y les suministró víveres para el camino. ²²A cada uno de todos ellos dio mudas de vestidos, y a Benjamín dio trescientas piezas de plata, y cinco mudas de vestidos. ²³Y a su padre envió esto: diez asnos cargados de lo mejor de Egipto, y diez asnas cargadas de trigo, y pan y comida, para su padre en el camino. ²⁴Y despidió a sus hermanos, y ellos se fueron. Y él les dijo: No riñáis por el camino. ²⁵Y subieron de Egipto, y llegaron a la tierra de Canaán a Jacob su padre. ²⁶Y le dieron las nuevas, diciendo: José vive aún; y él es señor en toda la tierra de Egipto. Y el corazón de Jacob se afligió, porque no los creía. ²⁷Y ellos le contaron todas las palabras de José, que él les había hablado; y viendo Jacob los carros que José enviaba para llevarlo, su espíritu revivió. ²⁸Entonces dijo Israel: Basta; José mi hijo vive todavía; iré, y le veré antes que yo muera.

Jacob y su familia en Egipto

46 Salió Israel con todo lo que tenía, y vino a Beerseba, y ofreció sacrificios al Dios de su padre Isaac. ²Y habló Dios a Israel en visiones de noche, y dijo: Jacob, Jacob. Y él respondió:

Heme aquí. ³Y dijo: Yo soy Dios, el Dios de tu padre; no temas de descender a Egipto, porque allí yo haré de ti una gran nación. ⁴Yo descenderé contigo a Egipto, y yo también te haré volver; y la mano de José cerrará tus ojos. ⁵Y se levantó Jacob de Beerseba; y tomaron los hijos de Israel a su padre Jacob, y a sus niños, y a sus mujeres, en los carros que Faraón había enviado para llevarlo. ⁶Y tomaron sus ganados, y sus bienes que habían adquirido en la tierra de Canaán, y vinieron a Egipto, ^a Jacob y toda su descendencia consigo; ⁷sus hijos, y los hijos de sus hijos consigo; sus hijas, y las hijas de sus hijos, y a toda su descendencia trajo consigo a Egipto.

⁸Y éstos son los nombres de los hijos de Israel, que entraron en Egipto, Jacob y sus hijos: Rubén, el primogénito de Jacob. ⁹Y los hijos de Rubén: Hanoc, Falú, Hezrón y Carmi. ¹⁰Los hijos de Simeón: Jemuel, Jamín, Ohad, Jaquín, Zohar, y Saúl hijo de la cananea. ¹¹Los hijos de Leví: Gersón, Coat y Merari. ¹²Los hijos de Judá: Er, Onán, Sela, Fares y Zara; mas Er y Onán murieron en la tierra de Canaán. Y los hijos de Fares fueron Hezrón y Hamul. ¹³Los hijos de Isacar: Tola, Fúa, Job y Simrón. ¹⁴Los hijos de Zabulón: Sered, Elón y Jahleel. ¹⁵Éstos fueron los hijos de Lea, los que dio a luz a Jacob en Padan-aram, y además su hija Dina; treinta y tres las personas todas de sus hijos e hijas. ¹⁶Los hijos de Gad: Zifión, Hagui, Ezbón, Suni, Eri, Arodí y Areli. ¹⁷Y los hijos de Aser: Imna, Isúa, Isuí, Bería, y Sera hermana de ellos. Los hijos de Bería: Heber y Malquiel. ¹⁸Éstos fueron los hijos de Zilpa, la que Labán dio a su hija Lea, y dio a luz éstos a Jacob; por todas dieciséis personas. ¹⁹Los hijos de Raquel, mujer de Jacob: José y Benjamín. ²⁰Y nacieron a José en la tierra de Egipto Manasés y Efraín, los que le dio a luz Asenat, hija de Potífera sacerdote de On. ^b ²¹Los hijos de Benjamín fueron Bela, Bequer, Asbel, Gera, Naamán, Ehi, Ros, Mupim, Hupim y Ard. ²²Éstos fueron los hijos de Raquel, que nacieron a Jacob; por todas catorce personas. ²³Los hijos de Dan: Husim. ²⁴Los hijos de Neftalí: Jahzeel, Guni, Jezer y Sillem. ²⁵Éstos fueron los hijos de Bilha, la que dio Labán a Raquel su hija, y dio a luz éstos a Jacob; por todas siete personas. ²⁶Todas las personas que vinieron con Jacob a Egipto, procedentes de sus lomos, sin las mujeres de los hijos de Jacob, todas las personas fueron sesenta y seis. ²⁷Y los hijos de José, que le nacieron en Egipto, dos personas. Todas las personas de la casa de Jacob, que entraron en Egipto, fueron setenta. ^c

Honremos a nuestros padres

Lectura bíblica: Génesis 45:1-28

La estremecedora revelación de José a sus hermanos —“Yo soy José”— precedió a su pregunta más apremiante “¿vive aún mi padre?”. Aunque había sido separado de su padre anciano durante décadas, José estaba profunda y genuinamente preocupado por su papá. Él le hizo una urgente invitación a Jacob: “ven a mí, no te detengas... Y allí te alimentaré”.

Cuando los hijos maduran y llegan a la edad adulta, y los padres entran en la tercera edad, los hijos adultos encuentran maneras nuevas y tangibles de honrar a sus padres. José le proveyó vivienda y sustento a su padre. La honra también puede expresarse mediante visitas, llamadas telefónicas, tarjetas y atención de sus necesidades físicas. En el mejor de los casos, los hermanos trabajan juntos en el cuidado de sus padres. Un hermano que está en mejor condición financiera podría dar apoyo financiero a sus padres, mientras que el hermano que vive cerca podría ofrecerles compañía con mayor frecuencia.

A fin de cuentas, los hijos honran a los padres con aquello a lo que dedican sus vidas. Los padres más infelices son aquellos cuyos hijos han elegido las drogas, el alcohol, el delito u otro estilo de vida irresponsable. Los padres más felices son aquellos que reciben la honra de hijos que han elegido un estilo de vida abnegado y han dedicado su vida a Dios y al bien de la humanidad. Estos son, sobre todo, los padres más honrados.

Reflexión y estudio

Conversa y reflexiona con tu cónyuge sobre estas preguntas:

- ¿Cómo podemos honrar a nuestros padres en esta etapa de sus vidas?
- ¿Qué hace a nuestros padres sentirse honrados?
- ¿De qué manera nueva y tangible podemos expresarles honra?

Medita en estos pasajes para un estudio adicional sobre los padres: Proverbios 20:20; 23:22; Colosenses 3:20.

Guía de oración

Ora especialmente por tus padres que están envejeciendo y por el cambio de tu rol en sus vidas.

²⁸Y envió Jacob a Judá delante de sí a José, para que le viniese a ver en Gosén; y llegaron a la tierra de Gosén. ²⁹Y José unció su carro y vino a recibir a Israel su padre en Gosén; y se manifestó a él, y se echó sobre su cuello, y lloró sobre su cuello largamente. ³⁰Entonces Israel dijo a José: Muera yo ahora, ya que he visto tu rostro, y sé que aún vives. ³¹Y José dijo a sus hermanos, y a la casa de su padre: Subiré y lo haré saber a Faraón, y le diré: Mis hermanos y la casa de mi padre, que estaban en la tierra de Canaán, han venido a mí. ³²Y los hombres son pastores de ovejas, porque son hombres ganaderos; y han traído sus ovejas y sus vacas, y todo lo que tenían. ³³Y cuando Faraón os llamare y dijere: ¿Cuál es vuestro oficio? ³⁴entonces diréis: Hombres de ganadería han sido tus siervos desde nuestra juventud hasta ahora, nosotros y nuestros padres; a fin de que moréis en la tierra de Gosén, porque para los egipcios es abominación todo pastor de ovejas.

47 Vino José y lo hizo saber a Faraón, y dijo: Mi padre y mis hermanos, y sus ovejas y sus vacas, con todo lo que tienen, han venido de la tierra de Canaán, y he aquí están en la tierra de Gosén. ²Y de los postreros de sus hermanos tomó cinco varones, y los presentó delante de Faraón. ³Y Faraón dijo a sus hermanos: ¿Cuál es vuestro oficio? Y ellos respondieron a Faraón: Pastores de ovejas son tus siervos, así nosotros como nuestros padres. ⁴Dijeron además a Faraón: Para morar en esta tierra hemos venido; porque no hay pasto para las ovejas de tus siervos, pues el hambre es grave en la tierra de Canaán; por tanto, te rogamos ahora que permitas que habiten tus siervos en la tierra de Gosén. ⁵Entonces Faraón habló a José, diciendo: Tu padre y tus hermanos han venido a ti. ⁶La tierra de Egipto delante de ti está; en lo mejor de la tierra haz habitar a tu padre y a tus hermanos; habiten en la tierra de Gosén; y si entiendes que hay entre ellos hombres capaces, ponlos por mayores del ganado mío.

⁷También José introdujo a Jacob su padre, y lo presentó delante de Faraón; y Jacob bendijo a Faraón. ⁸Y dijo Faraón a Jacob: ¿Cuántos son los días de los años de tu vida? ⁹Y Jacob respondió a Faraón: Los días de los años de mi peregrinación son ciento treinta años; pocos y malos han sido los días de los años de mi vida, y no han llegado a los días de los años de la vida de mis padres en los días de su peregrinación. ¹⁰Y Jacob bendijo a Faraón, y salió de la presencia de Faraón. ¹¹Así José hizo habitar a su padre y a sus hermanos, y les dio posesión en la tierra de Egipto, en lo

mejor de la tierra, en la tierra de Ramesés, como mandó Faraón. ¹²Y alimentaba José a su padre y a sus hermanos, y a toda la casa de su padre, con pan, según el número de los hijos.

¹³No había pan en toda la tierra, y el hambre era muy grave, por lo que desfalleció de hambre la tierra de Egipto y la tierra de Canaán. ¹⁴Y recogió José todo el dinero que había en la tierra de Egipto y en la tierra de Canaán, por los alimentos que de él compraban; y metió José el dinero en casa de Faraón. ¹⁵Acabado el dinero de la tierra de Egipto y de la tierra de Canaán, vino todo Egipto a José, diciendo: Danos pan; ¿por qué moriremos delante de ti, por haberse acabado el dinero? ¹⁶Y José dijo: Dad vuestros ganados y yo os daré por vuestros ganados, si se ha acabado el dinero. ¹⁷Ellos trajeron sus ganados a José, y José les dio alimentos por caballos, y por el ganado de las ovejas, y por el ganado de las vacas, y por asnos; y les sustentó de pan por todos sus ganados aquel año. ¹⁸Acabado aquel año, vinieron a él el segundo año, y le dijeron: No encubrimos a nuestro señor que el dinero ciertamente se ha acabado; también el ganado es ya de nuestro señor; nada ha quedado delante de nuestro señor sino nuestros cuerpos y nuestra tierra. ¹⁹¿Por qué moriremos delante de tus ojos, así nosotros como nuestra tierra? Compranos a nosotros y a nuestra tierra por pan, y seremos nosotros y nuestra tierra siervos de Faraón; y danos semilla para que vivamos y no muramos, y no sea asolada la tierra.

²⁰Entonces compró José toda la tierra de Egipto para Faraón; pues los egipcios vendieron cada uno sus tierras, porque se agravó el hambre sobre ellos; y la tierra vino a ser de Faraón. ²¹Y al pueblo lo hizo pasar a las ciudades, desde un extremo al otro del territorio de Egipto. ²²Solamente la tierra de los sacerdotes no compró, por cuanto los sacerdotes tenían ración de Faraón, y ellos comían la ración que Faraón les daba; por eso no vendieron su tierra. ²³Y José dijo al pueblo: He aquí os he comprado hoy, a vosotros y a vuestra tierra, para Faraón; ved aquí semilla, y sembraréis la tierra. ²⁴De los frutos daréis el quinto a Faraón, y las cuatro partes serán vuestras para sembrar las tierras, y para vuestro mantenimiento, y de los que están en vuestras casas, y para que coman vuestros niños. ²⁵Y ellos respondieron: La vida nos has dado; halleemos gracia en ojos de nuestro señor, y seamos siervos de Faraón. ²⁶Entonces José lo puso por ley hasta hoy sobre la tierra de Egipto, señalando para Faraón el quinto, excepto sólo la tierra de los sacerdotes, que no fue de Faraón.

²⁷ Así habitó Israel en la tierra de Egipto, en la tierra de Gosén; y tomaron posesión de ella, y se aumentaron, y se multiplicaron en gran manera. ²⁸ Y vivió Jacob en la tierra de Egipto diecisiete años; y fueron los días de Jacob, los años de su vida, ciento cuarenta y siete años. ²⁹ Y llegaron los días de Israel para morir, y llamó a José su hijo, y le dijo: Si he hallado ahora gracia en tus ojos, te ruego que pongas tu mano debajo de mi muslo, y harás conmigo misericordia y verdad. Te ruego que no me entierres en Egipto. ³⁰ Mas cuando duerma con mis padres, me llevarás de Egipto y me sepultarás en el sepulcro de ellos. Y José respondió: Haré como tú dices. ³¹ E Israel dijo: Júramelo. Y José le juró. Entonces Israel se inclinó sobre la cabecera de la cama.

Jacob bendice a Efraín y a Manasés

48 Sucedió después de estas cosas que dijeron a José: He aquí tu padre está enfermo. Y él tomó consigo a sus dos hijos, Manasés y Efraín. ² Y se le hizo saber a Jacob, diciendo: He aquí tu hijo José viene a ti. Entonces se esforzó Israel, y se sentó sobre la cama, ³ y dijo a José: El Dios Omnipotente me apareció en Luz en la tierra de Canaán, y me bendijo, ⁴ y me dijo: He aquí yo te haré crecer, y te multiplicaré, y te pondré por estirpe de naciones; y daré esta tierra a tu descendencia después de ti por heredad perpetua. ⁵ Y ahora tus dos hijos Efraín y Manasés, que te nacieron en la tierra de Egipto, antes que viniese a ti a la tierra de Egipto, míos son; como Rubén y Simeón, serán míos. ⁶ Y los que después de ellos has engendrado, serán tuyos; por el nombre de sus hermanos serán llamados en sus heredades. ⁷ Porque cuando yo venía de Padan-aram, se me murió Raquel en la tierra de Canaán, en el camino, como media legua de tierra viniendo a Efrata; ⁸ y la sepulté allí en el camino de Efrata, que es Belén.

⁸ Y vio Israel los hijos de José, y dijo: ¿Quiénes son éstos? ⁹ Y respondió José a su padre: Son mis hijos, que Dios me ha dado aquí. Y él dijo: Acércalos ahora a mí, y los bendeciré. ¹⁰ Y los ojos de Israel estaban tan agravados por la vejez, que no podía ver. Les hizo, pues, acercarse a él, y él les besó y les abrazó. ¹¹ Y dijo Israel a José: No pensaba yo ver tu rostro, y he aquí Dios me ha hecho ver también a tu descendencia. ¹² Entonces José los sacó de entre sus rodillas, y se inclinó a tierra. ¹³ Y los tomó José a ambos, Efraín a su derecha, a la izquierda de Israel, y Manasés a su izquierda, a la derecha de Israel; y los acercó a

él. ¹⁴ Entonces Israel extendió su mano derecha, y la puso sobre la cabeza de Efraín, que era el menor, y su mano izquierda sobre la cabeza de Manasés, colocando así sus manos adrede, aunque Manasés era el primogénito. ¹⁵ Y bendijo a José, diciendo: El Dios en cuya presencia anduvieron mis padres Abraham e Isaac, el Dios que me mantiene desde que yo soy hasta este día, ¹⁶ el Ángel que me liberta de todo mal, bendiga a estos jóvenes; y sea perpetuado en ellos mi nombre, y el nombre de mis padres Abraham e Isaac, y multiplíquense en gran manera en medio de la tierra.

¹⁷ Pero viendo José que su padre ponía la mano derecha sobre la cabeza de Efraín, le causó esto disgusto; y asió la mano de su padre, para cambiarla de la cabeza de Efraín a la cabeza de Manasés. ¹⁸ Y dijo José a su padre: No así, padre mío, porque éste es el primogénito; pon tu mano derecha sobre su cabeza. ¹⁹ Mas su padre no quiso, y dijo: Lo sé, hijo mío, lo sé; también él vendrá a ser un pueblo, y será también engrandecido; pero su hermano menor será más grande que él, y su descendencia formará multitud de naciones. ²⁰ Y los bendijo^c aquel día, diciendo: En ti bendecirá Israel, diciendo: Hágate Dios como a Efraín y como a Manasés. Y puso a Efraín antes de Manasés. ²¹ Y dijo Israel a José: He aquí yo muero; pero Dios estará con vosotros, y os hará volver a la tierra de vuestros padres. ²² Y yo te he dado a ti una parte más que a tus hermanos, la cual tomé yo de mano del amorreo con mi espada y con mi arco.

Profecía de Jacob acerca de sus hijos

49 Y llamó Jacob a sus hijos, y dijo: Juntaos, y os declararé lo que os ha de acontecer en los días venideros.

² Juntaos y oíd, hijos de Jacob,

Y escuchad a vuestro padre Israel.

³ Rubén, tú eres mi primogénito, mi fortaleza, y el principio de mi vigor; Principal en dignidad, principal en poder.

⁴ Impetuoso como las aguas, no serás el principal, Por cuanto subiste al lecho de tu padre; Entonces te envileciste, subiendo a mi estrado.

⁵ Simeón y Leví son hermanos; Armas de iniquidad sus armas.

⁶ En su consejo no entre mi alma, Ni mi espíritu se junte en su compañía.

- Porque en su furor mataron hombres,
Y en su temeridad desjarretaron toros.
- ⁷ Maldito su furor, que fue fiero;
Y su ira, que fue dura.
Yo los apartaré en Jacob,
Y los esparciré en Israel.
- ⁸ Judá, te alabarán tus hermanos;
Tu mano en la cerviz de tus enemigos;
Los hijos de tu padre se inclinarán a ti.
- ⁹ Cachorro de león, Judá;
De la presa subiste, hijo mío.
Se encorvó, se echó como león,
Así como león viejo: ¿quién lo despertará?^a
- ¹⁰ No será quitado el cetro de Judá,
Ni el legislador de entre sus pies,
Hasta que venga Siloh;
Y a él se congregarán los pueblos.
- ¹¹ Atando a la vid su pollino,
Y a la cepa el hijo de su asna,
Lavó en el vino su vestido,
Y en la sangre de uvas su manto.
- ¹² Sus ojos, rojos del vino,
Y sus dientes blancos de la leche.
- ¹³ Zabulón en puertos de mar habitará;
Será para puerto de naves,
Y su límite hasta Sidón.
- ¹⁴ Isacar, asno fuerte
Que se recuesta entre los apriscos;
- ¹⁵ Y vio que el descanso era bueno, y que la
tierra era deleitosa;
Y bajó su hombro para llevar,
Y sirvió en tributo.
- ¹⁶ Dan juzgará a su pueblo,
Como una de las tribus de Israel.
- ¹⁷ Será Dan serpiente junto al camino,
Víbora junto a la senda,
Que muerde los talones del caballo,
Y hace caer hacia atrás al jinete.
- ¹⁸ Tu salvación esperé, oh Jehová.
- ¹⁹ Gad, ejército lo acometerá;
Mas él acometerá al fin.
- ²⁰ El pan de Aser será substancioso,
Y él dará deleites al rey.
- ²¹ Neftalí, cierva suelta,
Que pronunciará dichos hermosos.
- ²² Rama fructífera es José,
Rama fructífera junto a una fuente,
Cuyos vástagos se extienden sobre
el muro.
- ²³ Le causaron amargura,
Le asaetearon,
Y le aborrecieron los arqueros;

- ²⁴ Mas su arco se mantuvo poderoso,
Y los brazos de sus manos se
fortalecieron
Por las manos del Fuerte de Jacob
(Por el nombre del Pastor, la Roca de
Israel),
- ²⁵ Por el Dios de tu padre, el cual te
ayudará,
Por el Dios Omnipotente, el cual te
benedicirá
Con bendiciones de los cielos de arriba,
Con bendiciones del abismo que está
abajo,
Con bendiciones de los pechos y del
vientre.
- ²⁶ Las bendiciones de tu padre
Fueron mayores que las bendiciones de
mis progenitores;
Hasta el término de los collados eternos
Serán sobre la cabeza de José,
Y sobre la frente del que fue apartado de
entre sus hermanos.
- ²⁷ Benjamín es lobo arrebatador;
A la mañana comerá la presa,
Y a la tarde repartirá los despojos.

Muerte y sepelio de Jacob

²⁸Todos estos fueron las doce tribus de Israel, y esto fue lo que su padre les dijo, al bendecirlos; a cada uno por su bendición los bendijo. ²⁹Les mandó luego, y les dijo: Yo voy a ser reunido con mi pueblo. Sepultadme con mis padres en la cueva que está en el campo de Efrón el heteo, ³⁰en la cueva que está en el campo de Macpela, al oriente de Mamre en la tierra de Canaán, la cual compró Abraham con el mismo campo de Efrón el heteo, para heredad de sepultura.^b ³¹Allí sepultaron a Abraham^c y a Sara su mujer; allí sepultaron a Isaac^d y a Rebeca su mujer; allí también sepulté yo a Lea. ³²La compra del campo y de la cueva que está en él, fue de los hijos de Het. ³³Y cuando acabó Jacob de dar mandamientos a sus hijos, encogió sus pies en la cama, y expiró,^e y fue reunido con sus padres.

50 Entonces se echó José sobre el rostro de su padre, y lloró sobre él, y lo besó. ²Y mandó José a sus siervos los médicos que embalsamasen a su padre; y los médicos embalsamaron a Israel. ³Y le cumplieron cuarenta días, porque así cumplían los días de los embalsamados, y lo lloraron los egipcios setenta días.

⁴Y pasados los días de su luto, habló José a

Lloremos juntos

Lectura bíblica: Génesis 50:1-13

Una cosa importante que los egipcios entendían bien es que se necesita tiempo para superar el dolor. Génesis 50:3 nos dice que el pueblo de Egipto guardó luto por setenta días después que Jacob murió. Llorar juntos o acompañar a tu cónyuge en el dolor es parte inevitable del matrimonio. Las pérdidas vendrán y, cuando vengan, ¿cómo pueden acompañarse el uno al otro en el dolor y prevenir la depresión?

El cónyuge sabio reunirá información sobre la depresión y el dolor, tal vez de una biblioteca o de la Internet. El cónyuge que entiende la depresión y puede agilizar el proceso del dolor puede ser extremadamente útil en estos tiempos de crisis. El cónyuge que no entiende el proceso, en realidad, puede agravar el sufrimiento de su pareja.

¿Cómo puedes ayudar a tu cónyuge a atravesar el proceso del dolor? Podrías poner en práctica algunos principios. Reconoce tus propios sentimientos de dolor, porque esto hará que tu cónyuge se sienta libre de expresar los suyos. Hazle preguntas inquisitivas de respuesta libre, que ayuden a tu cónyuge a hablar de la pérdida. Escucha comprensivamente sin tratar de sanar tú mismo sus heridas. Afirma los sentimientos de tu cónyuge. Evita declaraciones condenatorias. Escucha. Hazle preguntas regularmente. Reconoce que no puedes cambiar los sentimientos de aflicción de tu cónyuge, sino que puedes influenciar su dolor con palabras de aliento. Decide usar tu amor como un arma poderosa para la sanidad de tu cónyuge. Acompañar a las personas en su dolor y hablar acerca de su pérdida es una medicina preventiva que suele evitar que caigan en una grave depresión.

Reflexión y estudio

Conversa y reflexiona con tu cónyuge sobre estas preguntas:

- ¿Cuál fue la pérdida más difícil que has llorado? ¿Cómo fue para ti ese proceso de dolor?
- Cuando las pérdidas lleguen, ¿cómo puedes fortalecer mejor a tu cónyuge?

Medita en estos pasajes para un estudio adicional sobre el dolor: Mateo 11:28-30; 2 Corintios 1:3-12; Apocalipsis 21:4.

Guía de oración

Pide a Dios que...

- te dé la gracia de apoyar a tu cónyuge durante los momentos más difíciles.
- les dé sabiduría a los dos para acompañarse mutuamente en el dolor sin tratar de llevar el dolor del otro.
- una a los dos para poder atravesar los valles de la vida juntos.

los de la casa de Faraón, diciendo: Si he hallado ahora gracia en vuestros ojos, os ruego que habléis en oídos de Faraón, diciendo: ⁵ Mi padre me hizo jurar, diciendo: He aquí que voy a morir; en el sepulcro que cavé para mí en la tierra de Canaán, allí me sepultarás;^a ruego, pues, que vaya yo ahora y sepulte a mi padre, y volveré. ⁶ Y Faraón dijo: Ve, y sepulta a tu padre, como él te hizo jurar. ⁷ Entonces José subió para sepultar a su padre; y subieron con él todos los siervos de Faraón, los ancianos de su casa, y todos los ancianos de la tierra de Egipto, ⁸ y toda la casa de José, y sus hermanos, y la casa de su padre; solamente dejaron en la tierra de Gosén sus niños, y sus ovejas y sus vacas. ⁹ Subieron también con él carros y gente de a caballo, y se hizo un escuadrón muy grande. ¹⁰ Y llegaron hasta la era de Atad, que está al otro lado del Jordán, y endcharon allí con grande y muy triste lamentación; y José hizo a su padre duelo por siete días. ¹¹ Y viendo los moradores de la tierra, los cananeos, el llanto en la era de Atad, dijeron: Llanto grande es éste de los egipcios; por eso fue llamado su nombre Abel-mizraim,¹ que está al otro lado del Jordán. ¹² Hicieron, pues, sus hijos con él según les había mandado; ¹³ pues lo llevaron sus hijos a la tierra de Canaán, y lo sepultaron en la cueva del campo de Macpela, la que había comprado Abraham con el mismo campo, para heredad de sepultura, de Efrón el heteo, al oriente de Mamre.^b ¹⁴ Y volvió José a Egipto, él y sus hermanos, y todos los que subieron con él a sepultar a su padre, después que lo hubo sepultado.

Muerte de José

¹⁵ Viendo los hermanos de José que su padre era muerto, dijeron: Quizá nos aborrecerá José, y nos dará el pago de todo el mal que le hicimos. ¹⁶ Y enviaron a decir a José: Tu padre mandó antes de su muerte, diciendo: ¹⁷ Así diréis a José: Te ruego que perdones ahora la maldad de tus hermanos y su pecado, porque mal te trataron; por tanto, ahora te rogamos que perdones la maldad de los siervos del Dios de tu padre. Y José lloró mientras hablaban. ¹⁸ Vinieron también sus hermanos y se postraron delante de él, y dijeron: Henos aquí por siervos tuyos. ¹⁹ Y les respondió José: No temáis; jacaso estoy yo en lugar de Dios? ²⁰ Vosotros pensasteis mal contra mí, mas Dios lo encaminó a bien, para hacer lo que vemos hoy, para mantener en vida a mucho pueblo. ²¹ Ahora, pues, no tengáis miedo; yo os sustentaré a vosotros y a vuestros hijos. Así los consoló, y les habló al corazón.

²² Y habitó José en Egipto, él y la casa de su padre; y vivió José ciento diez años. ²³ Y vio José los hijos de Efraín hasta la tercera generación; también los hijos de Maquir hijo de Manasés fueron criados sobre las rodillas de José. ²⁴ Y José dijo a sus hermanos: Yo voy a morir; mas Dios ciertamente os visitará, y os hará subir de esta tierra a la tierra que juró a Abraham, a Isaac y a Jacob. ²⁵ E hizo jurar José a los hijos de Israel, diciendo: Dios ciertamente os visitará, y haréis llevar de aquí mis huesos.^c ²⁶ Y murió José a la edad de ciento diez años; y lo embalsamaron, y fue puesto en un ataúd en Egipto.

50:5 ^a Gn. 47:29-31. **50:11** ¹ Esto es, *Pradera de Egipto*, o *Llanto de Egipto*. **50:13** ^b Hch. 7:16. **50:25** ^c Éx. 13:19; Jos. 24:32; He. 11:22.

Plan para leer la Biblia en un año



Las Escrituras contienen un tesoro de verdades sobre el designio divino para el amor en el matrimonio. Por tanto, es importante que toda pareja reserve tiempo cada día para leer la Biblia. Pueden leerla juntos o de forma individual, lo esencial es recibir ese alimento diario que fortalecerá su amor el uno por el otro.

En esta *Biblia devocional: Los lenguajes del amor* se ha indicado un pasaje bíblico en la parte inferior de las páginas devocionales. Si lees todos estos pasajes bíblicos, podrás leer toda la Biblia en un año. Puedes anotar a diario en un cuaderno las enseñanzas o ideas clave, y luego reflexionar con tu cónyuge sobre lo que has aprendido.

A continuación encontrarás un resumen del plan de lectura bíblica para todo el año.

Semana 1

- ☐ Lunes Génesis 1—4
- ☐ Martes Génesis 5—8
- ☐ Miércoles Génesis 9—12
- ☐ Jueves Génesis 13—17
- ☐ Viernes Génesis 18—20
- ☐ Fin de semana Génesis 21—25

Semana 2

- ☐ Lunes Génesis 26—28
- ☐ Martes Génesis 29—31
- ☐ Miércoles Génesis 32—35
- ☐ Jueves Génesis 36—38
- ☐ Viernes Génesis 39—41
- ☐ Fin de semana Génesis 42—46

Semana 3

- ☐ Lunes Génesis 47—50
- ☐ Martes Éxodo 1—4
- ☐ Miércoles Éxodo 5—7
- ☐ Jueves Éxodo 8—10
- ☐ Viernes Éxodo 11—13
- ☐ Fin de semana Éxodo 14—20

Semana 4

- ☐ Lunes Éxodo 21—23
- ☐ Martes Éxodo 24—27
- ☐ Miércoles Éxodo 28—30

- ☐ Jueves Éxodo 31—34
- ☐ Viernes Éxodo 35—37
- ☐ Fin de semana Éxodo 38—40
Levítico 1—4

Semana 5

- ☐ Lunes Levítico 5—7
- ☐ Martes Levítico 8—10
- ☐ Miércoles Levítico 11—13
- ☐ Jueves Levítico 14—15
- ☐ Viernes Levítico 16—18
- ☐ Fin de semana Levítico 19—23

Semana 6

- ☐ Lunes Levítico 24—25
- ☐ Martes Levítico 26—27
- ☐ Miércoles Números 1—2
- ☐ Jueves Números 3—4
- ☐ Viernes Números 5—6
- ☐ Fin de semana Números 7—10

Semana 7

- ☐ Lunes Números 11—13
- ☐ Martes Números 14—15
- ☐ Miércoles Números 16—18
- ☐ Jueves Números 19—21
- ☐ Viernes Números 22—24
- ☐ Fin de semana Números 25—29

Semana 8

- ☐ Lunes Números 30—32
- ☐ Martes Números 33—36
- ☐ Miércoles Deuteronomio 1—2
- ☐ Jueves Deuteronomio 3—4
- ☐ Viernes Deuteronomio 5—8
- ☐ Fin de semana Deuteronomio 9—15

Semana 9

- ☐ Lunes Deuteronomio 16—19
- ☐ Martes Deuteronomio 20—22
- ☐ Miércoles Deuteronomio 23—25
- ☐ Jueves Deuteronomio 26—27
- ☐ Viernes Deuteronomio 28—29
- ☐ Fin de semana Deuteronomio 30—34

Semana 10

- ☐ Lunes Josué 1—4
- ☐ Martes Josué 5—7
- ☐ Miércoles Josué 8—10
- ☐ Jueves Josué 11—13
- ☐ Viernes Josué 14—17
- ☐ Fin de semana Josué 18—22

Semana 11

- ☐ Lunes Josué 23—24
- ☐ Martes Jueces 1—3
- ☐ Miércoles Jueces 4—5
- ☐ Jueves Jueces 6—8
- ☐ Viernes Jueces 9—10
- ☐ Fin de semana Jueces 11—16

Semana 12

- ☐ Lunes Jueces 17—19
- ☐ Martes Jueces 20—21
- ☐ Miércoles Rut
- ☐ Jueves 1 Samuel 1—3
- ☐ Viernes 1 Samuel 4—7
- ☐ Fin de semana 1 Samuel 8—14

Semana 13

- ☐ Lunes 1 Samuel 15—16
- ☐ Martes 1 Samuel 17—18
- ☐ Miércoles 1 Samuel 19—21
- ☐ Jueves 1 Samuel 22—24
- ☐ Viernes 1 Samuel 25—27
- ☐ Fin de semana 1 Samuel 28—31
2 Samuel 1—3

Semana 14

- ☐ Lunes 2 Samuel 4—7
- ☐ Martes 2 Samuel 8—11
- ☐ Miércoles 2 Samuel 12—13
- ☐ Jueves 2 Samuel 14—16

- ☐ Viernes 2 Samuel 17—19
- ☐ Fin de semana 2 Samuel 20—24

Semana 15

- ☐ Lunes 1 Reyes 1—2
- ☐ Martes 1 Reyes 3—5
- ☐ Miércoles 1 Reyes 6—7
- ☐ Jueves 1 Reyes 8—9
- ☐ Viernes 1 Reyes 10—12
- ☐ Fin de semana 1 Reyes 13—18

Semana 16

- ☐ Lunes 1 Reyes 19—20
- ☐ Martes 1 Reyes 21—22
- ☐ Miércoles 2 Reyes 1—3
- ☐ Jueves 2 Reyes 4—5
- ☐ Viernes 2 Reyes 6—8
- ☐ Fin de semana 2 Reyes 9—13

Semana 17

- ☐ Lunes 2 Reyes 14—16
- ☐ Martes 2 Reyes 17—18
- ☐ Miércoles 2 Reyes 19—21
- ☐ Jueves 2 Reyes 22—23
- ☐ Viernes 2 Reyes 24—25
- ☐ Fin de semana 1 Crónicas 1—4

Semana 18

- ☐ Lunes 1 Crónicas 5—6
- ☐ Martes 1 Crónicas 7—9
- ☐ Miércoles 1 Crónicas 10—12
- ☐ Jueves 1 Crónicas 13—16
- ☐ Viernes 1 Crónicas 17—19
- ☐ Fin de semana 1 Crónicas 20—26

Semana 19

- ☐ Lunes 1 Crónicas 27—29
- ☐ Martes 2 Crónicas 1—4
- ☐ Miércoles 2 Crónicas 5—7
- ☐ Jueves 2 Crónicas 8—11
- ☐ Viernes 2 Crónicas 12—16
- ☐ Fin de semana 2 Crónicas 17—24

Semana 20

- ☐ Lunes 2 Crónicas 25—28
- ☐ Martes 2 Crónicas 29—31
- ☐ Miércoles 2 Crónicas 32—34
- ☐ Jueves 2 Crónicas 35—36
- ☐ Viernes Esdras 1—4
- ☐ Fin de semana Esdras 5—10

Semana 21

- ☐ Lunes Nehemías 1—3
- ☐ Martes Nehemías 4—7

- ☐ Miércoles Nehemías 8—10
- ☐ Jueves Nehemías 11—13
- ☐ Viernes Ester 1—5
- ☐ Fin de semana Ester 6—10
Job 1—4

Semana 22

- ☐ Lunes Job 5—8
- ☐ Martes Job 9—12
- ☐ Miércoles Job 13—16
- ☐ Jueves Job 17—20
- ☐ Viernes Job 21—24
- ☐ Fin de semana Job 25—34

Semana 23

- ☐ Lunes Job 35—38
- ☐ Martes Job 39—42
- ☐ Miércoles Salmos 1—8
- ☐ Jueves Salmos 9—17
- ☐ Viernes Salmos 18—21
- ☐ Fin de semana Salmos 22—33

Semana 24

- ☐ Lunes Salmos 34—37
- ☐ Martes Salmos 38—42
- ☐ Miércoles Salmos 43—49
- ☐ Jueves Salmos 50—55
- ☐ Viernes Salmos 56—61
- ☐ Fin de semana Salmos 62—72

Semana 25

- ☐ Lunes Salmos 73—77
- ☐ Martes Salmos 78—80
- ☐ Miércoles Salmos 81—88
- ☐ Jueves Salmos 89—94
- ☐ Viernes Salmos 95—103
- ☐ Fin de semana Salmos 104—111

Semana 26

- ☐ Lunes Salmos 112—118
- ☐ Martes Salmo 119
- ☐ Miércoles Salmos 120—133
- ☐ Jueves Salmos 134—140
- ☐ Viernes Salmos 141—150
- ☐ Fin de semana Proverbios 1—7

Semana 27

- ☐ Lunes Proverbios 8—11
- ☐ Martes Proverbios 12—14
- ☐ Miércoles Proverbios 15—17
- ☐ Jueves Proverbios 18—20
- ☐ Viernes Proverbios 21—23
- ☐ Fin de semana Proverbios 24—29

Semana 28

- ☐ Lunes Proverbios 30—31
- ☐ Martes Eclesiastés 1—4
- ☐ Miércoles Eclesiastés 5—8
- ☐ Jueves Eclesiastés 9—12
- ☐ Viernes Cantares 1—4
- ☐ Fin de semana Cantares 5—8
Isaías 1—3

Semana 29

- ☐ Lunes Isaías 4—8
- ☐ Martes Isaías 9—11
- ☐ Miércoles Isaías 12—14
- ☐ Jueves Isaías 15—19
- ☐ Viernes Isaías 20—24
- ☐ Fin de semana Isaías 25—31

Semana 30

- ☐ Lunes Isaías 32—34
- ☐ Martes Isaías 35—37
- ☐ Miércoles Isaías 38—40
- ☐ Jueves Isaías 41—43
- ☐ Viernes Isaías 44—46
- ☐ Fin de semana Isaías 47—52

Semana 31

- ☐ Lunes Isaías 53—56
- ☐ Martes Isaías 57—59
- ☐ Miércoles Isaías 60—63
- ☐ Jueves Isaías 64—66
- ☐ Viernes Jeremías 1—3
- ☐ Fin de semana Jeremías 4—8

Semana 32

- ☐ Lunes Jeremías 9—11
- ☐ Martes Jeremías 12—14
- ☐ Miércoles Jeremías 15—17
- ☐ Jueves Jeremías 18—21
- ☐ Viernes Jeremías 22—24
- ☐ Fin de semana Jeremías 25—30

Semana 33

- ☐ Lunes Jeremías 31—32
- ☐ Martes Jeremías 33—36
- ☐ Miércoles Jeremías 37—39
- ☐ Jueves Jeremías 40—43
- ☐ Viernes Jeremías 44—46
- ☐ Fin de semana Jeremías 47—49

Semana 34

- ☐ Lunes Jeremías 50
- ☐ Martes Jeremías 51—52
- ☐ Miércoles Lamentaciones 1—2

- ☐ Jueves Lamentaciones 3—5
- ☐ Viernes. Ezequiel 1—4
- ☐ Fin de semana Ezequiel 5—12

Semana 35

- ☐ Lunes Ezequiel 13—15
- ☐ Martes Ezequiel 16—17
- ☐ Miércoles. Ezequiel 18—20
- ☐ Jueves Ezequiel 21—22
- ☐ Viernes. Ezequiel 23—24
- ☐ Fin de semana Ezequiel 25—30

Semana 36

- ☐ Lunes Ezequiel 31—32
- ☐ Martes Ezequiel 33—35
- ☐ Miércoles. Ezequiel 36—38
- ☐ Jueves Ezequiel 39—40
- ☐ Viernes. Ezequiel 41—43
- ☐ Fin de semana Ezequiel 44—48

Semana 37

- ☐ Lunes Daniel 1—3
- ☐ Martes Daniel 4—5
- ☐ Miércoles. Daniel 6—8
- ☐ Jueves Daniel 9—12
- ☐ Viernes. Oseas 1—4
- ☐ Fin de semana Oseas 5—14

Semana 38

- ☐ Lunes Joel
- ☐ Martes Amós 1—4
- ☐ Miércoles. Amós 5—9
- ☐ Jueves Abdías
- ☐ Viernes. Jonás
- ☐ Fin de semana Miqueas

Semana 39

- ☐ Lunes Nahúm
- ☐ Martes Habacuc
- ☐ Miércoles. Sofonías
- ☐ Jueves Hageo
- ☐ Viernes. Zacarías 1—5
- ☐ Fin de semana Zacarías 6—14

Semana 40

- ☐ Lunes Malaquías
- ☐ Martes Mateo 1—4
- ☐ Miércoles. Mateo 5—6
- ☐ Jueves Mateo 7—9
- ☐ Viernes. Mateo 10—11
- ☐ Fin de semana Mateo 12—17

Semana 41

- ☐ Lunes Mateo 18—20
- ☐ Martes Mateo 21—22

- ☐ Miércoles. Mateo 23—24
- ☐ Jueves Mateo 25—26
- ☐ Viernes. Mateo 27—28
- ☐ Fin de semana Marcos 1—5

Semana 42

- ☐ Lunes Marcos 6—7
- ☐ Martes Marcos 8—9
- ☐ Miércoles. Marcos 10—11
- ☐ Jueves Marcos 12—13
- ☐ Viernes. Marcos 14
- ☐ Fin de semana Marcos 15—16
Lucas 1—2

Semana 43

- ☐ Lunes Lucas 3—4
- ☐ Martes Lucas 5—6
- ☐ Miércoles. Lucas 7—8
- ☐ Jueves Lucas 9—10
- ☐ Viernes. Lucas 11—12
- ☐ Fin de semana Lucas 13—18

Semana 44

- ☐ Lunes Lucas 19—20
- ☐ Martes Lucas 21—22
- ☐ Miércoles. Lucas 23—24
- ☐ Jueves Juan 1—2
- ☐ Viernes. Juan 3—4
- ☐ Fin de semana Juan 5—8

Semana 45

- ☐ Lunes Juan 9—10
- ☐ Martes Juan 11—12
- ☐ Miércoles. Juan 13—15
- ☐ Jueves Juan 16—17
- ☐ Viernes. Juan 18—19
- ☐ Fin de semana Juan 20—21
Hechos 1—3

Semana 46

- ☐ Lunes Hechos 4—5
- ☐ Martes Hechos 6—7
- ☐ Miércoles. Hechos 8—9
- ☐ Jueves Hechos 10—11
- ☐ Viernes. Hechos 12—13
- ☐ Fin de semana Hechos 14—17

Semana 47

- ☐ Lunes Hechos 18—19
- ☐ Martes Hechos 20—21
- ☐ Miércoles. Hechos 22—23
- ☐ Jueves Hechos 24—26
- ☐ Viernes. Hechos 27—28
- ☐ Fin de semana Romanos 1—7

Semana 48

- ☐ Lunes Romanos 8—10
- ☐ Martes Romanos 11—14
- ☐ Miércoles Romanos 15—16
- ☐ Jueves 1 Corintios 1—4
- ☐ Viernes 1 Corintios 5—9
- ☐ Fin de semana 1 Corintios 10—16

Semana 49

- ☐ Lunes 2 Corintios 1—4
- ☐ Martes 2 Corintios 5—9
- ☐ Miércoles 2 Corintios 10—13
- ☐ Jueves Gálatas 1—3
- ☐ Viernes Gálatas 4—6
- ☐ Fin de semana Efesios

Semana 50

- ☐ Lunes Filipenses
- ☐ Martes Colosenses
- ☐ Miércoles 1 Tesalonicenses
- ☐ Jueves 2 Tesalonicenses

- ☐ Viernes 1 Timoteo
- ☐ Fin de semana 2 Timoteo, Tito, Filemón

Semana 51

- ☐ Lunes Hebreos 1—4
- ☐ Martes Hebreos 5—8
- ☐ Miércoles Hebreos 9—10
- ☐ Jueves Hebreos 11—13
- ☐ Viernes Santiago
- ☐ Fin de semana 1 y 2 Pedro, 1 Juan

Semana 52

- ☐ Lunes 2 y 3 Juan, Judas
- ☐ Martes Apocalipsis 1—3
- ☐ Miércoles Apocalipsis 4—7
- ☐ Jueves Apocalipsis 8—11
- ☐ Viernes Apocalipsis 12—14
- ☐ Fin de semana Apocalipsis 15—22

Índice de temas



Este índice contiene temas clave que se encuentran en las lecturas devocionales. También encontrarás referencias cruzadas a considerar, que podrían complementar tu estudio de cada tema.

A

Abuso del alcohol y las drogas

Fuerzas destructivas en el matrimonio 718
Proverbios 20:1 • Isaías 5:11-12 • Efesios 5:18

Acción de gracias

Da gracias a Dios con tu cónyuge por lo que Él ha hecho 653
Sé agradecido con las personas 251
1 Crónicas 16:34 • Salmo 119:62
• *1 Corintios 15:57*

Actitud

La naturaleza destructiva del pensamiento negativo 1239
Vigila tu actitud 1249
Proverbios 17:22 • Mateo 12:33-37
• *Filipenses 2:1-5*

Actos de servicio

Muestra amor mediante tus acciones 666
Mateo 5:13-16 • Filipenses 2:1-4 • 1 Pedro 4:10-11

Afirmación

La importancia de la afirmación regular 707
1 Corintios 1:4 • Filipenses 1:3 • Filipenses 4:8

Aflicción

Ayuda a otros en la aflicción 58
Mateo 11:28-30 • 2 Corintios 1:3-12
• *Apocalipsis 21:4*

Alabanza y adoración

Alabanza genuina 1327
Alabar a Dios incrementa tu fe 651
Canta con el corazón 682
Disfruta de alabar a Dios a través de la música 576

1 Crónicas 28:9 • Salmo 40:3 • Salmo 71:22-24 • Salmo 105:1-6 • Salmo 106:1-3
• *Salmo 150:1-6 • Juan 4:23-24 • Romanos 14:11 • Filipenses 2:9-11*

Amistad

Busca la intimidad social 763
Amós 3:3 • Hechos 2:42-47 • Filipenses 2:1-2

Amor

A veces, el amor debe ser firme 1050
Ama sin importar tus emociones 1071
Amar es entregar tu vida por otro 1126
Conoce la mejor manera de amar a tu cónyuge 1310
Cuando amas a tu cónyuge, amas a Dios 1297
Cuando los sentimientos se desgastan 656
Dios nos da la capacidad de amar a otros 1132
El amor es una actitud 1119
El amor es una decisión 312
Las características del amor en 1 Corintios 13 1201
Salmo 26:2-3 • Proverbios 10:12 • Cantares 8:6-7 • Zacarías 7:9-10 • Juan 13:34 • Juan 15:13 • Romanos 12:9-10 • 1 Corintios 13:1-8 • Gálatas 5:22-23 • Gálatas 6:1
• *Efesios 3:16-19 • Efesios 4:2-3 • Efesios 5:1-2 • Efesios 5:25-33 • Filipenses 2:1-10*
• *Colosenses 3:12-14 • 1 Pedro 1:22-23*
• *1 Pedro 3:8 • 1 Pedro 4:8 • 1 Juan 3:16-19*

Amor de Dios

Demuestra el amor de Dios con tu servicio 298
Dios muestra su amor mediante el toque físico 37, 886
Dios muestra su amor mediante palabras de afirmación 1100

Dios usa todos los lenguajes del amor 592, 980
Los actos de servicio pasados de Dios te animan 498

Los lenguajes del amor de Dios en la cruz 1179
Éxodo 34:6 • Salmo 86:15 • Sofonías 3:17
• *Mateo 8:1-4 • Mateo 20:29-34 • Marcos 1:40-42 • Romanos 5:8 • Romanos 8:31-39*
• *Gálatas 2:20 • Efesios 2:4-7 • Efesios 3:17-19*
• *1 Pedro 5:6-7 • 1 Juan 3:1 • 1 Juan 4:7-12*

Amor hacia otros

Las personas no son una interrupción 1075
Levítico 19:18 • Juan 13:34-35 • 1 Timoteo 1:5
• *Hebreos 13:1-3 • 1 Juan 4:7-8 • 1 Juan 4:11-19*

Amor incondicional

Los hijos necesitan amor incondicional 524
Romanos 5:8 • 1 Corintios 13:1-13 • 1 Juan 4:8

Amor por Dios

Mantén tu primer amor 1323
Deuteronomio 10:12 • Joel 2:13 • Mateo 22:37-40

Animar

El poder de las palabras de ánimo 535
Usa los lenguajes del amor para animar 1155
1 Tesalonicenses 5:11 • Hebreos 10:23-25
• *1 Pedro 4:8-10*

Armonía matrimonial

Pequeños cambios que traen paz 789
Proverbios 27:17 • Amós 3:3 • 1 Pedro 3:8-9

Arrepentimiento

Una simple disculpa no es suficiente 484
Ve tus pecados como Dios los ve 972
Hechos 3:19 • 2 Corintios 7:8-11 • Efesios 5:8-10 • 2 Timoteo 2:19 • 2 Timoteo 2:24-26
• *Apocalipsis 2:4-5*

Arrepentimiento y perdón

Acepta el perdón de Dios 596
Salmo 51:1-19 • Romanos 2:4 • 1 Juan 1:9

Autoestima

Cómo valorarse uno al otro en el matrimonio 727
Génesis 1:27 • Salmo 139:13-14 • Eclesiastés 4:9-12

Autoevaluación

Aprende a conocerte a ti mismo 685
Salmo 51:1-19 • 2 Corintios 13:5 • Gálatas 5:22-23

Autoimagen

El plan de Dios para tu vida 1237
Hechos a imagen de Dios 157
Salmo 139:13-14 • Jeremías 9:23-24 • Jeremías 29:11 • Romanos 12:3 • 2 Corintios 3:4-5
• *2 Corintios 11:30*

Ayuda al necesitado

Sirve a Dios ayudando a otros 204
Levíticos 19:9-10 • 1 Samuel 2:7-8 • Job 29:11-17

B

Bondad

Actos de bondad intencionales 332
Dios ejemplifica la bondad que tú deberías mostrar 921
Proverbios 11:17 • Lucas 6:35 • Romanos 12:14-21
• *Efesios 4:32 • 1 Pedro 3:8-12*

C

Cambio

Anima el cambio sin resentimiento 721
Romanos 12:2 • 2 Corintios 5:17 • Santiago 1:17

Compañerismo

Se necesita tiempo de calidad 1265
Génesis 2:18 • Proverbios 18:22 • 1 Timoteo 5:8

Compromiso

Concesiones con un espíritu de amor 937
Mateo 18:19 • Romanos 14:1-23 • Santiago 4:2

Compromiso de amor

A veces, tu cónyuge es difícil de amar 1232
Un matrimonio a prueba de divorcio 253
Proverbios 10:12 • Proverbios 17:9 • Cantares 2:16

Comunicación

Cómo vencer la actitud defensiva 438
El beneficio de la intimidad espiritual 242
Fortalece tu matrimonio mediante una comunicación recíproca con Dios 1053
Pide en vez de exigir 526
Saber escuchar 1007
Una comunicación sabia con tu cónyuge 1213
Salmo 19:14 • Salmo 73:28 • Proverbios 15:2
• *Proverbios 18:13 • Eclesiastés 5:2 • Hechos 20:24 • Romanos 7:7-25 • Efesios 4:15-16*
• *Efesios 4:29 • Filipenses 2:4 • Hebreos 4:12*
• *Santiago 1:19 • Santiago 1:26 • Santiago 5:16*

Confesión

El valor de confesar tus pecados a Dios 1282, 1308
Puede producir un gran cambio 614
Salmo 32:1-7 • Proverbios 28:13 • Oseas 14:1-2

Confesión y perdón

Acepta el perdón completo de Dios 624
Lucas 15:11-24 • Colosenses 3:13 • Hebreos 10:17-18

Confianza en Dios

Confía en Dios en los buenos y los malos tiempos 553

Puedes confiar en que Dios cuida de ti 510
 2 Samuel 7:28 • Salmo 9:10 • Salmo 18:2
 • Proverbios 3:5 • 2 Corintios 3:4-6

Conflicto

Cómo confrontar con amabilidad 1091
 Dios puede transformar lo imposible en posible 238
 La enseñanza de Jesús sobre el conflicto 994
 Los cinco lenguajes de una disculpa 259
 Quita primero la astilla de tu propio ojo 999
 Ser menos inflexible puede ayudar a resolver el conflicto 748
 Tu unidad en el conflicto importa 15
 Génesis 50:14-21 • Nehemías 13:15-21
 • Proverbios 15:1 • Proverbios 17:10 • Proverbios 19:18-19 • Habacuc 1:3 • Malaquías 2:15-16
 • Mateo 5:38-39 • Mateo 18:15-35 • Mateo 19:8-9 • Lucas 17:3-4 • Juan 8:1-11 • Romanos 2:1-4 • 1 Corintios 6:1-11 • Efesios 5:21-32
 • 2 Timoteo 4:2 • Hebreos 3:12-14 • Hebreos 12:14 • Santiago 4:1-12

Confrontación

A veces, se necesita un amor firme 1015
 Mantente firme contra lo que está mal 863
 Levítico 19:17 • Ezequiel 3:16-21 • Tito 3:10

Consecuencias

El perdón podría no eliminar las consecuencias 340
 Mateo 6:14-15 • Romanos 6:23 • Gálatas 6:7-8

Consejo sabio

Aprende a escuchar el consejo de cristianos más maduros 371
 Escucha a los amigos sabios 335
 Escucha atentamente a tu familia política 79
 Proverbios 11:14 • Proverbios 12:15 • Proverbios 13:10 • Proverbios 19:20-21 • Proverbios 20:18
 • Colosenses 3:16

Crecimiento

Dios trabaja en ti 1084
 Juan 15:1-8 • Gálatas 5:16-26 • Filipenses 1:6

Crecimiento espiritual

El crecimiento requiere de tiempo y esfuerzo 1105
 El crecimiento se produce cuando los corazones se abren 412
 Salmo 51:9-11 • Salmo 51:16-17 • Proverbios 21:2-3 • Hechos 2:38 • Romanos 8:9-11
 • Colosenses 1:9-10

Crítica

Cómo recibir la crítica de tu cónyuge 710
 Salmo 15:1-2 • Zacarías 8:16 • 1 Juan 3:18

D

Dar

Amas a Dios cuando suples necesidades físicas 1046

Dar a Dios refleja tu gratitud 109
 Es imposible dar más que Dios 984
 Deuteronomio 15:7-11 • Deuteronomio 16:17
 • 1 Crónicas 29:9 • Proverbios 11:24-25 • Lucas 6:38 • 2 Corintios 8:7 • Santiago 1:17-18 • 1 Juan 3:17-18

Decisiones

Unidad en las decisiones 1026
 Proverbios 3:5-6 • Proverbios 18:2 • 1 Pedro 3:1-8

Dejar un legado

El legado que recibes y el que dejarás 529
 Deuteronomio 6:1-9 • Proverbios 22:6 • Efesios 6:1-2

Depresión

Aprende más sobre la depresión 690
 Busca ayuda cuando lo necesites 598
 Jeremías 29:11 • Mateo 11:28 • 1 Pedro 5:7

Descanso

Jesús te promete descanso 634, 1004, 1278
 Éxodo 33:12-14 • Salmo 91:1-2 • Salmo 127:1-2

Diezmo

Dar es una expresión de gratitud 150
 Devuelve una parte a Dios 1020
 Levítico 27:30 • Malaquías 3:6-10 • Mateo 6:24-34

Dinero

Confía en Dios, no en el dinero 229
 No busques satisfacción en el dinero 1262
 No puedes servir al mismo tiempo a Dios y al dinero 1089
 Salmo 119:36 • Eclesiastés 5:10 • Mateo 6:19-24
 • Filipenses 4:11-13 • Hebreos 13:5 • 1 Juan 3:16-18

Dirección

Confía en la dirección de Dios 767
 Salmo 32:8 • Proverbios 20:24 • Santiago 1:5-8

Disciplina

Dios te disciplina para tu propio bien 1286
 La disciplina no es un castigo 649
 Job 5:17-18 • Salmo 119:67-75 • Proverbios 3:11-12 • Proverbios 6:20-23 • Proverbios 15:5

Divorcio

Dios aborrece el divorcio 1048
 Elimina la palabra *divorcio* de tu vocabulario 983
 La separación no tiene por qué conducir al divorcio 177
 Levítico 21:13-15 • Deuteronomio 24:1-4
 • Proverbios 5:18 • Jeremías 3:1-3 • Malaquías 2:10-16 • Mateo 5:32 • Mateo 19:3-12 • Romanos 7:1-3 • 1 Corintios 7:12-16

Dones espirituales

Dios da dones para fortalecer a la Iglesia 1269
Romanos 12:3-8 • 1 Corintios 12:1-11 • Efesios 4:11-13

E**Egoísmo**

Procura interesarte por los demás 24
Salmo 119:36 • Romanos 2:8 • 1 Corintios 13:4-6

Emociones

Las emociones pueden ser indicadores útiles 547
Gálatas 5:16-24 • Efesios 4:1-32 • 2 Pedro 1:5-9

Empatía

La empatía se consigue al escuchar de verdad 545
Mateo 7:12 • Juan 15:14 • Efesios 4:29

Enojo

Combina el enojo con misericordia y humildad 953
 Cómo enfrentar el enojo hacia Dios 811
 Cómo enfrentar el enojo injustificado 947
 Cómo identificar la raíz del enojo 735
 Cuando estás enojado con Dios 378, 960
 El enojo de Dios es impulsado por su amor 799
 El enojo explosivo no es beneficioso 477
 El enojo no necesita controlar tu comportamiento 393
 El enojo puede inspirar acciones positivas 1036, 1185

Enójate por las cosas que enojan a Dios 219

El enojo separa a las personas 165

Escribir lo que sientes puede ayudarte 632

Éxodo 5:22-23 • Éxodo 34:6 • Levítico 19:17-18
• Deuteronomio 19:4-7 • 2 Cónicas 24:17-20
• Nehemías 9:17 • Job 7:6-21 • Salmo 37:8
• Salmo 78:38 • Salmo 90:17 • Proverbios 12:16 • Proverbios 14:16-17 • Proverbios 14:29
• Proverbios 16:32 • Proverbios 19:11 • Proverbios 29:8 • Jeremías 15:10-21 • Jeremías 20:7-18
• Jeremías 25:15-29 • Jonás 4:1-11 • Mateo 5:21-24
• Marcos 3:1-6 • Juan 2:13-17 • Romanos 12:19
• Efesios 4:26 • Colosenses 3:8 • Santiago 1:19-20

Envidia

La envidia puede dañar la unidad matrimonial 382
Proverbios 14:30 • Gálatas 5:24-26 • Santiago 3:14-16

Escuchar

Para saber escuchar, primero hay que entender 560
 Saber escuchar requiere de práctica 1290
Deuteronomio 13:4 • Proverbios 10:19
• Proverbios 15:2 • Proverbios 18:13 • Eclesiastés 5:2 • Santiago 1:19

Escuchar a Dios

Dios habla a través de su Palabra 612
Salmo 143:8 • Lamentaciones 3:25 • Habacuc 2:1

Expresiones de amor

Mejoran tu matrimonio 826
Lucas 6:31 • Efesios 4:2 • 1 Pedro 4:8

F**Faltas**

Dios puede darte poder para romper antiguos hábitos 455
Salmo 73:26 • 1 Corintios 10:12-13 • Filipenses 1:6

Familia

Haz que la hora de la comida sea una prioridad 193
Deuteronomio 4:9-10 • Salmo 78:4-8 • Efesios 6:4

Familia política

Muéstranse respeto mutuo 286
 Procura la armonía en tus relaciones 284
Génesis 1:26-27 • Éxodo 20:12 • Levítico 19:3
• Mateo 19:4-6 • 1 Timoteo 5:1-2 • 1 Timoteo 5:8

Favoritismo

No muestres favoritismo en tus relaciones 1150
Romanos 2:11 • Gálatas 3:26-29 • Santiago 2:8-9

Fe

Caminar con Dios requiere de fe 68
Génesis 15:1-6 • Lamentaciones 3:22-24 • Lucas 17:5-6

Fidelidad

Dios recompensa la fidelidad 135
Éxodo 19:5-6 • Deuteronomio 7:12-15 • Jeremías 7:23

Futuro

Tú tienes un futuro con Dios 822
Eclesiastés 7:13-14 • Filipenses 4:11-13 • Santiago 4:13-17

H**Honrar a los padres**

Honra a tus padres por medio de tus acciones 1260
 La crítica a los suegros 66
 Las visitas regulares son esenciales para honrar a los padres 191
Éxodo 20:12 • Proverbios 20:20 • Proverbios 23:22-25 • Jeremías 35:1-16 • Efesios 6:1-3
• 1 Timoteo 5:1-2

I**Iglesia**

La iglesia es un lugar para bendecir a otros 482
 La iglesia te ofrece la comunión que necesitas 626
Hechos 20:28 • Romanos 12:3-5 • 1 Corintios 10:31-33

Igualdad

La relación matrimonial es un reflejo de Dios 1299
Génesis 1:27 • Proverbios 30:4 • Gálatas 3:26-29

Individualidad

Respetar tu individualidad y la de los otros 1145
Génesis 1:27 • Salmo 139:1-16 • Jeremías 1:5

Infidelidad

Hablemos de infidelidad 579
Proverbios 5:15-23 • 1 Corintios 6:9 • Hebreos 13:4

Integridad

La integridad brinda estabilidad a tu familia 268
 Mantener la integridad es un esfuerzo de toda la vida 62
Salmo 15:1-5 • Salmo 25:21 • Proverbios 16:11 • Proverbios 20:7 • Tito 2:1-8

Intimidad

Consigue intimidad a través del perdón 508
 Da prioridad a tu matrimonio 646
 El sacrificio produce intimidad 309
Proverbios 5:15-19 • 1 Corintios 7:2-5 • 1 Tesalonicenses 4:3-7

Intimidad espiritual

Desarrolla intimidad espiritual con tu cónyuge 573, 590
 La intimidad espiritual se produce hablando con tu cónyuge 1226
Génesis 2:18-25 • Salmo 23:1-6 • Juan 4:23-24 • Efesios 5:23-32 • Filipenses 3:7-11 • Colosenses 3:16-17 • 1 Pedro 3:1-12

L**Legados espirituales**

Deja un legado para tus hijos 420
Deuteronomio 6:1-3 • Proverbios 1:8 • Efesios 6:1-2

Límites establecidos por Dios

Dios exige cierta conducta 195
Deuteronomio 7:12-13 • Salmo 119:1-11 • Mateo 6:24

Llamados por Dios

Para servir, no necesitas ser perfecto 505
Proverbios 16:9 • Isaías 43:1-13 • Romanos 11:29

M**Maltrato verbal**

Cómo manejar el maltrato verbal 1230
Salmo 34:11-14 • Mateo 12:36-37 • Santiago 1:19

Matrimonio

Dios es fiel a pesar de nuestra infidelidad 923
 El matrimonio es una sociedad 5
 Roles y responsabilidades 9
 Unidad dentro del matrimonio 7
Proverbios 18:22 • Proverbios 31:1-31 • Eclesiastés 4:12 • Malaquías 2:14-16 • 1 Corintios 7:1-40

• *Efesios 5:22-23 • Colosenses 3:18-25*
 • *Tito 2:1-13 • Hebreos 13:4 • 1 Pedro 3:1-7*

Mayordomía

Llega a un acuerdo sobre las finanzas 474
 Tu actitud a la hora de ofender 137
Génesis 14:17-20 • Deuteronomio 15:9-11 • 1 Crónicas 29:15-17 • Proverbios 24:3-4 • Mateo 25:14-30 • 1 Timoteo 6:17-18

Misericordia de Dios

Dios te ayudará a tener un matrimonio que prospere 852
Salmo 23:6 • Salmo 103:10-13 • Efesios 2:4-5

Mostrar amor

Acepta las diferencias 127
Juan 13:34-35 • Romanos 12:9-10 • 1 Juan 4:7-21

Murmuración

El problema de la murmuración 703
Proverbios 11:9 • Proverbios 16:27 • Proverbios 18:8

O**Oración**

Aprende a orar con tu cónyuge 457
 Confiesa tu pecado y vuelve a tener relación con Dios 318
 Comprométanse a orar unos por otros 620
 Forja un legado espiritual a través de la oración 223
 La intercesión es un acto de amor 234
 La oración conversacional puede ayudar a las parejas 1080
 Ora por las necesidades de los demás 301
 Pide regalos a Dios 1292
 Sigue las cuatro partes de la oración 915
Job 42:10 • Salmo 66:19 • Salmo 95:2 • Salmo 107:28-30 • Salmo 145:18 • Mateo 6:5-13 • Mateo 7:7-8 • Mateo 18:19-20 • Marcos 11:24 • Juan 15:7 • Hechos 1:14 • Romanos 8:26-27 • Efesios 1:15-23 • Efesios 6:18 • Filipenses 1:9-11 • 1 Tesalonicenses 5:17 • 1 Timoteo 2:1-5 • Santiago 4:2 • Santiago 5:13-16 • 1 Juan 3:22 • Apocalipsis 5:6-8

P**Paciencia**

Confía en Dios en medio del dolor 348
Salmo 37:7-9 • Salmo 40:1 • Romanos 12:12

Pacto matrimonial

El matrimonio es un pacto 81
 Un pacto se debe respetar 868
Mateo 19:4-6 • Marcos 10:2-12 • Lucas 16:18

Padres

Cómo dejar a los padres sin dejar de honrarlos 1043
 El legado de tus padres incide en cómo crías a tus hijos 31
 Honra a tus padres 54
Proverbios 20:20 • Proverbios 23:22 • Colosenses 3:20

Palabra de Dios

Interactúa con la Palabra de Dios 672
Mateo 24:35 • 2 Timoteo 3:16-17 • Hebreos 4:12

Palabras

Las palabras tienen poder 1115
Salmo 15:1-5 • Proverbios 10:32 • Santiago 4:11-12

Pasado

Céntrate en el presente; el pasado no puede cambiar 809
Isaías 43:18 • Ezequiel 18:21-23 • 2 Corintios 7:10 • Filipenses 3:13-15

Paternidad

Busca ayuda para mejorar tu esfuerzo 273
 Dios bendice a tus hijos 603
 Dios te ayuda a vencer tus imperfecciones 664
 El modelo de la autoridad de Dios 432
 Enseña a tus hijos sobre las consecuencias de sus acciones 161
 Los peligros del favoritismo 44
 ¿Qué clase de ejemplo eres tú? 675
 Sé un padre honorable 83
 Sé cortés con tus hijos adultos 276
 Suple las necesidades de tus hijos 679
 Usa tus capacidades personales para criar a tus hijos 461
Deuteronomio 6:4-9 • Deuteronomio 11:18-21 • Salmo 138:8 • Proverbios 1:8-9 • Proverbios 3:11-12 • Proverbios 13:24 • Proverbios 19:18 • Proverbios 22:6 • Proverbios 29:15 • Proverbios 29:17 • Gálatas 3:28 • Efesios 6:1-4 • Colosenses 3:21 • Hebreos 12:5-11 • Santiago 2:9

Paz

Sé un agente de paz 783
Proverbios 16:7 • Romanos 12:17-21 • 1 Pedro 3:9-11

Perdón

Debes estar dispuesto a perdonar 39
 El perdón a los padres y a los miembros de la familia 99
 Jesús demostró un perdón absoluto 1142
Salmo 103:8-12 • Mateo 5:22-24 • Mateo 6:14-15 • Mateo 18:21-22 • Lucas 17:3-4 • Hechos 7:54-60 • Efesios 4:31-32 • Colosenses 3:13 • 1 Juan 1:9

Perdonarse unos a otros

Perdona las heridas que te han hecho 975
Salmo 86:4-5 • Mateo 6:14-15 • Mateo 18:21-22

Predicar la Palabra de Dios

Transmite historias de la Palabra de Dios 200
Éxodo 10:2 • Deuteronomio 6:6-9 • Isaías 38:19

Preguntar a Dios

Dios no condenó a Job por sus preguntas 569
Filipenses 2:12-13 • 2 Tesalonicenses 2:15 • 2 Tesalonicenses 3:6

Preparación para el futuro

Ayuda a tus adolescentes a decidir sus próximos pasos 292
Salmo 39:4-7 • Proverbios 6:6-11 • Hebreos 13:8

Prioridades

Servir a tu familia es también servir a Dios 446
 Tu agenda refleja tus prioridades 494
Éxodo 20:3 • Deuteronomio 6:5 • Mateo 6:33 • Romanos 12:2 • 1 Corintios 6:20

R**Reconciliación**

El amor no lleva un registro de las ofensas 1181
 La reconciliación viene cuando ambas partes admiten sus errores 405
 Las disculpas deben respaldarse con acciones 543
Mateo 5:23-25 • Mateo 18:15-17 • 2 Corintios 5:16-21 • Efesios 4:32 • Colosenses 1:19-22

Regalos

Cómo expresar amor por medio de los regalos 116, 132
 Los regalos pueden ayudar a cultivar tu matrimonio 992
Rut 3:1-15 • 1 Samuel 18:1-4 • Proverbios 11:25 • Lucas 6:38 • Hechos 20:35 • 2 Corintios 9:10

Regalos de Dios

Dios disfruta dando regalos 1107
 Dios es un gran dador de regalos 358
 Dios te muestra su amor por medio de regalos 586
 Los regalos de Dios son expresiones de su amor 423
Salmo 118:24 • Proverbios 20:12 • Eclesiastés 3:9-13 • Mateo 7:7-11 • Lucas 11:11-13 • Juan 4:4-10 • Romanos 5:12-21 • Romanos 12:3-8 • 1 Corintios 4:7 • 1 Corintios 12:1-11 • 1 Pedro 4:10 • 2 Pedro 1:3

Regocijarse

Regocijarte puede cambiar tu semblante 668
Salmo 5:11-12 • Salmo 28:6-7 • Filipenses 4:4

Relación con Dios

Dios desea pasar tiempo contigo 1336
 Dios es tu compañero 97

Jesús vino para que pudieras conocer a Dios 893
 La comunicación debe ser recíproca 257
 Mantén viva tu relación de amor con Dios 329
 Sé amigo de Dios 17
Salmo 95:6-7 • Salmo 103:13 • Oseas 13:4
• Juan 6:55-59 • Juan 10:27-28 • Romanos 6:23
• Romanos 12:1-21 • Efesios 3:12 • 1 Juan 5:20
• Apocalipsis 5:9

Relaciones matrimoniales

Cómo entender la sumisión 1244
Génesis 1:27-28 • 1 Corintios 7:2 • Efesios 5:22-25

Relaciones saludables

Las buenas relaciones necesitan tiempo 465
1 Corintios 6:1-20 • 1 Corintios 13:1-13 • Gálatas 5:14

Resolución de conflictos

Busca la reconciliación por medio de la confrontación amorosa 1221
 La sabiduría en los conflictos puede fortalecer el matrimonio 1273
 Los conflictos pueden resolverse 1315
 Una oportunidad para demostrar amor 776
Proverbios 15:1 • Mateo 5:9 • Efesios 4:31-32
• Filipenses 2:4 • Santiago 1:19

Respeto

Muestra respeto hacia tus suegros 930
Levíticos 19:3 • Malaquías 1:6 • Romanos 13:7

Restitución

Deja que el pasado quede en el pasado 147
Éxodo 22:1-15 • Proverbios 6:30-31 • Joel 2:12-14

Roles

El valor de trabajar juntos 1304
 Reconoce las habilidades diferentes de cada uno 434
Génesis 2:18 • Éxodo 35:10 • Mateo 5:14-16
• Mateo 25:14-30 • Efesios 5:22-23 • 1 Pedro 3:1-7

Roles en función del género

Cómo tomar decisiones en el matrimonio 182
Proverbios 12:4 • Proverbios 31:10-31
• 1 Corintios 11:3

S

Seguir a Dios

Fortalecerá tu matrimonio 582
Mateo 16:24-25 • Juan 8:31-32 • Efesios 5:1-2

Servicio

El servicio es una señal de grandeza 1123
 Toda la familia puede ayudar a los necesitados 390
Salmo 41:1 • Isaías 1:17 • Isaías 58:10 • Mateo 20:26-28 • Gálatas 5:13

Servir a otros

Procura suplir las necesidades de tu cónyuge 1224
 Vencer el egoísmo requiere de esfuerzo 1162
Marcos 9:35 • Marcos 10:44-45 • Juan 13:12-17
• Hechos 20:35 • Romanos 12:9-13 • 1 Pedro 4:10

Sexo

El plan de Dios para el sexo 872
 El sexo es un regalo cuya pureza debe protegerse 47
 El sexo fue diseñado para disfrutar 21
 Esfuérzate por suplir las necesidades sexuales de tu cónyuge 1197
 La comunicación conduce a la intimidad sexual 743
 La satisfacción sexual toma tiempo 211
Génesis 1:28 • Proverbios 5:1-23 • Cantares 7:1-10 • Mateo 5:27-30 • 1 Corintios 6:9-20
• 1 Corintios 7:1-7 • Hebreos 13:4

Soledad

Aparte un tiempo para estar a solas 1034
Marcos 6:46 • Lucas 5:16 • Lucas 6:12

Sufrimiento

Confía en Dios en medio de tus dificultades 533
 Dios tiene una visión general de tu sufrimiento 409
 El sufrimiento revela con frecuencia un intenso amor de Dios por ti 1215
2 Crónicas 7:14 • Salmo 30:2 • Salmo 55:22
• Mateo 4:23 • Juan 15:18-20 • Romanos 5:3-5
• 2 Corintios 12:10 • Santiago 1:2-4 • Apocalipsis 21:4

Superar el dolor

Cómo mostrar amor cuando te han herido 1177
Juan 16:33 • Romanos 12:21 • Apocalipsis 21:4

Superar los obstáculos

Opta por no ser una víctima 364
Juan 16:33 • Filipenses 4:8 • 1 Pedro 4:12-13

Suplir las necesidades

Aprende el lenguaje de amor de tu cónyuge 641
Filipenses 2:4 • Hebreos 13:16 • 1 Juan 3:17

T

Testificar de tu fe

Mantén a Cristo en el centro de tu vida 1065
Colosenses 2:8-9 • Colosenses 4:5-6 • 1 Pedro 3:15-16

Tiempo

Aparten tiempo el uno para el otro 698
Salmo 90:12 • Lucas 14:28 • Efesios 5:15-17

Tiempo de calidad con Dios

Aparte tiempo para Dios 607
Éxodo 15:2 • Mateo 6:31-33 • Lucas 11:11-13

Trabajo

El trabajo es un regalo de Dios 1254

Encuentra significado en Cristo primero 103

Qué hacer si convives con un adicto al trabajo 214

Génesis 2:15 • Éxodo 35:35 • Salmo 90:17

• *Proverbios 12:11 • Proverbios 12:14*

• *Proverbios 14:23 • Proverbios 21:25*

• *Eclesiastés 3:13*

Trabajo en equipo

La importancia de fomentar la armonía 733

Superen los conflictos y trabajen juntos 1192

Trabajen juntos 964

Proverbios 27:17 • Eclesiastés 4:9-12 • Romanos 15:5 • Filipenses 2:1-2

Transformación

Aprende de tus errores 472

Una doble transformación 1210

Romanos 12:2 • 2 Corintios 3:16-18 • 1 Juan 3:1-3

V**Valor propio**

Dios valora a sus hijos 1320

El amor crea un clima de seguridad 87

Salmo 139:1-18 • Miqueas 7:18 • Mateo 10:29-31